

# Construcción de paz en la Amazonia colombiana

---

## Experiencias locales de cultura de paz

---

Fernando Cruz, Aníbal Quiroga  
y Guillermo L. Artunduaga

R E D G E R N I K A



# Construcción de paz en la Amazonia colombiana

## Experiencias locales de cultura de paz

La edición de este libro es una de las acciones realizadas en el marco del proyecto Garidka, «Fortalecimiento de valores y acciones para la convivencia pacífica en el territorio amazónico. Segunda fase de Edupaz» (2008-2010), y ha sido posible gracias a la financiación de la Dirección General de Igualdad y Derechos Ciudadanos de la Diputación Foral de Bizkaia y de la Asociación de Investigación por la Paz Gernika Gogoratz.





Construcción de paz  
en la Amazonia colombiana  
Experiencias locales de cultura de paz

Fernando Cruz, Aníbal Quiroga  
y Guillermo L. Artunduaga



# Colección Red Gernika

Directora de la colección: María Oianguren Idigoras

© Fernando Cruz, Aníbal Quiroga  
y Guillermo L. Artunduaga, 2012

© Bakeaz, 2012  
Plaza Arrikuibar, 3-1.º dcha. • 48008 Bilbao  
Tel.: 94 4790070 • Fax: 94 4790071  
Correo electrónico: [bakeaz@bakeaz.org](mailto:bakeaz@bakeaz.org)  
<http://www.bakeaz.org>

© Gernika Gogoratuz, 2012  
Artekalea, 1-1.º • 48300 Gernika-Lumo  
Tel.: 94 6253558 • Fax: 94 6256765  
Correo electrónico: [gernikag@gernikagogoratuz.org](mailto:gernikag@gernikagogoratuz.org)  
<http://www.gernikagogoratuz.org>

ISBN: 978-84-92804-09-2

Depósito legal: BI-858-2012

*A ellas,  
las amazonas del siglo XXI,  
artisanas de las nuevas paces*





Obra colectiva *Tótem amazónico*, orientada por el artista Alex Carrascosa (2010).  
Fotografía de Fernando Cruz Artunduaga.



---

## Índice

Presentación	
<i>María Oianguren Idigoras</i>	13
Prólogo	17
Sobre los autores	23
Palabras provocadoras	25
I. Asociación de Mujeres Productoras de Cárnicos de Florencia	29
II. Banda de Paz de La Unión Peneya	49
III. Círculo de Lectura Infantil y Juvenil de San Vicente del Caguán	61
IV. Escuela de Formación Artística de El Doncello, Fundación Promover	85
V. Escuela Infantil Audiovisual de Belén de los Andakíes	99
VI. Tras las huellas de la memoria del pueblo coreguaje	109
Bibliografía	115
Anexo I. De la lona de guerra al tapiz de selva: dialogando a través del arte en la Amazonia colombiana	
<i>Alex Carrascosa</i>	119
Anexo II. Aportaciones de la Red Bilgune	141



---

## Presentación

**E**l término uitoto *Gairirako* alude al momento y lugar donde la comunidad se reúne para tratar sus contradicciones y darles solución. A partir de este término se ha creado la palabra *Garidka*, que da nombre al proyecto de cooperación internacional en el ámbito de la construcción de la paz que ha hecho posible que este volumen esté en nuestras manos. A esta obra colectiva le han precedido otras que hemos publicado en Colombia y que han vinculado, tanto de manera artesanal en su cuidado como artística en sus propuestas, la labor de la cooperación al desarrollo con los estudios de la memoria y su narrativa para contribuir a la investigación y a la acción por la paz. Entre ellas encontramos obras como *Narrativas en cultura de paz y reconciliación. Cuaderno pedagógico*; *Jóvenes amazónicos le escriben a la paz*, y *Seguimiento pedagógico a procesos sociales para la convivencia intercultural*,<sup>1</sup> así como el material audiovisual *Construcción de paz en la Amazonía colombiana. Experiencias locales en cultura de paz* (2011).

He querido nombrarlas para recordarlas, especialmente, por las buenas prácticas y los aprendizajes logrados a través de los tránsitos de doble recorrido que en la cooperación al desarrollo se dan en las experiencias que de allá para acá vienen y de aquí para allí van. Este libro nos brinda la oportunidad de conocer los relatos narrados que emanan de historias particulares que llenan de vida los territo-

---

1. Fernando Cruz Artunduaga y Aníbal Quiroga Tovar, *Narrativas en cultura de paz y reconciliación. Cuaderno pedagógico*, Bogotá, Gernika Gogoratuz, 2008; Aníbal Quiroga Tovar, Fernando Cruz Artunduaga y Nelsy Teresa Mancilla Rodríguez, *Jóvenes amazónicos le escriben a la paz*, Bogotá, Gernika Gogoratuz, 2009; Fernando Cruz Artunduaga, *Seguimiento pedagógico a procesos sociales para la convivencia intercultural*, Gernika, Ideasur, 2010.

rios que habitamos, empezando por el mismo cuerpo. Las palabras contadas aquí dan vida a unas historias llenas de sentido, que se deslizan por las geografías de la violencia con intención de hacer historia, porque «nuestro cuento también cuenta». La narrativa nos adentra en las experiencias cotidianas de la vida, a través de las palabras, de sus cuerpos y de sus almas, de su música y de su danza. La convivencia compartida permite, en ocasiones, afrontar la violencia que se da en nuestras propias geografías y en una geografía compartida.

El proyecto Garidka ha querido impulsar el fortalecimiento de valores y acciones para la convivencia pacífica en el territorio amazónico, dando continuidad a los proyectos que hace ya más de una década empezamos a desarrollar en la región colombiana del Caquetá. El programa Manigua, «Programa en derechos humanos y tratamiento de conflictos», dio inicio a los proyectos de cooperación en el ámbito de la construcción de la paz, y su realización fue posible gracias a la participación de otros agentes, como la Universidad de la Amazonia y diversas organizaciones del tejido asociativo, como los Gogoratuces Caqueteños y Fundacomunidad, entre otros. Esta primera colaboración en el programa Manigua contó con la financiación de los Fondos de Cooperación al Desarrollo del Gobierno vasco en los años 2003 y 2004.

En el 2005 se desarrolló el proyecto Edupaz, «Educación en tratamiento de conflictos y valores para la convivencia pacífica y democrática», que contó con la financiación de la Diputación Foral de Bizkaia, entidad que en el siguiente año mantuvo su apoyo y respaldo al proyecto Manoa, «Educación lúdica en cultura de paz para jóvenes». En el 2009, las Juntas Generales de Gipuzkoa se sumaron a las iniciativas de cooperación vasca a través del proyecto Cronotopo de lo Femenino, «Mejoramiento de las condiciones habitacionales, acceso a derechos, autoestima y seguridad física de las mujeres en la Amazonia colombiana».

He querido nombrar estos proyectos, también y una vez más, para recordarlos, porque las palabras que les dan título representan los temas que, en nuestra labor diaria y en compañía de otros, nos ocupan. En este recorrer nos hemos encontrado con personas y organizaciones de la villa vizcaína de Gernika con las que venimos colaborando, tanto en lo local como en lo global, y que se articulan en la Red Bilgune, término que significa «lugar de encuentro», como la palabra indígena que da nombre al proyecto Garidka.

Me gustaría completar esta presentación con un agradecimiento de corazón a los autores y coordinadores de la obra, Fernando,

## PRESENTACIÓN

Aníbal y Guillermo, tres colegas y amigos que me han permitido conocer una realidad tan rica y diversa como la propia Amazonia. También deseo mencionar a las personas y las organizaciones e instituciones del País Vasco y de la Amazonia colombiana que han hecho posible una ruta y este encuentro vasco-amazónico.

Quisiera terminar con una danza alrededor de los nombres de las organizaciones que han dado sentido a una labor que, *recordando el sur, nos permite abrirnos al mundo*, para denominar iniciativas como las que empezaron a vislumbrarse en localidades tan evocadoras, y cercanas ahora de Gernika, como Florencia, Belén de los Andaquíes, San Vicente del Caguán, El Doncello, La Montañita (La Unión Peneya) y Solano, que dan luz a propuestas de convivencia renovada.

*María Oianguren Idigoras*  
Directora de Gernika Gogoratuz  
Premio René Cassin de Derechos Humanos  
del Gobierno Vasco 2010



---

## *Prólogo*

**E**l desarrollo de una cultura de paz en el mundo es uno de los propósitos fundamentales del trabajo de la Organización de las Naciones Unidas, de la UNESCO y de un gran número de organizaciones que han comprendido que la educación es uno de los caminos más seguros para crear las condiciones que permitan vivir y construir una sociedad democrática, justa y pacífica para todos. Los avances de estas organizaciones pueden considerarse referentes para juzgar la calidad de los resultados del esfuerzo educativo realizado en distintas partes del mundo donde hay fuerte presencia de conflictos por parte de múltiples actores que abogan por la paz. Así lo ha reconocido la Red Bilgune (Ideasur, Gernika Gogoratuz y Gernikatik Mundura) en múltiples ocasiones, y ha destacado al mismo tiempo que la generalización del dominio de la cultura de paz es un factor fundamental de la viabilidad económica y el fortalecimiento cultural en los países afectados por el flagelo de la confrontación violenta.

Con el desarrollo del proyecto Garidka, «Fortalecimiento de valores y acciones para la convivencia pacífica en el territorio amazónico», el Consorcio Amazonia con Paz Sostenible y la Red Bilgune han procurado impulsar iniciativas educativas, culturales y de paz en diferentes municipios del departamento del Caquetá (Colombia), como una manera de fomentar las acciones relacionadas con la enseñanza y el aprendizaje de la cultura de paz entre infantes y jóvenes de la región.

Desde el inicio de sus actividades en el Caquetá, la Red Bilgune ha brindado un apoyo sostenido a las iniciativas de desarrollo de una cultura de paz, propiciando la capacitación de gestores y la difusión de información especializada sobre la paz, la defensa de los derechos humanos y la transformación creativa y pacífica de con-

flictos. El propósito ha sido llegar a docentes, estudiantes de centros escolares y universitarios, madres comunitarias y líderes cívicos, y contribuir con uno de los aportes de mayor significación en torno a la construcción de paz, en el ámbito personal, familiar, escolar, comunitario y social.

En materia de cultura de paz, las actividades se han canalizado a través de acciones específicas, vinculadas con la consolidación de la formación y reforzadas con la oferta de servicios de biblioteca, documentación, información, promoción de publicaciones y desarrollo de eventos académicos.

La publicación del presente trabajo forma parte de las actividades del proyecto Garidka. Al ponerlo al alcance de diferentes públicos, busca tener el privilegio de servir como medio para facilitar el acercamiento a grupos poblacionales que participan en la gestión y realización de las tareas propias del desarrollo socioeducativo y cultural para la construcción de paz, en el complejo escenario del departamento del Caquetá (Colombia) y de otras partes del mundo.

La construcción de paz por medios pacíficos requiere del desarrollo de una filosofía de vida, para no caer en la tentación de aceptar la asunción de métodos que acudan a la violencia para tener paz. Las narrativas recogidas en el texto hacen hincapié en la cultura de paz como instrumento intermediador entre el hombre, la mujer y su mundo, en el cual la acción afirmativa de la convivencia pacífica y la democracia tiene un papel decisivo. Por su brevedad, este trabajo busca ser un testimonio de reflexión y estudio. Los análisis que caracterizan los diferentes temas que en él se incluyen pueden ser fuente de inspiración para quienes busquen una aproximación a la cultura de paz como medio para entender y transformar la vida.

El marco de las relaciones establecidas entre organizaciones sociales del Caquetá y del País Vasco ha estado mediado por el diálogo abierto y constructivo, para consolidar las acciones de convivencia que, en una y otra parte, se desarrollan, fortaleciéndose de forma mutua, al participar de espacios conjuntos. Los proyectos de cooperación y educación para el desarrollo llevados a cabo han tenido entre sus finalidades la formación en la defensa y el respeto de los derechos humanos y la educación para la paz, con el fin de alcanzar una sociedad justa y democrática.

El proyecto Garidka ha respaldado el fortalecimiento de valores para la convivencia y la democracia en el territorio amazónico colombiano (departamento del Caquetá), mediante el apoyo educativo y logístico a seis iniciativas que estaban en curso, las cuales trabajan con diferentes grupos poblacionales, especialmente niños y

niñas, jóvenes y mujeres, identificados por su vulnerabilidad social. Asimismo, se ha apoyado el trabajo para crear, a futuro, el Instituto Internacional Amazonia de Paz Sostenible, con el fin de generar respaldo científico en la región.

El horizonte de trabajo del proyecto Garidka ha sido la potenciación de las manifestaciones de la paz, desde la vida cotidiana hasta las más formalizadas, con el fin de incentivar el respeto por la vida en condiciones dignas.

En la región se están desarrollando varias iniciativas de paz. Así como algunas fueron seleccionadas para participar en el proyecto Garidka, otras podrían haber sido apoyadas, reconocidas e investigadas, pero debido a las limitaciones presupuestarias no lo fueron. Las iniciativas que han formado parte del proyecto Garidka se basan en la educación para la paz a través de las artes, la música, la literatura, el folclore y el trabajo microempresarial.

La cultura de paz promovida con la formación de agentes multiplicadores, la realización de eventos, las publicaciones y la movilidad de personas vinculadas al proyecto, ha permitido difundir trabajos de paz, fortalecerlos y, sobre todo, nutrirlos en la práctica, para que continúen el camino por el complejo contexto donde se mueven. A través de las participaciones se han podido emprender nuevos respaldos a otras iniciativas, tratando de proyectarlas y de que tengan continuidad en el tiempo.

Cinco de las seis iniciativas del proyecto están recogidas en forma de narrativa, mientras que la última, relativa al pueblo coreguaje, ha sido descrita por Ignacio Prieto. Además, se ha considerado de interés completar el libro con dos anexos. El primero de ellos presenta el concepto-operación del DIA-TEKHNE o *diálogo a través del arte*, creado por el artista Alex Carrascosa, facilitador de varios procesos pedagógicos en el proyecto Garidka. El autor explica la contribución de esta herramienta al entorno social, cultural y político de la Amazonia colombiana, y en particular al proyecto Garidka. El segundo anexo se centra en la labor que desempeña la Red Bilgune, así como en las estrategias a las que recurre en sus intervenciones.

## AGRADECIMIENTOS

Nombrar personas, organizaciones e instituciones que participan de un proceso siempre tiene el ingrato riesgo de dejar fuera a alguien. Vamos por ello a agradecer de antemano a todos quienes, desde una y otra posición, han hecho posible esta obra. Asimismo, a las iniciativas que se apoyaron a través del proyecto Garidka y, por supuesto, a

las organizaciones e instituciones que desde las dos orillas del Atlántico desempeñaron papeles administrativos, financieros y académicos.

Personas entrevistadas:

- Beatriz Rodríguez Rengifo.
- Carlos Alberto Villa Padilla.
- Reina Amparo Restrepo.
- Jorge Alfonso Vergara.
- José Alirio González Pérez.

Auxiliares para las entrevistas:

- Irialed Murcia Ocasiones.
- Martha Cruz Artunduaga.
- Lina Marcela Quiroga González.

Iniciativas:

- Casa de la Mujer, municipio de Florencia.
- Banda de Paz de La Unión Peneya, municipio de La Montañita.
- Círculo de Lectura Infantil y Juvenil de San Vicente del Caguán.
- Escuela de Formación Artística de El Doncello, Fundación Promover.
- Escuela Infantil Audiovisual de Belén de los Andakíes.
- Tras la Huella Coreguaje.

Organizaciones e institución:

- Asociación de Mujeres Productoras de Cárnicos (Asomupcar).
- Asociación de Investigación por la Paz Gernika Gogoratz.
- Asociación Gernikantik Mundura.
- Asociación Integración, Desarrollo y Educación al Sur (Ideasur).
- Diputación Foral de Bizkaia.

Autores de textos complementarios:

- Ignacio Prieto Carvajal.
- Alex Carrascosa.

## PRÓLOGO

El principal agradecimiento no será hoy, sino mañana, a quienes usen este trabajo para contribuir a *construir paz por medios pacíficos*, en todos los espacios de la vida en los que participen, pues de ello depende que mantengamos intactas las esperanzas para llegar a la meta de un mundo pacífico, democrático, libre y que respete a plenitud la dignidad humana.

A todas y todos, nuestros más sentidos agradecimientos.



---

## *Sobre los autores*

**Fernando Cruz Artunduaga** es doctor en Educación Moral y Democracia por la Universidad de Barcelona, magíster en Educación Comunitaria por la Universidad Pedagógica Nacional y licenciado en Educación por la Universidad de la Amazonia. Es investigador social, director de Ideasur y colaborador de Gernika Gogoratuz, organizaciones del País Vasco. Conferenciante y profesor invitado de varias universidades de Colombia y España, es además asesor de proyectos de educación para el desarrollo y la cooperación internacional.

**Aníbal Quiroga Tovar** realizó estudios de Doctorado en Pedagogía en el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas de la República de Cuba. Magíster en Literatura Hispanoamericana por el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo y magíster en Etnoliteratura por la Universidad de Nariño (1997), es licenciado en Lingüística y Literatura por la Universidad Surcolombiana (1981). Es profesor titular de la Facultad de Educación de la Universidad de la Amazonia.

**Guillermo León Artunduaga** es doctorando en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible en el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba. Es ingeniero agroecólogo por la Universidad de la Amazonia y magíster en Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible por la Universidad Internacional de Andalucía.



## — Palabras provocadoras

**H**oy por hoy, las narrativas no son solo tema de los estudios literarios. Se han extendido a casi todas las ciencias humanas y a algunas prácticas profesionales, como asegura Catherine Kohler Riessman.<sup>2</sup> En este trabajo se han recogido narrativas que son producto de las experiencias vividas por personas que, contra todas las adversidades, han liderado proyectos de cultura de paz en medio de la cruda violencia de la zona donde habitan y desarrollan su labor formativa. Todos, en su bondad, se obstinan en que «son gente común y corriente, que hacen cosas comunes y corrientes, en lugares comunes y corrientes, por razones comunes y corrientes». Sin embargo, las secuencias y sus consecuencias son verdaderas formas de conocer la realidad y de saber comunicarla. Los contenidos de sus relatos rompen los patrones del ser, del pensar, del actuar y del decir del común y, por lo tanto, crean una brecha que permite diferenciarlos de aquellos cuyas vidas están dedicadas a existir con arreglo a intereses solitarios. Es decir, han apostado por vivirla con intereses solidarios. Cuando cada uno fue entregando su relato, iba desarrollando unas formas de presentar su propia vida ante los otros que, sin proponérselo, enviaban un mensaje de confianza en las fuerzas afirmativas de la vida, que luchan contra la muerte y sus manifestaciones.

Las narrativas presentan una secuencia de eventos seleccionados, organizados, conectados e interpretados como si estuvieran

---

2. Catherine Kohler Riessman, «Narrative Analysis», en Michael S. Lewis-Beck, Alan Bryman y Tim Futing Liao (eds.): *The SAGE Encyclopedia of Social Science Research Methods*, Thousand Oaks (California), SAGE Publications, vol. 3, 2004.

dirigidos a unos destinatarios particulares. En algunos casos, además de las secuencias de eventos, hay consecuencias que interpretan la realidad y la experiencia de ella. En otros casos, hay intentos de presentar el mundo como debiera ser, de acuerdo con sus aspiraciones, y, entonces, se desnuda la realidad para mostrar la crisis que atraviesa.

La mayoría de las narrativas parten de las motivaciones que han movilizadado los caminos de sus vidas. Coinciden en narrar siguiendo el orden lógico y cronológico que impone la realidad pragmática; por eso ven en el lugar de origen un punto de partida para su travesía. El pueblo de donde proceden, las razones que los obligaron a partir: las rupturas con los patrones familiares y religiosos, el padre abandonante y la lucha por la vida; la búsqueda de oportunidades en un solar ajeno, porque el propio no las brinda; la ausencia de una educación que los habilite para insertarse en la sociedad; la bancarrota del campo por el avance del desarrollo; la ciudad como el lugar de la realización; la ruptura del equilibrio entre la naturaleza y el ser humano; y la imposición de nuevos patrones culturales sobre los propios, parecen ser los elementos que los obligaron a hacer el recorrido vital que ahora recrean en las narrativas.

Una vez iniciado el camino y realizados los primeros encuentros con la dureza de las nuevas situaciones que enfrentan, se percatan de que no cuentan con los conocimientos ni dominan los procedimientos necesarios para encajar con posiciones ventajosas en la sociedad que les tocó vivir. Quizás tampoco tienen las actitudes socialmente positivas para escalar sin tropiezos. Es decir, reconocen que no están preparados y que ya no orientan la vida a su voluntad, ya no construyen su propia historia, sino que son objeto de un destino impuesto por fuerzas que desconocen. Unos más temprano que otros, quizás por la fuerza de sus convicciones, o porque el camino que escogieron es menos frecuentado, van perfilando su identidad y avanzan en la medida en que sus competencias les permiten vencer las dificultades. Al escalar descubren senderos y tendencias, aptitudes y habilidades que les hacen reorientar las propuestas iniciales. Las durezas de la vida van fortaleciendo su voluntad y sus conocimientos. Perder, ser rebajados, ser humillados y ofendidos, ser desplazados —como en la dialéctica del amo y el esclavo— los empodera para ser cada vez más fuertes y vencer las pruebas calificantes que los empoderarán para ejercer el magisterio sobre los débiles. Ese recorrido les permite descubrir que, como ellos, hay otros que necesitan una ayuda para no flaquear en sus búsquedas y

deciden apoyarlos, para que no caigan en las tentaciones de la guerra y de otras formas de negación de la vida y de la libertad.

Aunque siguen viviendo sus propias vidas, con sus trabajos, sus familias, sus amigos y sus aficiones, comprenden que hay muchas tentaciones que pueden llevar a infantes y jóvenes por el camino de la violencia y del dolor y optan por la alegría de vivir. Todos escogen una opción estética y ética: la música, la danza, las artesanías, la literatura, la radio, el teatro, el video, la fotografía. Todos escogen la educación como una alternativa frente a las tentaciones de las armas, del poder y del dinero fácil de la droga. Todos combinan la alegría con la enseñanza, con el juego, la risa y la libertad de movimientos del cuerpo. Todos escogen el goce frente al dolor. Todos valoran más el ser que el tener o el parecer. Todos saben que el amor por el otro, su reconocimiento, su respeto y solidaridad brindan más satisfacciones que la posesión de bienes materiales. Todos entienden que los sueños de hoy son las leyes del mañana y, por eso, no paran de soñar y de trabajar para que esos sueños sean algún día una realidad más frecuente que hoy.

Asimismo, como reza un refrán, todos ellos saben que «hay que poner el huevo y cacarearlo». Por eso, con la alegría y la actitud afirmativa de la vida que los caracteriza, han entregado las narrativas para su lectura, de forma que otras personas puedan conocer sus experiencias convertidas en significación, más allá del limitado alcance del sonido de sus voces.

## INICIATIVAS DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ

A continuación se presentan las conversaciones con los orientadores de las diferentes iniciativas que participaron en el proyecto Garidka, que tuvieron lugar entre julio y octubre del año 2010. Estas personas desempeñaron un papel fundamental para sensibilizar, organizar, direccionar y desarrollar cada una de las actividades con las que pusieron alas a sus sueños y los hicieron volar.

Este documento acopia las palabras de sus autoras y autores. Se han respetado en la medida de lo posible sus formas de expresión originales, debido a que se quiere mostrar las visiones que cada cual tiene de su organización, sus perspectivas del trabajo realizado y, sobre todo, la motivación y los sentimientos en juego. Algunas imágenes ilustran los textos, todas ellas tomadas por personas participantes en las iniciativas del proyecto.

Las iniciativas son variadas en sus metodologías, grupos objeto y lugares de trabajo. Sin embargo, les une el entusiasmo y la

capacidad para trabajar por la paz en medio de condiciones adversas.

Acercarse a sus palabras es como asomarse a la memoria que ellos mismos tienen de por qué lo han hecho, qué han hecho, cómo lo han hecho, dónde lo han hecho, cuándo lo han hecho, con qué lo han hecho, con quiénes lo han hecho y, sobre todo, para qué lo han hecho. Es decir, ese inventario que la mente guarda en el corazón, para que, cuando el peso de los años limite su accionar, puedan volverlo a pasar por el corazón y sientan la agradable sensación de que supieron hacer lo que la existencia impone a los espíritus nobles como inaplazable en unos momentos precisos de la vida.

A Beatriz, Reina Amparo, Carlos Alberto, Jorge, Alirio y a todas aquellas personas que prestan sus voces para el presente libro, muchas gracias.

*Y que vengan las palabras.*

# *I. Asociación de Mujeres Productoras de Cárnicos de Florencia*

---

**M**e llamo Beatriz Rodríguez Rengifo, soy una mujer sencilla, muy tranquila, tengo 42 años, soy nacida en Pereira, departamento de Risaralda, llegué al oficio de la prostitución yo diría que por razones culturales y educativas de mi propia familia. Bueno, de mi madre, a la que, por lo demás, no culpo. Yo cerré con ella ese capítulo hace ya muchos años. Conocí el sexo de manera temprana, como a los 14 años. Fue con mi primer novio. Mamá se enteró y se le vino el mundo encima. Ella, una mujer casada por la Iglesia y católica practicante, creció con la idea de la virgen como modelo femenino. Algo así como bonita, obediente, trabajadora, hogareña, rezandera y buena para criar hijos. A partir de esa visión, la virginidad era el legado más grande que la naturaleza me había dado; con ella tenía que abrirme camino a través de la vida. Es decir, debería utilizarla para conseguir un hombre, casarme y cumplir con las tareas de reproducción y de continuidad del modelo de familia colombiana.

Mi mamá se había separado. La familia de su esposo, o sea, de quien figuraba como mi papá, seguía apoyándola en la crianza mía y de mis hermanos. Una hermana de mi padre, mi tía para todos, era dueña de muchos bares de renombre en Pereira. Cuando me pasa eso de la *metida de patas*, mi mamá consideró que yo ya no servía para nada, que no tenía futuro, que sin virginidad ya había perdido los derechos a vivir en la sociedad normal. Ya no tenía

opción de casarme y de organizar una familia o de estudiar. Bueno, esta última opción nunca ha estado muy clara para las mujeres, acá. Aún hoy, las mujeres pobres no ven el estudio como algo posible. El papel de la mujer era casarse, parirle hijos al marido, cuidar y arreglar la casa y la cocina. En esas, pasaban buena parte de sus vidas, resignadas y envejecidas sin esperanzas de que la vida cambiara.

Mi mamá me dijo que yo ya había perdido todo lo que puede perder una mujer. Entonces me llevó donde mi tía y me entregó. Yo no sabía qué iba a pasar con mi vida. Siempre he creído que mi mamá tampoco. Pero la que sí tenía las cosas claras era mi tía. Mamá fue donde ella y se lavó las manos: «Ahí se la entrego, ella me defraudó, no estuvo a la altura de mis expectativas. Entréguelas al papá pa' que vea que hace con ella. Yo a esa muchacha le dije, le rogué, le supliqué, le lloré, le pegué, pero siempre *metió las patas*. Ya no tengo nada que hacer con ella. Avísenle al papá o ustedes mirarán qué hacen con ella, porque yo hasta aquí llegué. Salvo responsabilidad. Ya en ese estado, ¿cómo la voy a casar?». Eso dijo mamá y se despidió de mi tía, quien la sostenía económicamente en representación de mi papá. «Ya es hora de misa y estoy retardada», comentó mientras caminaba hacia la puerta para salir. En ese momento sentí el peso de la orfandad y dos lágrimas abrieron surcos en los polvos que ella me había puesto para maquillarme la cara. Luego las lágrimas bajaron hasta la boca y se me metieron por las comisuras de los labios. Me las tragué, y aunque sé que las lágrimas son un poco saladas, esas me supieron amargas. Mi tía Eva, que al mismo tiempo era mi madrina de bautismo, me miró con una lástima mezclada con la alegría que apareció en sus ojos de proxeneta. «No, váyase tranquila pa' la casa, hija, que yo sí sé qué hacer con ella. Claro, déjemela aquí. Tranquila, váyase tranquila», dijo mientras dejaba ver cada vez más el entusiasmo por mi llegada a su negocio. Ese día fue triste, pero después supe que la vida no cree en lágrimas y, como el primer día, aprendí a comérmelas callada.

Mi tía no me dejaba juntar con las «putas», como decía ella. Yo dormía con ella en la cama. La comida de ella y la mía eran muy diferentes a la de las demás prostitutas, los maricas y los travestis. Yo comía a la carta, de buenos restaurantes, por pedidos a domicilio. No podía sentarme con las otras mujeres, porque mi tía decía que eran unas «perdidas» y que yo apenas era una niña. Ella llamaba a los mejores clientes para mí. No eran clientes de tomar trago, ni de droga, no. De noche no me dejaba salir al negocio, yo solamente me movía en la casa de mi tía. Y los clientes que mi tía reser-



Beatriz Rodríguez Rengifo, presidenta de la Asociación de Mujeres Productoras de Cárnicos.

vaba para mí entraban por la puerta de la casa, como si fueran a hacerle visita, y de una vez estaban conmigo. No me dejaba salir.

El nivel social de los clientes que atendía comprendía secretarios del despacho departamental, funcionarios públicos, uno que otro cura, abogados y el obispo. Allí me di cuenta de que el obispo era un hombre común y corriente y que su forma de hacer el amor era lo mismo que la de cualquier otro cristiano y que no se me había santificado el cuerpo por hacerlo con él. Tampoco me convertía en mula del diablo en la Semana Santa, como dicen por ahí que pasa con las mujeres que se acuestan con un obispo. Pero no solo el clero desfilaba por la casa de mi tía, y después por mi cama. Además de proxeneta, mi tía era política. Era de esas que se envolvían en la bandera del partido liberal. Contrataba cinco o diez carros a los políticos de su preferencia, en campaña y en elecciones. Ese Santofimio era uno de los clientes que ella apoyaba. Y mi tía era una señora *de dedo parado* en ese pueblo. Usted va allá y todo el mundo tiene que ver con mi tía. Ella tenía una relación muy fuerte con los políticos. Pero era mi tía, la dueña del negocio, quien convertía a esos políticos en mis clientes. Lo de ella conmigo era un negocio sano, porque consideraba que yo no era puta. Entonces, me mantenía guardada. Para salir tuve que volarme. No me dejaba salir para ningún lado sin su compañía. Además tenía una vaina como de

feria de exhibición, porque muchos de esos políticos y funcionarios iban al negocio y hacían vales o cheques por sus consumos. Y, al final de mes, me hacía vestir con el mejor vestidito y nos íbamos a cobrar los vales. Entonces ellos me decían con un susurro: «Mañana voy a las cuatro de la tarde. Evita, no me deje ir la muchacha que el sábado voy, téngamela listica».

Allí estuve encerrada, durmiendo con mi tía dos años y oliendo sus humores de tabaco, perfume y alcanfor. A los 16 años me volé. Pero antes de que eso pasara, los clientes más finos traían otros amigos y ya no querían estar escondidos, viéndole la cara a mi tía y a mí, sino que querían estar en la parranda. Entonces mi tía, a las buenas o a las malas, me tenía que dejar salir, porque el cliente quería estar afuera y el cliente siempre tiene la razón. Allí fue cuando empecé a hacer amistad con las otras putas. No tanto, porque mi tía me echaba mucho ojo y no me dejaba tomar bebidas alcohólicas. Cuando lograba tomar algo me sentía feliz, luego me quería desquitar con todos y después llegaba la pena, porque me estaba haciendo consciente de lo que estaba pasando con mi vida.

En esos dos años me gustaron muchos hombres, pero no me enamoré de ninguno. Solo lo hacía por oficio y porque ya sabía que parte de la plata que ganaba era entregada por mi tía a mi mamá, para ayudar a criar a mis hermanos. Yo no solo pensaba que lo que mi tía había hecho era lo mejor, sino que también pensaba por qué me protegía tanto. Además, ella decía que yo vivía lo mejor, o sea, lo que ella consideraba lo mejor. Mi tía cogía la plata y le daba una parte a mi mamá. Y mi mamá cada ocho días iba al negocio, pero solo podía ir un ratito en la tarde, porque siempre había clientela. Tampoco mi mamá, casada y pura como una hostia y, además, recién salida de comulgar, se iba a quedar de visita con mi tía por mucho tiempo. Mi tía la echaba ligero: «Bueno, mijita, váyase que van a venir unos clientes», le decía, mientras ella se santiguaba con los billetes recibidos y se marchaba sin mirar atrás por un momento.

Entonces comencé a hacer relaciones con las putas más veteranas del negocio, que, curiosamente, se parecían a mi mamá. O, bueno, eso me parecía a mí. Eran muy recorridas, habían estado en Surinam, en Panamá, en Aruba, en Brasil. Ellas me contaban, mientras estábamos atendiendo la clientela. Una puta señorona, que se llamaba Doris, me dijo: «No, no, no, usted si es muy bobita, yo con ese cuerpo que usted tiene y la juventud, ya estaba cagada en plata». Y eso me hablaba maravillas y, pues, imagínese, yo todo el tiempo encerrada, era una tonta que no conocía nada. Esos comentarios me deslumbraban. Hasta que un buen día me volé, para Bue-

naventura. Mi cédula es de allá, llegué de 16 años y allá, en un negocio que se llamaba El Jardín de las Estrellas, la dueña me consiguió la cédula, con los clientes de la Registraduría, porque así es como funciona. Solo unos polvos de más y ya era mayor de edad. Algo así como si la edad se midiera por la cantidad de polvos que uno se tira. Claro que eso no es del todo cierto, porque entonces yo estaría como Matusalén.

Luego, me volví como una gitana, iba y venía. Después de que salí de donde mi tía, nunca me quedé mucho tiempo en una sola parte. Iba y venía de acuerdo con las noticias que llegaban, anunciando dónde estaba la plata. En Leticia, con los coqueros; en Boyacá, con los mineros; en La Dorada, con los paracos; en Puerto Asís, con los coqueros y los políticos. Allá conocí a muchos políticos que ya están muertos. Entre otros, conocí al brasileño que era enlace de la guerrilla, Fernandiño. Ese era dueño del negocio donde yo trabajaba. El lugar se llamaba Brasilia. Otro fue uno de esos capos famosos de la coca, Carlos Lehder, trabajé mucho para él en el Ecuador, tenía unas tierras allá con cultivos de flores. Hasta allá llevaba muchos colombianos. Todavía conservo un pijama del pendejo ese.

En esas vueltas de ande y conozca, me dijeron que en el Caquetá había mucha plata. Que rodaba la plata por las calles. De eso hace ya diecinueve años. Llegué al bar Las Pereiranas, en la carrera 13, frente a las carnicerías y las ventas de huevos del mercado público, en pleno centro de la ciudad. Todavía existe ese bar. Ahí donde queda el paradero del bus que sube para el barrio Tovar Zambrano. Después me pasé para el bar California, en la esquina del DAS, en la carrera 12 con calle 18. Allí trabajaba durante la semana, y los sábados y domingos me iba con un montón de amigas a *pasar mercado* a los pueblos. A las puntas coqueras donde había plata, porque esa información fluye entre nosotras. Eso se va sabiendo, dónde venden, dónde compran. Dónde bajó el helicóptero con tal o cual cantidad de plata. Eso se sabe ya desde antes de salir para el trabajo.

Yo llegué al Caquetá buscando plata, por lo del auge coquero. Me gustó el Caquetá a pesar de toda la adrenalina que hay que tener para vivir aquí. Que es peor en una casa de prostitución. Pero pasó algo para lo que no había venido: me enamoré y me quedé hasta el sol de hoy. Fue de un cliente diferente que me rompió todos los esquemas. Antes no me había enamorado. En el Caquetá me enamoré. Era un funcionario público atípico: inteligente, culto, respetuoso y honesto. No parece posible, pero se podía ver a través de él. El también se enamoró de mí. Los que vivimos del amor sabe-

mos cuando este llega, porque llega como debe llegar: sin buscarlo y quizás sin merecerlo. Vino y se posó sobre nosotros para hacernos vivir una experiencia que nos transformó. Estuvimos muchos años juntos, yo seguía trabajando como puta y él era mi marido. Eso es difícil en un país como el nuestro lleno de prejuicios y complejos. Es un hombre al que le agradezco muchísimas cosas. Yo suelo decir que parte de lo que soy ahora se lo aprendí a él. Ya no me importaba tanto lo que tenía sino lo que era. Él me cambió la cabeza, me la llenó de esperanza y empecé a creer que yo también cabía en el mundo normal. Que había un lugar para mí. Me devolvió la confianza y sentí que podía hacer cosas por mí misma y por las que compartían el mundo de la prostitución conmigo. Ya no tenía ni miedo, ni vergüenza. El amor me había devuelto la idea de que la vida vale la pena ser vivida. Entonces decidí quedarme, ¡quería vivir y darle sentido a mi existencia! Sí, fue el amor el que me devolvió la fe perdida. Por eso me quedé. Esa es la verdad.

A las putas o trabajadoras sexuales, como nos dicen ahora —eso cambia muy poco—, nos discriminan por lo que somos y por lo que hacemos. Quizás, porque proyectamos con nuestros actos todo lo que las personas temen y desean. Porque les descubrimos su lado oscuro y les disparamos unas fuerzas propias que no pueden resistir. Si supieran todo lo que conoce una puta en el oficio, quizás nos tuvieran más respeto que a un confesor. Hay más intimidad y comunión en el diálogo de la piel que en la confesión. Los secretos que se descubren en la entrega amorosa no se logran con la presión de la violencia. Pese a todo, hay gente que nos detesta. Por ejemplo, conozco una señora que es una empleada antigua de la Alcaldía, y yo sabía que ella estaba casada y tenía un amante, un hombre *chusquísimo*. Resulta que ese mismo tipo se volvió tan amigo, tan cliente mío que llegó a enamorarse de mí, estando yo trabajando en el California, y esta *vieja* se dio cuenta. Ella pasaba por el bar y veía el carro del tipo parqueado enfrente y supo con certeza que su tipo andaba detrás de una puta del California. Desde allí me marcó y esta es la hora que la tipa me detesta. Después, la doctora Lucrecia, que era la alcaldesa, brindó a las trabajadoras sexuales un espacio organizativo, laboral y formativo. Ese hecho nos convirtió a ambas en compañeras.

La tipa nunca aceptó reconocermé como alguien diferente que estaba ahí, en el mundo, al lado de ella. Es una profesional, pero no puede perdonar la competencia en los asuntos de la cama. Hoy, cuando voy a la Alcaldía, ella me dice: «¿Qué necesita, *señora*?». Siempre en tono irónico. No puede perdonar que una pueda saber

sobre su desempeño en la cama. O que conozca qué le da al marido y qué le da al amante, o que sepa las debilidades y las enfermedades que pueda tener. Porque los hombres que atendemos cuentan todo. Y si tienen unos tragos en la cabeza, casi que puede uno escuchar lo que quiera escuchar.

Nosotras lo que hacemos es una transacción, un intercambio, y buscamos ganar en él, porque tenemos hijos que atender, con todas las necesidades que implica levantar una familia. Vendemos lo que vendemos de acuerdo con el cliente, porque en la vida todo está estratificado. La vida nos enseña muchas cosas que nos ayudan a vivir. Y como la calidad de lo que hacemos depende de muchos factores, entregamos servicios personalizados que consideran lo siguiente: ¿a quién se ofrece el servicio?, ¿dónde se ofrece?, ¿cómo se ofrece?, ¿cuándo se ofrece?, ¿por qué se ofrece?, ¿para qué se ofrece el servicio?, ¿por cuánto se ofrece? Los servicios a los *raspachines*<sup>3</sup> son a la carrera y se les cobra *lo que es*. Ellos, generalmente, son jóvenes que piden rebaja, lo hacen trabajar duro a uno y la piden la *ñapa o encima*. Sin embargo, con ellos se va al grano, porque cuando llegan están casi *regándose*, después de muchos días de abstinencia. Preguntan: «¿Por cuánto me lo da?». Antes se han tomado unas dos cervezas para tener el valor de preguntar. La acción es a la carrerita y ya, *sale pa' pintura*. Se les cobra lo de la pieza y se los despide tan pronto terminan.

Otra cosa es con el dueño de la finca o del laboratorio. Ese generalmente es casado y llega con sigilo, se toma una cerveza y llama a la muchacha que le gusta. Le ofrece una cerveza y almuerzo. Como es un hombre mayor, dice: «Mija, trabaje todo el día y me guarda la amanecida». Luego sale, hace la remesa y empieza una ronda por las cantinas del pueblo para ver, hablar y saber lo que pasa. En cada una de ellas se toma dos o tres cervezas, almuerzo, compra los insumos para los cultivos y llega hacia las ocho o las nueve de la noche, por la reserva de amanecida que tiene pactada con una de las mujeres del bar. Algunos nunca llegan porque mueren en la ronda por las cantinas del pueblo.

Fuera de nuestro mundo se cree que las muchachas que trabajan en esto se gozan lo que hacen. No niego que pueda ocurrir, pero la mayoría de las que estén en esto, más que disfrutarlo, lo soportan como un trabajo. Cuando se vende un servicio, es solo eso, un servicio, no nos involucramos. Los hombres que utilizan los servi-

---

3. *Raspachín*: vocablo popular para referirse a las personas que arrancan manualmente la hoja de coca del arbusto.

cios de prostitución, en general, no son exigentes, solo buscan lo suyo y eso se les entrega rápidamente. La verdad, la mayoría son huérfanos que buscan compañía y pagan por confesar que la necesitan. No todas las muchachas están preparadas y quitan la soledad sin dar la compañía. Los clientes buscan a alguien que los escuche o con quien desinhibirse de muchas cosas que no han tenido en esta sociedad de complejos e hipocresías. Muchos buscan con quien bailar y reírse un rato. Pagar por tener alguien con quien reírse en compañía, parece increíble, pero eso ocurre en el mundo en el que actuamos bajo la máscara de la prostitución. A la larga, solo quieren ser ellos mismos sin tener que rendir explicaciones. Todo porque a sus esposas les han dicho que son casadas por la Iglesia y no les dejan acariciar los senos. Muchas de las posiciones con las que sueñan les están prohibidas en casa. Les da pena decirles a sus parejas y tienen miedo de que los hijos sepan que tienen fantasías eróticas. Eso mismo ocurre con las novias, pues no quieren mostrar todo lo que saben y practican, solo para que sus enamorados no crean que son experimentadas y las desechen por impuras. Otros se visten de mujer y se maquillan, entonces uno se quita la ropa y se la presta. A nosotras, que actuamos en el espacio de lo íntimo, nos sorprenden pocas cosas. Después cobramos y ya. Yo digo por la experiencia que me tocó, y me quedo con la idea, que la mayoría de los clientes lo que busca es un poco de compañía, es decir, que llega donde nosotras por pura soledad. Y de eso no son culpables las personas de forma individual. Esta sociedad cerrada y rezandera educa a las mujeres para la frustración, para parecerse a la virgen y poder ser considerada una mujer decente.

Hoy se habla del diálogo de la piel y creo que tienen la razón. Los clientes llegan buscando el diálogo como una forma de encontrarse consigo mismos y, ya pudiendo ser propios, extenderse a la comunicación con los otros. Bueno, es cierto que comunicación es comunión, y por eso hacemos las veces de confesoras. Sí, ese papel que la Iglesia no permite a las mujeres de forma oficial, pero que ocurre en estos espacios que rompen con lo que se impone como normal. Sin embargo, esto es lo que permite que la sociedad funcione, porque da salida a muchas cosas necesarias pero prohibidas. Es curioso, pero así funciona la vida. Ya ve que no nos pueden censurar, porque desempeñamos un papel importante en el mantenimiento del equilibrio de la sociedad. Es así de sencillo, la nuestra es la profesión humana más antigua; sin embargo, no quieren reconocer su estatus y su necesidad. En mi carrera, creo haber dado los más impropios consejos, pero me han sido agradecidos como los

mejores. No son pocos los matrimonios que se han equilibrado por las sugerencias de una compañera, apenas con sentido común. Así es la vida, nosotras no la inventamos. Así funciona pese a todos los prejuicios que hay sobre nosotras.

En la práctica de nuestro trabajo el cuerpo se convierte en un territorio en el que se reflejan los conflictos de la sociedad y de las personas, es decir, en estas regiones tan permeadas por la guerra, poco a poco, todo se militariza. El prostíbulo es un escenario donde llegan todos los actores sociales que usted pueda imaginarse: limosneros, indigentes, viciosos, empleados, propietarios, raspachines, comerciantes, artesanos, obreros, ganaderos, curas, vendedores de tinto, de agua, de chontaduro, de mariguana, acordeoneros, mariachis, obispos, una que otra monja descarriada o algún ama de casa desconsolada. Porque allá también llegan mujeres que van a buscar relaciones con otras mujeres. El prostíbulo es como un micromundo al que llegan de diferentes posiciones sociales, y todos se igualan en las necesidades de sexo, compañía, ternura, confianza, comunicación, fantasías o extravagancias. Pero los clientes más comunes son los hombres que llegan como huérfanos, buscando entrar por la misma puerta por donde salieron al mundo. Me ponía a verles la cara al entrar y luego al salir y comprendía toda la soledad y el abandono al que sometemos lo que más queremos, y no nos damos cuenta.

Por ratos, he pensado en el prostíbulo como un espacio necesario para mantener la salud social y personal de la comunidad. Se imaginan esta zona del país donde, además de la cantidad normal de hombres, participan en la competencia por las mujeres los jóvenes alistados en el ejército, los milicianos, los paramilitares, los policías, el DAS [Departamento Administrativo de Seguridad], los guerrilleros, los informantes, los delincuentes comunes, los sicarios y los aventureros. Nosotras tenemos que atender a este inmenso grupo de hombres jóvenes que son muy activos en lo sexual. Como saben que pueden morir en cualquier momento, quieren sacarle el mayor gusto a la vida, y ven en el sexo una forma de escape a los horrores de la guerra. Ellos llevan la plata y nosotras estamos allí para ganárnosla. Nosotras no podemos hacer distinciones, trabajo es trabajo. Por esa misma razón termina uno acostándose con gentes de todos los bandos y, por lo tanto, sabiendo más de lo que deseara saber. Eso es muy peligroso, porque además de las cosas que interesan de forma directa al curso de la guerra, están los aspectos familiares que los pueden hacer vulnerables, porque la guerra no respeta nada. Los que descansan en la apacible vida del hogar tam-

bién pueden recibir el impacto de las acciones que se dan en los escenarios de la guerra.

En nuestros cuerpos se dan cita los cuerpos de los hombres que salen a morir o a matar. En las agonías del amor salen a flote los temores, los odios, los afectos, el respeto, la dignidad, la identidad. Todo un manojo confuso de sentimientos y emociones que muchas veces se expresa en lágrimas. En la piel se citan los rivales con diferencias de horas. Cuando van a matar, vienen porque no quieren irse sin tener un encuentro con el placer de vivir la vida. Cuando regresan de matar, también vienen con la carga de sus culpas o con la idea del heroísmo y la victoria, para disfrazar el vacío que causa matar a otros por razones que la mayoría de las veces no alcanzan a comprender. Más allá de ser un cuerpo para complacer los ardores de la carne insatisfecha, las trabajadoras sexuales somos amigas, confidentes, confesoras de secretos con los que no puede cargar un solo hombre, consejeras, escuchas pacientes, cómplices, baúles de secretos, acompañantes propicias, parejas de baile, consoladoras y amigas.

El cuerpo es un lugar de encuentro de todos los actores de la guerra y en toda su jerarquía, porque el impulso sexual es muy democrático, lo siente desde el comandante hasta el recluta y el informante, que son los últimos y los más despreciados entre las tropas. Todos se sienten muy hombres y pueden hacer casi cualquier apuesta para demostrarlo, pero en el juego erótico muchos héroes de la patria y de la contraparte prefieren vestirse de mujer, ponerse medias veladas, ser castigados y sodomizados por la compañera para llegar al éxtasis. Luego se van sombríos, cargando sus conciencias, mientras nos dejan con sus miradas la responsabilidad del secreto y la amenaza sin palabras que nos compromete con la responsabilidad del confesor. Ellos hacen las guerras por la tierra para otros, pero también libran sus propias guerras por el dominio de las mujeres del sector. De esa forma pasamos a ser botines de guerra a merced de los vencedores, los ocupantes o los que ejercen la influencia en la zona. En la guerra se llega a los peores extremos y, cuando no se puede causar daño directo al oponente, se trata de dañar a todo lo querido y respetado por él. La mujer está siempre en el riesgo de convertirse en «objetivo militar», por ceder sus amores o sus favores a alguien de algún bando. Sus oponentes tratarán de dañarlo, dañando a sus novias, a sus compañeras, a sus esposas, aun a sus hijas, pues ellas son como una continuación del cuerpo masculino: su parte hermosa, amada y vulnerable que representa valores como la dignidad, el honor y la vergüenza, blanco propicio para venganza.

Cuando el sexo cae en la red de intercambio del dinero, el cuerpo se entiende como una mercancía que se entrega a quien tenga para pagarlo. Si a eso se le agrega el hecho de que los armados se resisten al respeto de las convenciones, facultados por tenencia de las armas, entonces es muy difícil resistírseles o ser selectivos con ellos. Cada uno de ellos, independiente del grupo al que pertenezcan, es solo un cliente y nada más. Pero la vida nos juega malas pasadas y el amor cambia el curso de las exigencias del poder impuestas por el miedo o la fuerza. Cuando alguien se enamora de un actor armado, se vuelve débil en el escenario de la guerra. Pues la guerra no soporta las reglas del amor y trata de destruirlo.

Volvemos sobre el tema del cuerpo como teatro de combates, como cuerpo parcelado que se demarca en su posesión y en su uso. El cuerpo nuestro, en la zona de conflicto en la que vivimos, es mayormente un cuerpo que no tiene iniciativa para el amor y para la libertad, porque la fuerza de los hechos hace que sea cuerpo sumiso para la obediencia. Pero eso que nos ocurre a nosotras no es diferente a lo que les ocurre al resto de las mujeres colombianas que viven presas de una falsa moral que les impide ser y hacer lo que quieren. Cuando llegué aquí, ante la ausencia del Estado, la regulación de la prostitución quedó en manos de la subversión, que estaba muy preocupada con la salud sexual de sus combatientes. Entonces hacía controles que debíamos cumplir y que materializábamos utilizando los servicios del Estado. Ellos nos exigían no enfermar a sus guerreros, bajo la amenaza del castigo. Muchas prostitutas tuvieron que pagar sanciones trabajando en la construcción de caminos veredales. Bueno, no solo prostitutas, también mujeres del común, infieles, chismosas, mal habladas, mentirosas, etc. Sancionadas trabajaban por meses al lado de los hombres. A algunas les tocó trabajar cortando caña y haciendo panela para la guerrilla. El cuerpo no era solo deseado sino que era sumiso a las órdenes del grupo regulador. Cuando llegaron los otros, la cosa se complicó mucho más. Empezaron a aparecer mujeres muertas, luego se dieron las desapariciones. Todavía tengo en mi agenda compañeras que no hemos encontrado, pese a que las hemos buscado durante años, por la selva, los pueblos, los ríos o los potreros del departamento.

Justo durante ese periodo asumo el liderazgo para organizarnos, porque nos estaban matando y nadie decía o hacía nada por nosotras. Es más, creo que los moralistas, las beatas y los sectores más atrasados de la sociedad veían con buenos ojos lo que nos estaba pasando. La «limpieza social» mordía nuestro grupo. Cada

mañana se encontraban en los basureros, en los recodos del río, en las zonas periféricas de la ciudad unos muertos sin dolientes. Todos eran pobres, unos estaban enfermos, otros eran drogadictos, otros solo eran ancianos y mendigos que «ensuciaban el centro de la ciudad». Cuando nos organizamos, nos armamos de valor y empezamos a preguntarnos ¿qué pasaba?, ¿por qué nos habíamos convertido en carne de cañón?

Con la presión tan grande de la nueva población sobre las mujeres locales, no dábamos abasto atendiendo a la gente armada. Pese a que es un oficio, algunas se enamoran y sufren las consecuencias de pertenecer a un solo hombre. Los celos ocasionan tragedias y con alguna frecuencia la alternativa era matar al cliente con el que la encontraban, matarla a ella o matarse por ella. Yo vi caer, unas veces junto a mí, otras veces sobre mí, a compañeras que se habían enamorado o de las que se habían enamorado. No enamorarse es una regla de oro en la prostitución, pero las reglas sin excepción terminan por violarse y puede sobrevenir el drama y la tragedia, o... el encuentro con la vida, como fue mi caso. La verdad, también puede ser una comedia. En ese caso es bueno, porque la risa nos ayuda a vivir en medio de la guerra, y fuera de ella también. Todos saben cuando alguna se ha enamorado. La cara de los clientes es diferente a la cara de los «mozos» [amantes]. Generalmente, un mozo siempre fue primero un cliente y antes de que llegue el amor ha pagado sus encuentros. Al mozo no se le cobra, se le entrega todo a cambio de nada.

En un ambiente donde la vida transcurre entre gente armada con conductas militares, poco a poco la vida va militarizándose, el lenguaje se militariza, las conductas se militarizan, las relaciones se militarizan, en fin, la vida adquiere comportamientos cuartelarios. El prostíbulo es un espacio con fuerte presencia militar, que termina por imponer sus formas de comunicación e interacción. La información es capital en el desarrollo de la guerra. Los diferentes bandos pagan por ella o por desinformar a su oponente. Ya vimos que las prostitutas funcionamos como confesoras del ciudadano del común y del actor armado. Portadoras de información, se convierten en instrumentos del acopio de datos que alimentan el curso de la guerra. Todos los participantes directos e indirectos de la guerra corren riesgos y hacen correr riesgos a sus próximos. En los años duros de la confrontación era como si los prostíbulos fueran una continuación de los escenarios de combate en los que se enfrentaban las fuerzas del Estado y sus aliados contra la subversión. Muchas de nuestras compañeras recibieron el impacto. Inermes,



Mujeres de Asomupcar elaborando embutidos.

débiles, los machos guerreros se ensañaron con ellas sin consideración. Por supuesto, la militarización desbordó las fronteras de los escenarios directos de confrontación y llegó a la comunidad toda.

El militar se convirtió en una figura admirada, reforzada por la apología del heroísmo militar del cine americano. Las jóvenes veían en el militar, y después en otros actores armados, una opción que las sacara del incierto futuro de la vida monótona de los pueblos. Los largos brazos de la militarización, que empezó en los escenarios próximos, se extendieron a nuevos escenarios y penetraron la célula social básica. Muchas mujeres terminaron de novias, de amantes, de esposas y de amigas de actores armados, y pronto se hicieron ver las consecuencias de la militarización del amor. La relación puede verse en las oficinas de servicios de mensajería. Una larga cola de jovencitas recibe o envía giros y provisiones a sus héroes en sitios lejanos del territorio regional. Han recibido de su amado la tarjeta donde se consigna su paga, que no llevan al teatro de guerra porque pueden morir en cualquier momento. Ellas son intermediarias que cumplen las órdenes de los que están en el frente: giro a las mamás, remesas y el mercado propio. Tampoco alcanzan para mucho los salarios de los guerreros. Ellas son también las madres de los hijos de la guerra. Los diferentes destinos se refieren a las

zonas de dominio de los diferentes grupos. Un buen día puede ocurrir que los trasladan y cambian las claves de sus tarjetas. No vuelven más, una nueva ronda del amor con otras jovencitas se abrirá en la costa, en los llanos o en las selvas del Chocó.

Durante buena parte del tiempo de la guerra yo no era sino una puta más, sin liderazgo, una puta común y corriente. No me senté a tomar esa decisión, nunca dije lo que sería, la dinámica de la vida me fue dando lo que soy. Es que me hacía falta darle sentido a mi vida más allá del simple respirar y comer y volver a respirar hasta que llegue el día final. Me nacía defender a las mujeres, me nacía estudiar. Yo trabajaba en Las Pereiranas mientras hacía mi bachillerato. Se burlaban de mí todas las otras prostitutas, porque llegaba de estudiar, dejaba el bolso y me sentaba a tomar trago, a bailar y a trabajar. Yo el bachillerato lo terminé en Comfaca, con unos módulos. Era todos los sábados, en el Juan XXIII. Yo estaba con mi cliente, lo dejaba y le decía: ya vengo, voy a estudiar. Ahora tengo amigos que estudiaron conmigo y se ríen de mí. Los otros estudiantes salían de allá y llegaban hasta Las Pereiranas a hacerme barra. Sí, eso se fue dando, yo nunca me senté a decir que hasta aquí, que fue hoy, que hago esta raya, y mañana ya dejo de prostituirme, no. Yo duré mucho tiempo en la asociación, como miembro de Asomupcar y trabajadora en el bar California. Hacía las dos cosas al mismo tiempo.

Asomupcar [Asociación de Mujeres Productoras de Cárnicos] lo creamos nosotras, con el apoyo de la doctora Lucrecia Murcia. Éramos unas veinte mujeres, todas practicábamos la prostitución. Lo que hacíamos era chorizos. Fue que Lucrecia Murcia, la alcaldesa de hace no sé cuántos años, decía que en su Plan de Gobierno estaba el recuperar el tejido social, y en ese tejido social, ella miró el tema de la prostitución. Cuando eso estaba lo de Madres Cabeza de Hogar, todavía no había tanto desplazamiento. Entonces, con lo de Madres Cabeza de Hogar, ella lo que hizo fue montar un proyecto para enseñarnos un arte o un oficio para mirar cómo cambiábamos de trabajo. Y escogimos el de manipular el chorizo pa' fritarlo.

Yo era como esa líder afectiva y de conocimiento. Les contaba a ellas lo que oía en la radio y ellas se descrestaban porque no sabían nada. También les contaba de otras cosas. Hasta las consultas jurídicas me las hacían a mí. Yo leía, no más. Y con lo que me decía este señor, él, que tiene una cultura general impresionante, yo aprendía mucho, y cogía los libros de él, porque él comía libros: desayuno, almuerzo y comida. Un melómano, también me contaba la historia de la música. Entonces todo eso descrestaba a mis com-

pañeras. Ahora somos solo amigos, él vive acá todavía. Aún cuando lo veo pasar me da alegría, porque él, con sus *güevonadas*, me cambió la vida.

En un momento del proceso, lo que pasó fue muy doloroso, y casi que era el acabose de toda la vaina. Estábamos allí haciendo los chorizos, ahí tratando de organizarnos, ya teníamos la batica blanca. La doctora Lucrecia bajaba de su Alcaldía, y nos daba vueltecitas a cada rato. Nos dio un puesto para que nosotras vendiéramos los chorizos fritos en la puerta de la Alcaldía, todos los lunes. Vendíamos mucho. En las ferias, ella trataba de darnos espacio para que nosotras empezáramos a mirarnos como una microempresa. Pero a un *magó*, de esos periodistas de pueblo, le pareció muy fácil decir que las mujeres que estábamos tratando de organizarnos teníamos sida, que por eso era que Lucrecia Murcia nos había sacado de los bares. Ninguna, por supuesto, nos habíamos salido del prostíbulo, era un intento de organización. Ni siquiera sabíamos si era asociación, microempresa o venta de chorizos, en fin, eran solo intentos. Eso fue el acabose. Se acabó todo, la organización, los chorizos, todo, y comenzaron a matar a las compañeras. Se desencadenó una «limpieza social» por el miedo de los comandantes a que contagiaran a sus guerreros. Cuando eso, nos sacaron unos carteles grandísimos con las fotos de nosotras, y abajo tenía escrito: «¡SE BUSCAN!». Cuando a mí me cuentan eso, que mi fotografía estaba por los ríos abajo y comenzaron a matarnos y tirar los cuerpos al río y a los basureros, eso de la asociación y los chorizos se acabó. Todo el mundo comenzó a echarme la culpa: «Usted que habla tanto», «Usted que nos cita para hacer esos chorizos», etc.

El mismo día que el tipo dijo que teníamos sida salimos a vender los chorizos. Nosotras teníamos unos termos de icopor,<sup>4</sup> y así hacíamos las ventas. Los clientes que nos compraban ese día no lo hicieron y regaban la bola susurrando «Esas son». Y ese día no vendimos un solo chorizo. Cuando comenzaron las muertes, yo fui con otras compañeras hasta el Secretariado, porque los carteles los pusieron por el lado del Bajo Caguán, Peña Roja, Remolinos. Bueno, allá en lo profundo de la selva, hablamos, les dijimos que nosotras no teníamos sida y les contamos la historia de quiénes éramos. Fueron muy amables, dijeron que estaban muy preocupados por la con-

---

4. *Icopor*: nombre con el que se conoce coloquialmente en Colombia al poliestireno expandido, material plástico utilizado en el sector del envase y la construcción. La denominación procede del nombre de su fabricante, la Industria Colombiana de Porosos.

taminación y que la solución era que nosotras teníamos que, cada tres meses, hacernos los exámenes, y así lo hicimos. En los hospitales nos hacían el examen y les entregaban los resultados a ellos. Fue de la única manera que cesaron las matanzas. En ese momento decidimos organizarnos. Dijimos, no más, así no se puede. Lucrecia Murcia estaba en el primer año de mandato.

Ahí es donde yo tomo la decisión de reorganizarnos, de recuperar lo perdido. Voy y hablo con Lucrecia. Ella me da ánimo, pero le contesto diciendo que ya las muchachas no creían en mí y me echaban la culpa de lo que había pasado. Ella busca a Luz Mary Condomí, como psicóloga, y a otra psicóloga muy buena que se llama Nancy Losada, y pone a esas dos mujeres a que se vayan a los bares de día y de noche a volver a convencer a las mujeres para hacer chorizos. Y volvimos a empezar, pero después de un trabajo psicológico impresionante que hicieron estas dos mujeres.

Lo que nosotras hacemos desde la asociación es desarrollar buenas prácticas para, desde la sociedad civil, disminuir la vulnerabilidad y para reivindicar los derechos de las mujeres que están en la prostitución. No es una lucha contra la prostitución, no somos tontas para creer que vamos a acabarla, pero sí tratamos de empoderar a las mujeres que están en situación de prostitución y a sus familias, porque nosotras ya nos dimos cuenta de que cuando una mujer es la que está en situación de prostitución, es toda la familia la que lo está. Por ejemplo, yo tengo tres hijos y nunca fui a un colegio de un hijo mío. Yo nunca fui a un paseo con un hijo mío, siempre pagaba para que me hicieran todas esas cosas. Por vergüenza y por miedo de ir a un colegio, o porque hacía media hora me había acostado con el rector, con el coordinador, con el profesor, con el vigilante o con el barrendero. También porque uno a toda hora está escondido en el bar para que el muchachito no le diga: «Uy, *parce*, yo vi a su mamá en el putiadero, usted es un hijo de puta». Es que es toda la familia la que está en situación de prostitución. Trabajamos mucho ese tema, trabajamos también el tema de familia, la prevención y, con las mujeres que ya están en prostitución, trabajamos lo que son las buenas prácticas, trabajamos el tema del sustento. Cuando nosotras comenzamos a mostrarles esto a las mujeres y a darles herramientas para lograr su sustento diario de otra forma, vamos disminuyendo, a tal punto que algunas terminan haciendo otras cosas para no ir al prostíbulo.

Por eso digo que en la prostitución el disfrute es muy poco, se sufre mucho por la discriminación, y la primera discriminación la padece una en la casa, y no es que la rechacen a una en la casa, sino



Fin del proceso de elaboración de embutidos.

al contrario, todo el mundo sabe, pero todo el mundo lo ignora y se hacen los locos, porque es la única que trae plata a la casa. Entonces la mamá termina diciendo: «Esa muchacha me ayuda mucho, pero yo no sé en qué es que trabaja, como que en una cafetería». Sabiendo que una está en la prostitución. Los primeros que lo secuestran a una, los primeros que lo discriminan a una, son los de la familia. Por vergüenza o por dolor, o por todo lo que usted quiera, la discriminan a una. Y de ahí en adelante, se sufre mucha discriminación.

Las mujeres miembro de la asociación somos muy inquietas, mantenemos mirando las necesidades, el trato que están recibiendo, la salud, la vivienda, la educación de sus hijos e hijas, la educación de ellas, si así lo quieren. Nunca obligamos a las mujeres que se salgan del prostíbulo, nosotras solo les mostramos las herramientas; les enseñamos unas cosas que hemos aprendido y que nos ofrecen instituciones como el SENA [Servicio Nacional de Aprendizaje] y la Universidad de la Amazonia. Porque no es fácil que usted le diga a una prostituta «Venga, mijita, haga chorizos y gánese 20.000 pesos y no vaya al prostíbulo a ganarse 50.000». Eso es ilógico. Pero sí tratamos de involucrarlas en toda la dinámica, hasta el punto de que las absorba tanto el tiempo de la asociación que disminuyen en un alto porcentaje las idas al prostíbulo.

Hace unos años hicimos una alianza con una fundación de aquí para que ejecutara los recursos del proyecto Garidka. Una alianza para desde nosotros, con nuestra experiencia, aportar en lo técnico y en lo educativo en los procesos que Garidka tiene en el departamento. Entonces Asomupcar aporta mucho con el tema de género, todo el tema de mujeres, y en la parte técnica, en eso ha apoyado a Fundacomunidad. Desde luego que se apoya a mujeres que no están en situación de prostitución, porque no podemos tomar a veinte o treinta prostitutas y ponerlas aparte de las otras. Y usted mira ahí, en la dinámica, cómo es. Cuando están en el proceso de capacitación, de acogida, de amistad, no se está preguntando «¿Usted de qué lado viene?». Todas son beneficiarias de alguno de los procesos que Asomupcar lidera, y ese es el grupo de trabajo. Entonces, es como tratar de meter a las mujeres, que son discriminadas, que son punto aparte, y meterlas en la vida normal, porque cuando uno está en la prostitución no tiene una vida normal, es más, yo diría que es un secuestro, porque usted no va a la iglesia, a la fiesta, ni a la tienda. Que las prostitutas se vinculen con las otras mujeres es importante.

La Casa de la Mujer ha sido una iniciativa que nace de la necesidad de las mismas mujeres que nosotras apoyamos. Hay mucho problema jurídico: la demanda por alimentos, la reclamación de la ley de víctimas, mujeres desplazadas, es allí donde nace la idea de tener un espacio físico donde atender a estas mujeres.

También por una iniciativa de Asomupcar, en alianza con una fundación local, y que apoyan organizaciones del País Vasco, se busca que las mujeres tengan una casa para su familia. Tenemos datos producto de una investigación que muestran que cuando se disminuye el nivel de vulnerabilidad de las mujeres y se les da herramientas de sustento, ellas comienzan a disminuir las visitas al prostíbulo. Ya no tienen que ir un sábado, domingo y lunes festivo, enferma o aliviada, al prostíbulo o a un extramuros a conseguirse la plata del arriendo, porque ya tiene casa propia. Entonces comienza uno también con lo de la huerta casera y la ración de alimentos que se le da mensual, para la seguridad alimentaria, pero también conseguimos el cupo para los niños o niñas en el colegio, con gratuidad para esa mujer. Miren todos los componentes que se le van aportando y ella va dejando de ir allí. Las buenas prácticas para disminuir la vulnerabilidad hacia la prostitución. No tenemos otra alternativa para sacarlas de ese quehacer, pues cuando se tiene hambre...

Yo soy feliz con lo que hago, me siento muy bien, quiero morir-me haciendo lo que hago; no quiero cambiar de oficio; no quiero

cambiar de pueblo; amo esta región profundamente, y cada vez, yo les digo a mis compañeras cuando nos despedimos: «Ustedes hasta mañana, porque tranquilamente se van a dormir, yo me voy a soñar en lo que tengo que hacer y esos sueños me toca ponerlos en un papel para convertirlos en realidad». Y ese papel me toca echármelo bajo el brazo para buscar los recursos y cumplirle con los sueños a las otras. Eso no es fácil.

Los políticos me coquetean mucho, yo no la voy con ninguno, me coquetean en tiempos de campaña. No les ponemos cuidado, la asociación es neutral en ese tema. Cuando ya se posesionan en los cargos para los que fueron elegidos, nos olvidan y algunos nos desprecian. Para ellos Asomupcar no existe, por más proyectos que les presentemos, no nos apoyan, no nos ponen cuidado y, fuera de eso, hay mandatarios sectarios y mandatarias sectarias que, al contrario, dicen: «Si esta no está conmigo, es mi enemiga». Entonces, en los espacios donde saben que uno está, tratan de cortarnos las alas. Pero el reconocimiento que tenemos nos lo hemos ganado, y eso lo dicen las mujeres y la gente; por eso, difícilmente un político, creo yo, nos pueda hacer mucho daño.

Siempre que puedo rescatar, o disminuir la discriminación hacia una mujer, pienso que valió la pena. Siempre le doy gracias a Dios, a la vida y a Lucrecia, esa que no puede faltar, uno para empezar necesita el plante, y ella nos dio la oportunidad. De pronto, nosotras sabíamos que íbamos a hacer muchas cosas, pero nadie nos había dado esa oportunidad, ni nadie nos había enseñado a hacer nada. Y yo creo que todos los días que me levanto y hago cosas, siempre pienso que vale la pena seguir.



## *II. Banda de Paz de La Unión Peneya*

**M**e llamo Carlos Alberto Villa Padilla, nací en El Paujil, una de las poblaciones más importantes del Caquetá, en el seno de una familia humilde. Mi padre es un pequeño comerciante y mi madre atiende la dirección de la casa. Cursé los estudios primarios en la Concentración John F. Kennedy y los secundarios en el Colegio Nuestra Señora de las Mercedes, de mi pueblo. Tengo los mejores recuerdos de los profesores que me ayudaron a crecer y a ser una persona decente. Fabio Obando nos enseñó la importancia de la disciplina para el logro de las metas que uno se traza en la vida. Teresa Pacheco me enseñó el respeto por las personas, las instituciones y las normas de convivencia. Odilia de Estrada me enseñó de niño cómo comportarse con los demás y ser querido y respetado por todos. Ellos me equiparon con esos atributos, y han sido de mucha utilidad en lo que llevo de vida. No solamente recuerdo sus enseñanzas, también los recuerdo como excelentes seres humanos.

Asimismo, recuerdo a mi primer profesor de música, Ramón Elías Sáenz. Un buen día del colegio comprendí que ser músico era todo lo que yo quería en la vida. Por esa razón, cuando terminé el bachillerato me fui del pueblo, porque en El Paujil no había oportunidad de estudiar música. En Ibagué, en el conservatorio, donde tuve oportunidad de conocer y valorar la música, creció mi determinación de formarme en ella. Dije que había nacido para músico porque cuando escuchaba la melodía, me circulaba por todo el cuerpo y me ponía en un estado de excitación que despertaba en mí la noción de estar vivo. Yo he pensado que uno nace con ese talento, que lo lleva en el alma y que no puede desarrollarse si no está

presente en la persona. Ya dueño del talento, he venido mejorando las habilidades poco a poco, en los ratos en que las exigencias de la supervivencia le dejan espacio a uno para ser lo que quiere ser, que no son muchos, porque uno termina viviendo, no la vida que quiere, sino la vida que los otros quieren para uno.

Justamente, por esas imposiciones llegué a La Unión Peneya. Yo venía de una crisis, me ganaba la vida con el oficio de músico en Bogotá. Allá conocí a la compañera de mi vida, allá nació la primera de nuestras hijas, Dana Lizeth, pero, por esas cosas del existir, que uno no sabe quién las maneja, nos fuimos a vivir a La Unión Peneya. En este pueblo nació nuestra segunda hija. Había una bonanza coquera que aliviaba la situación de los colonos que no podían cultivar productos agrícolas para el mercado, porque no había vías y los costos de movilización hacían poco rentable su trabajo. Muchos de ellos terminaban por vender las mejoras a los comerciantes y ganaderos que venían detrás, quedándose con el trabajo de dominación de la selva que habían hecho los colonizadores. Primero se opusieron a ella porque eran gente muy íntegra, pero la realidad pesa más que las buenas intenciones y para defender sus mejoras de la voracidad de los comerciantes, sembraron coca y aprendieron rápidamente a procesarla. Pudieron retener sus parcelas y mejorar sus niveles de vida. El dinero circuló, y algunos pequeños propietarios que supieron aprovechar el cuarto de hora sin derrochar adquirieron algún ganado y otros animales que fortalecieron sus familias. Por la bonanza coquera, hubo estabilidad económica sostenida durante un periodo prolongado. Entonces me fui hacia allá y para trabajar en el negocio de la veterinaria y la venta de insumos agrícolas, porque en ese momento el negocio era vender abonos para que cultivaran la coca. Todo lo que yo vendía era legal, así como los productos de veterinaria, cuyo manejo había aprendido de mi padre, en su finca.

Cuando llegué a La Unión Peneya, hacia el 2001, era un pueblo en el que dominaba el negocio de la coca. Ahora es cuando la parte ganadera se ha incrementado, porque la persecución del Estado ha sido muy dura hacia los cultivos ilícitos. Hoy en día, ya no se trata de vivir de eso. Por el tiempo en que llegué, el ambiente era bastante pesado, pues La Unión Peneya siempre ha sido un territorio dominado por un frente de la insurgencia armada y había población joven muy trabajadora y con ganas de sobresalir económicamente. Eran muchachos que venían de diferentes partes, tolimenteses, huilenses, caucanos, vallunos y de otras partes del país. La mayoría trabajaban de *raspachines*.



Carlos Alberto Villa Padilla, director de la Banda de Paz de La Unión Peneya.

Buena parte de la gente creía que el trabajo, el dinero y la vida nunca se iban a acabar. No invertían, sino que se gastaban lo que ganaban en diversiones. Por ese tiempo se daban acontecimientos que me impactaron, por ejemplo, muertes en las calles del poblado, que todos podíamos ver porque el pueblo era pequeño para tanta muerte. Eso era difícil para mí, porque no estaba acostumbrado a ver la crudeza de la violencia que llega con la presencia del dinero a los pueblos. Llegué a ver un control completamente diferente al de la policía, que uno está acostumbrado a ver en las ciudades. Eran otras personas las que llenaban el vacío que dejaba la ausencia del Estado. El abandono oficial era total. Pero uno no puede decir que el control practicado por esta gente haya sido inadecuado. Lo que pasó es que trataron de meterse en todos los temas de la vida y, como no tenían la formación y la sensibilidad más adecuada para hacerlo, terminaron por cometer errores que indispusieron a las personas afectadas. Pero en el pueblo habían disminuido las riñas, los robos, el vicio y hasta las infidelidades de hombres y mujeres, que salían castigados por igual. Faltas como esta última se pagaban haciendo trabajo para la comunidad: caminos, puentes, carreteras o trabajos del campo como el corte de caña. En el caso de las mujeres les tocaban los mismos trabajos, no hacían mayor diferencia. Uno de los pocos grupos a los que respetaban y se metían poco con ellos eran los maestros. Sin embargo, eso no todo el tiempo fue así.

En esos territorios olvidados por el poder central, los jóvenes nacen, crecen y se desarrollan sin muchas opciones de insertarse con posibilidades de éxito. Luego se desesperan porque no encuentran salidas que les permitan tener una vida corriente. Desesperados, algunos ven una salida a sus problemas en el camino de las armas, en los diferentes grupos que operan en la zona, pues es todo lo que han visto en el curso de sus vidas. Es que la situación de abandono es muy preocupante, hay escuelas en las que los niños se embarran hasta las rodillas, las vías de comunicación son bastante malas, se ve la ausencia de las diferentes formas en las que el Estado debe hacer presencia integral en la región. En ese vacío surgen las alternativas para trabajar por la comunidad, o para el dejar hacer y el dejar pasar del abandono a las fuerzas del destino.

Yo comencé la escuela de música tratando de entretenerme, de distraer y hacer olvidar a los niños y jóvenes de esta región los momentos vividos por los desplazamientos que han tenido que soportar. Inicé la formación haciéndoles sentir la alegría que la música le confiere a la vida. La música hace olvidar tristezas y problemas, la música es como un payaso bonachón que hace reír y sentir bien a la gente. Si se tienen problemas, la música alienta para solucionarlos. Al estar envuelto en la música, uno se olvida de que es débil y enfrenta la vida con más confianza en las propias fuerzas.

Los niños y jóvenes han respondido bastante bien, les ha gustado y les ha llegado al alma, porque en una región donde todo lo cultural estaba totalmente olvidado, cuando aparece una manifestación afirmativa de confianza y de esperanza, la respuesta es positiva. Nos hemos convertido en la envidia cultural para La Montañita, que es la cabecera municipal. Porque en La Unión Peneya, suena y se disfruta con la banda, y la cabecera municipal ni siquiera ha empezado a tener una banda de música. Incluso hemos ganado reconocimiento y nos han invitado a varias ferias que se han desarrollado en diferentes poblaciones dentro del radio de influencia de La Unión Peneya. No conozco la primera persona que no le guste la música. A cualquiera le gusta escuchar cantar a un pájaro, oír las gotas de la lluvia u otros sonidos que el mundo nos ofrece sin tener que dar nada a cambio por ello. Por supuesto que también gusta la música que hacemos nosotros los seres humanos.

Empecé a organizar la banda de música en una asamblea en la Junta de Acción Comunal. Les comenté a los padres de familia la idea que tenía de organizar la banda y pedí que les dieran permiso a sus hijos para vincularse, para ver si se descubrían sus talentos. En ese momento iniciaron unos veinte. De esos se retiraron algunos

y finalmente quedaron diez, que son los que están hoy en día tocando con bastante aceptación. Los padres de familia quedaron muy contentos porque los niños estaban ocupados en las tardes. En ese pueblo no hay ninguna diversión, aparte del billar donde venden bebidas alcohólicas. Sostener a los niños todas las tardes de cuatro a seis, distraerlos sanamente, eso es bueno para cualquier padre. Esta es una ocupación sana, creativa, formadora, que se realiza en el tiempo libre; que los pone en el camino del arte y el cultivo del gusto y los aleja de la tentación de las malas influencias. Además, los encamina hacia el trabajo, porque uno puede perfectamente vivir de la música.

Me gustaría disponer de todo el tiempo para el servicio a la comunidad, pero en ocasiones eso es complicado, porque yo cierro el almacén a las cuatro de la tarde y de cuatro a seis les enseño a los niños. Entonces, muchas veces pues se convierte en algo conflictivo con mi familia, pero las ganas de sacar a esos muchachos adelante y descubrir su talento me dan mucha satisfacción.

Yo inicié con los niños cuando ellos tenían una edad promedio de 8 años. En este momento esos niños tienen 11 años. Todos dependen completamente de sus familias y están muy pequeños para enfrentarse al mundo. En el trabajo, primero los entreno teóricamente y esa teoría la ponemos en práctica con los instrumentos; entonces allí se va desarrollando la vena artística, que cuando se reúne en su conjunto va sonando la melodía completamente armada como una suma de acuerdos y una resta de desacuerdos. Los niños no habían tenido formación musical previa. Me tocó empezar de cero, cosa por cosa, muy despacio. Pero ya están tocando. Ya van a tener la oportunidad de verlos actuando en las Jornadas de Paz que se organizan en el proyecto Garidka. Ahora, debo aclarar que desde el principio ha sido difícil sostener en el grupo a las niñas, porque hay instrumentos que hay que hacerles un poco de fuerza, y ellas no tienen la energía física necesaria. La niña que siempre me ha acompañado ha sido mi hija. Pero ahora hay dos integrantes más. En este momento entraron dos niñas más, entonces tengo doce niños que están tocando y dos que están en proceso de formación. Las tres niñas tocan saxofón alto, que es un instrumento muy suave de tocar, porque una trompeta es de mucha más fuerza y les queda difícil.

La banda es instrumental, no cantamos, porque el sonido de los instrumentos no deja escuchar la voz. Una meta es sostener una banda de unos veinte miembros. La música une mucho y el grupo avanza con solidez pese a las dificultades y las estrecheces. Ya hay



La Banda de Paz está conformada por niños, niñas y jóvenes de La Unión Peneya.

oferta de trabajo en el municipio, porque la cabecera municipal de La Montañita no tiene una banda que nos haga competencia. Nosotros somos los que ambientamos las fiestas de San Pedro y las ferias allí y en sus inspecciones. Como puede verse, este esfuerzo educativo se ha mantenido a través del tiempo y ha comenzado incluso a dar frutos en lo económico. Los repertorios que desarrollamos son bambucos, carranga, porros y pasodobles. La gente no solo nos escucha, baila al ritmo de nuestras intervenciones. La gente quiere la escuela de música y cree que ayuda a cuidar a sus muchachos, porque son personas que tienen o han tenido familiares involucrados en la guerra, por eso las familias me ayudan a que sostenga a los muchachos en el grupo. La música se ha convertido en La Unión Peneya en una forma de crítica a la guerra y a las armas.

En la vida hay golpes muy duros que abren caminos en el recuerdo, yo estoy aquí y persisto; sin embargo, hemos tenido que soportar duras pruebas. Como es conocido por los colombianos, este pueblo fue desplazado totalmente como consecuencia de los enfrentamientos entre las tropas del Estado y la guerrilla. El desplazamiento es lo más duro que nos ha tocado vivir, a mí, a mi mujer y a mis hijas. En realidad, a todos los habitantes de este pueblo. Uno se siente tan pequeño en el mundo, tan humillado por la misma raza humana, después de uno tener donde comer con dignidad, la guerra nos desplazó y nos puso a comer en el plato de un

perro a dos familias enteras. Eso fue muy difícil y señala el rebajamiento al que conduce la guerra a la población civil.

En ese pueblo, los primeros desplazamientos masivos empezaron con la presencia amenazante del ejército, en los preparativos del Plan Colombia. Cuando el ejército se acercaba, abandonábamos nuestras casas por unos días y nos internábamos en la selva. Cuando el ejército pasaba, íbamos saliendo de los escondrijos y regresábamos a la población para seguir viviendo en nuestras casas. Ya cuando comenzó el Plan Patriota, una estrategia militar del Estado que se desarrolló en el sur del país, el 4 de enero del 2004, a las ocho de la noche, comenzamos a escuchar los primeros helicópteros, y se inició el desespero de la gente, pues la orden de la guerrilla era que desalojaran el pueblo. Debíamos desalojar porque, en enfrentamientos anteriores, ya habíamos hecho eso, pero resultó que esta vez todo el mundo se fue y el ejército se adueñó del pueblo por mucho tiempo.

Cuando salimos no nos llevamos nada, porque pensábamos que iba a ser como antes. Inclusive nos fuimos con la ropa más viejita, para no dañar la ropa buena caminando por la selva. Íbamos con los niños y los ancianos, sin saber dónde pasar la noche. Eso no se lo deseo a nadie. Yo tenía un carro e invité a que se subieran a dos familias vecinas. Al final, montamos a veinte personas. Yo no conocía las carreteras y me metí por un camino ciego. Adelante, cuando el camino se acabó, nos tocó seguir a pie hasta llegar a una escuela, abandonada por los vientos de guerra que soplaban en la zona. Yo iba con mi esposa y mis dos niñas. El carro quedó abandonado, tirado allí, donde el camino terminaba y se iniciaba la floresta. Después de tres meses de estar vagando entre fincas y terrenos boscosos, hicimos un acercamiento y vimos el carro; la lluvia y la maleza lo habían estropeado, pero logramos recuperarlo. Durante todo ese tiempo, proscritos, vagando como fantasmas entre el bosque y los potreros, que cada vez se hacían más grandes, teníamos que acampar y preparar en el monte nuestros alimentos. No teníamos vasijas donde servir la comida y las mujeres consiguieron hojas de plátano. Pero la sopa no puede ser puesta en hojas de plátano, entonces me acerqué una noche a una hacienda y tras esperar por horas pude tomar uno de los platos en los que les servían la comida a los perros. Lo aseamos y todos tomábamos la sopa, por turnos, en él.

Como pensábamos que las cosas se arreglarían pronto, el grupo que salió conmigo estuvo esperando tres meses por el retorno a nuestro pueblo y a nuestras casas. Al ver que no había solución y mis niñas se enfermaron, tuve que sacar a mi familia y llevarla a

donde mi mamá, en El Paujil. Yo me quedé solo, porque guardaba la esperanza de que los militares dejaran el pueblo y que pudiéramos recuperar nuestras casas y bienes. Resulta que no fue así, entonces me fui a El Paujil a comenzar de nuevo, a hacer otra vida y a retomar la música para sobrevivir. La música ya me ha salvado de tres crisis económicas; si yo no supiera música, ya me hubiera tocado coger un machete y trabajar como obrero o volverme *raspachín*.

Más o menos al año, me vine para Florencia y trabajé en el restaurante bar La Cascada, acompañando la orquesta del profesor Arturo. También iba a diferentes partes donde me llamaban para integrar otros grupos musicales. Todo, mientras no nos permitían regresar a La Unión Peneya. La última orden que supimos, sobre el particular, era que hasta que Uribe no terminara su periodo presidencial no abrían el pueblo de nuevo a sus habitantes. Menos mal que se formó una comisión y hablaron con los subversivos, con la policía y con el ejército, para recuperar el pueblo para sus habitantes. Cuando fuimos desplazados por la guerra, La Unión Peneya tenía una población de 3.500 personas. Era un pueblo grande, con más comercio que la misma cabecera municipal.

Como no había bancos, la plata producto del comercio de la coca y de los otros negocios se guardaba en «caletas», debajo del colchón, en las cajas, en rotos en el piso, bajo las baldosas, en las paredes, en fin, en cuanto escondrijo podíamos imaginarnos, pero siempre a nuestro alcance. El ejército que ocupó el pueblo estaba obsesionado con el encuentro de guacas<sup>5</sup> y voltearon donde sonaba hueca una baldosa, un piso, un muro, etc., ahí cavaban orificios grandísimos; entonces, cuando regresamos, encontramos las casas rotas, huecos por todos lados, cada cosa estaba inservible. En mi caso, la mercancía del almacén estaba vuelta nada. Regaron los bultos de aceite quemado en las cajas de los materiales, todo olía a aceite. Yo volví a vivir en la casa, pero no la pude habitar durante el primer mes, porque la limpieza era difícil, entonces venía, limpiaba en el día y la noche la pasaba en una finca de los alrededores.

El trabajar como músico, sujeto a que lo exploten como quieren, porque conocían la situación de dificultad que vivía mi familia, fue muy humillante, me sentía muy chiquitico, porque resulta que des-

---

5. *Guaca*: lugar donde hay escondidos tesoros. En meses anteriores, en una operación del ejército en la búsqueda de unos «contratistas» norteamericanos que habían sido secuestrados por la guerrilla, encontraron varios millones de dólares y de pesos colombianos en la selva El Coreguaje del Caquetá; por esa razón se hablaba del «síndrome de la guaca».



La Banda de Paz en una de sus actuaciones.

pués de uno tener las cosas bien organizadas en su casa, su familia sostenida económicamente, volver a empezar otra vez con la música, la trasañoche y los bajos ingresos no es fácil. Pero bueno, la vida continuó con su fuerza ciega, y yo que soñaba en el retorno me conecté con la gente que estaba preparándolo. Guardaba la esperanza de recuperar algo de lo que quedó cuando salimos y, entonces, esas eran las ganas de volver a refundar el pueblo, no dejarlo acabar, porque de todas maneras era un pueblo muy próspero, donde convergen alrededor de 72 veredas,<sup>6</sup> las cuales son bastantes, es decir, que La Unión Peneya es un centro de acopio, donde se abastecen todas esas veredas. La producción de esas veredas gira hoy en torno a la ganadería, pero hace tiempo lo principal eran los cultivos de coca. Como dice el dicho popular, con la coca se compra el plátano, se compra la yuca y se compra el maíz y no hay necesidad de cultivarlo, pero ahora que vino la erradicación, nos dimos cuenta de que había que tener un sostenimiento en cada finca. Ahora se ha comenzado a retomar los cultivos tradicionales que garantizan la comida para la familia.

Nosotros podemos ser autosuficientes en alimentación porque allá se da el maíz, el arroz, pero no lo siembran, por la sencilla razón de que la traída de un bulto de una región de esas a los centros de

---

6. *Vereda*: división administrativa de un municipio.

consumo cuesta mucho. Los campesinos siembran coca porque es su única oportunidad de conservar sus tierras y de tener los fondos para hacerla avanzar. En las condiciones de abandono del Estado hacia La Unión Peneya, la única salida que les quedaba a los colonos, para no tener que entregarles sus mejoras a los comerciantes, con los que estaban endeudados, o a los ganaderos dispuestos a comprar baratas las tierras para aumentar sus potreros, era la coca. Sin la coca la vida en el campo se hubiera vuelto más difícil, los jóvenes no tendrían camino distinto a las armas para conseguir una opción de vida. Claro que eso a los colombianos del interior les importa poco, porque ya tienen demasiados problemas, como para tener que ocuparse de los problemas de unas personas que vivimos en la selva y de la que nunca han oído hablar.

El desplazamiento de la población de La Unión Peneya duró tres años y veinte días. Cuando se dio el regreso, era porque se tenía todo concertado. La comisión que había hablado con el movimiento guerrillero y también con la contraparte del ejército y la policía se organizó en una finca cerca de una población que se llama San Isidro. Allí se convocaron las familias, más de 1.500 personas. Nos comíamos siete vacas diarias. Imagínense el dilema en el que estaba la dirección del retorno. Se les agradece mucho a las veredas vecinas que colaboraran para sostener nuestra esperanza y nuestros estómagos mientras se adelantaban los trámites. Otros también dieron algunos recursos y se sostuvo la situación. Algunas cosas quedaron en deudas que después se fueron pagando poco a poco. Allí estuvimos tres días. Usted no se imagina a 1.500 personas atendiendo sus necesidades en un solo baño. Las filas eran interminables, especialmente en las noches. Había que ver el desorden que se formaba, ¿dónde acostar a los niños?, ¿dónde acomodar a la gente? Eso fue un caos. Pero la gente estaba muy contenta porque iba a regresar al pueblo.

Estábamos a hora y media en carro de La Unión Peneya, entonces habilitaron algunos camiones y las empresas prestaron algunos mixtos<sup>7</sup> para poder traer a esa gente hacia el perímetro urbano. Ya era hora de recibir el permiso y poder pasar y regresar. Cuando llegamos, lo que quedaba del pueblo era el caos total: mujeres llorando y uno muy triste al ver sus cosas completamente destruidas, vueltas nada. Eso le causa a uno rabia, humillación y sentimiento. Tuvimos que empezar de nuevo desde cero, pero en ese pueblo

---

7. *Mixto*: vehículo de transporte masivo, frecuente en el área rural, también llamado *chiva* o *línea*.

siempre ha existido gente emprendedora, trabajadora. Ahí está la prueba, en este momento, si usted pasa por ahí, no cree que pasó todo ese dolor que otros colombianos parecidos a nosotros nos hicieron sufrir. La Unión Peneya es un pueblo totalmente reconstruido, hermoso. Aunque hubo mucha gente que lo abandonó para siempre. Vino, vio el saqueo y la destrucción y enseguida vendió las propiedades baratísimas y se fueron sin mirar para atrás para no dejar ver que se iban llorando. Hubo gente que fue, recogió lo poquito que le habían dejado y lo vendió muy barato para irse a otras partes donde ya habían echado raíces, por ejemplo, a La Montañita, a San Vicente del Caguán, a Florencia. Quisiera que eso que pasó no hubiera sucedido nunca, ni a nosotros ni a nadie, porque ha sido lo más humillante que me ha ocurrido en la vida, sentirse uno pequeñito ante los mismos humanos, desplazado por una guerra entre conocidos, amigos y hermanos.

El recuerdo de estos momentos difíciles también me hace pensar en mi madre, que es la persona que más ha influido en mi vida, que me ha apoyado en todo, absolutamente en todo, hasta en las quiebras económicas. Mi padre, en cambio, no. Yo le agradezco la crianza que me dio, pero en las crisis que yo he tenido, él no ha estado ahí, porque yo vengo de un hogar donde están separados. Mamá siempre ha estado pendiente de mí.

Al final, pese a todo el sufrimiento acumulado, puedo decir «¡que viva la música!», porque mucha gente que entonces manejaba buenos capitales se quedó en la quiebra de un momento a otro, les tocó coger el machete y rebuscarse en las fincas para poder alimentar a sus hijos y eso sí es más duro todavía, mientras que gracias a la música no tuve que hacer esos trabajos. Eso por lo que, en otras situaciones, en Colombia, lo consideran a uno un vago, me sostuvo perfectamente, a mí y a mi familia.

Todavía no es hora de inventarios, pero tengo ya la satisfacción personal de haber enseñado a esos muchachos en La Unión Peneya. La enseñanza que les he dado a ellos y experimentar la felicidad con que la reciben es hasta ahora mi mayor logro personal. Estoy agradecido con el proyecto Garidka, pues con su apoyo he podido escribir alguna página en la vida de un grupo de personas que han vivido el horror de la guerra fratricida que devora el campo colombiano.



### *III. Círculo de Lectura Infantil y Juvenil de — San Vicente del Caguán*

**S**oy la hermana Reina Amparo Restrepo, misionera de La Consolata. Nací en Angostura (Antioquia) y llegué aquí a San Vicente del Caguán en 1996, enviada por mi congregación. Vine a trabajar con la Pastoral Profética en el Vicariato, pero vi la situación de los niños en un ambiente de violencia, jugando con juguetes de armas y pensé: ¿cómo hacer para desarmar la mente y el corazón de los niños y armarlos con sabiduría y amor? En vez de juguetes bélicos, era mejor que los niños manejaran otros instrumentos que desarrollaran sus capacidades. Y así, en 1997, nos dimos a la tarea de hacer un proyecto de desarme y pusimos en la puerta de la catedral un letrero que decía: «Para un mañana mejor, desarma al niño de hoy». Los niños nos entregaron juguetes bélicos, otros los destruyeron y la pregunta de ellos era: «¿Y a quién se los van a dar?».

Y nosotros respondíamos: «Si tú no juegas con ellos, nadie jugará con ellos». Entonces, ellos mismos los destruían. Luego comenzamos a invitarlos para hacer actividades de lectura, porque la gente nos fue regalando materiales para enseñarles. En ese material había unos libros muy lindos. Eran libros musicales, libros grandes y bonitos de cuentos. Yo pensé que darles estos materiales podía causar descontento, entonces repartí otros materiales como colores y crayolas y me reservé los libros. Los dejé para abrir la posibilidad de que vinieran a leer. Esta era una granja hermosa. Puse los libros e invité a los niños que quisieran leer cuentos a que vinieran a la casa de las hermanas.

Después del «desarme» de los juguetes de guerra, hicimos una fiesta ecológica por la paz, el 31 de octubre de 1997, a la que los niños venían disfrazados de todo, menos de Rambos o de llaneros solitarios, o de cualquier héroe militar. La hicimos en el parque. Todavía algunos tenían juguetes bélicos, pero ese día los destruyeron.

A la primera invitación a la lectura solo vino un niño, Ricardo. Únicamente teníamos unos 20 o 25 libros. Él se alegró de verlos y me pidió permiso para leer uno. Yo le dije que sí. Recuerdo que escogió *El profeta gruñón*. Cuando lo terminó, le pregunté sobre el tema, las acciones que relataba, los lugares donde acontecía lo narrado. El niño no pudo responder, solo había leído las imágenes. Yo le dije que lo volviera a leer. Al terminar, me contó lo que había leído y yo le di una hoja de papel en blanco y unas crayolas para que dibujara lo que más le había llamado la atención del texto leído. Ricardo ya no estaba seguro y me pidió permiso para volver a leer el texto. Esta vez ya había entendido mejor lo leído y dibujó un pez grande con la boca abierta, en la que se alcanzaban a ver los pies de Jonás. Yo escribí unos letreros con mensajes como «El libro es tu amigo», «El libro te enseña», «El libro te divierte». Los letreros tenían dibujos. Ricardo se alegró y me preguntó si podía volver al día siguiente. Era viernes, además me preguntó si podía traer a un amigo. Al día siguiente vino con un hermano y un primo. Al quinto encuentro había 22 niños. Ya no cabían en los corredores. Las hermanas me preguntaban qué iba a hacer con esa cantidad de niños, y yo les respondía: «¡Trabajar con ellos!».

Cuando vi la respuesta de los niños, le pedí al hermano Antonio, del Colegio Dante Alighieri, que me facilitara a unos jóvenes, para que hicieran el trabajo social atendiéndolos. Cogíamos una bolsita con los libros y dábamos vueltas a los barrios del pueblo leyendo con ellos. En 1998 empezamos a trabajar en los barrios más necesitados: Villaperro, Villafalla, Bellavista y Barrio Hernández. Además de ir a los barrios, seguían viniendo cuatro grupos a la casa de las hermanas. Luego algunas veredas empezaron a abrir grupos de lectura. Así se fue multiplicando el trabajo. Luego empezó a comentarse en toda la zona de distensión y empezaron los periodistas a preguntar qué procesos de paz tenía el señor alcalde. Él sencillamente los mandaba a donde la hermana que tenía un trabajo con los niños. Y entonces empezaron a conocer nuestro proyecto de paz a través de la lectura. El 20 de noviembre de 1998 publicaron en *El Tiempo* «La monja que desarmó a San Vicente». Juan Gossaín vio ese titular y me llamó para una entrevista al aire, el lunes 23 de

noviembre. Mucha gente se motivó y empezaron a colaborar. En 1999 abrimos unos 85 sitios de lectura, y ahora hay unos 250. Nuestro trabajo está inclusive en Bogotá, en dos colegios. Aquí se abrió en las veredas. Por ejemplo, hay fotos de varias veredas que empezaron a trabajar, solo que el conflicto ha desplazado a mucha gente y en muchas veredas pues tienen el material pero no hay reportes recientes de trabajo.

La forma en que coordinamos el trabajo en las veredas es como sigue: generalmente el jueves por la tarde, un líder comunitario, un maestro o alguien que quiere trabajar con los niños se reúne con nosotros. Se le da el taller de capacitación el jueves por la tarde, el viernes todo el día y el sábado hasta mediodía. Entonces se va explicando sobre la metodología del proyecto. Desde el 2009, y gracias a la cooperación internacional del proyecto Garidka, tenemos la cartilla de metodología, y es con esta cartilla que vamos haciendo los talleres. Hicimos la cartilla y un CD donde hay un poco sobre la parte de *Mesa de noche* y el Premio Nacional de Paz, además del cuento *Mi monachito*, que habla de la historia del proyecto. Asimismo, hay un video de doce minutos, que estamos multiplicando para anexarlo a la cartilla y se lo estamos ofreciendo a los colegios, porque el proyecto ha hecho mucha integración comunitaria. Alrededor de los niños se reúne la familia, hay trabajo para los jóvenes con el que suben su autoestima, aprenden a ser responsables como maestros.

El proyecto ha hecho una labor muy bonita en las comunidades. Por ejemplo, en esta cartilla número ocho está el testimonio de jóvenes. Esa cartilla la hicimos diez años después de haber empezado el proyecto y aquí los jóvenes hablan de cómo se fueron realizando sus sueños. Para muchos el sueño era ser maestros, porque veían al maestro del Círculo de Lectura como un joven cercano a ellos, amable, cordial y agradable. Eso les fascinó a muchos, que eligieron ser maestros gracias a esta experiencia. Entonces el testimonio de ese trabajo con el Círculo de Lectura lo estamos ofreciendo a instituciones educativas para que los jóvenes hagan su trabajo con los niños. Eso ayuda a crear vínculos de confianza y de amistad en las familias, ayuda también al joven a crecer, a ver que él es útil para otros, y a los niños los hace un grupo de amigos Constructores de Paz.

En el desarrollo del proyecto se hace capacitación con los grados noveno de las instituciones educativas locales, a partir del segundo semestre del año. Al iniciar, todo el mes de febrero, se hace capacitación a los estudiantes que ayudarán a desarrollar el pro-

yecto, y ellos empiezan a conformar sus grupos en sus propios barrios, para trabajar todos los fines de semana con los niños. A partir de mayo se empiezan a hacer los centros literarios en cada barrio. ¿En qué consiste el centro literario? En que los niños preparan un dramatizado, unas coplas, algunas actividades de lectoescritura, teatro, dibujo, juegos. Se hace la exposición de los dibujos que han hecho durante ese tiempo y se presenta a los padres de familia el trabajo que sus hijos han hecho con los guías. Los guías actuales fueron niños del Círculo de Lectura, crecieron, se capacitaron, aquí hay un grupo que escribe su testimonio. Esta cartilla está yendo a manos de los guías para que ellos pongan el testimonio de los compañeros y al final del año entreguen su evaluación escrita en el espacio que hay para este fin.

Todas las cartillas tienen un espacio pedagógico, siendo el resultado del trabajo durante el año. No fue que empezamos desde 1998 a hacer cartillas, no. La primera publicación que sacamos fue un plegable, donde se presenta la hipótesis de trabajo que tratamos de desarrollar. Mire, los niños son como las flores, Dios llena sus pétalos de perfume y colores.

La primera publicación fue en el 2000, tres años después de iniciar el trabajo con los niños y de extenderlo a los jóvenes. Creo que colocar libros de cuentos a disposición de los niños los abre a la fantasía, a la creatividad. Yo veía que trabajaban tan lindo y entonces empezamos a hacer fotocopias, un folletico de fotocopias de sus trabajos. Esto ya es fotocopia de la primera cartillita, como un material didáctico para que ellos colorearan sus mismos cuentos. Este cuento de *La niñita inquieta* lo inventaron en Guacamayas, un corregimiento de San Vicente del Caguán, incrustado en la cordillera, donde es muy difícil llegar. Cuando fui a un taller de capacitación, en el 2000 ellos dramatizaron su propio cuento, y se hacía un material didáctico para que lo leyeran y colorearan. Este material es un esfuerzo del Círculo de Lectura. Saqué mil copias y he sacado al menos cinco ediciones, cada una de mil, porque se acabó rapidísimo. El segundo ya contó con el apoyo del comercio de San Vicente, ha sido maravilloso, me han colaborado. Entonces mucha gente me patrocinó. Este [material] salió como a 700 pesos la cartillita. El comercio fue aportando, por cada cuadrado. Y esto se les da a los niños sin ningún costo, pero se le pide a la familia una colaboración. Al inicio hacíamos una rifa, por ejemplo, 200.000 pesos, a 2.000 pesos el puesto, como una colaboración de las comunidades, porque a estas se les da un material para la lectura, se les dan estas cartillitas, se les da la camiseta del Círculo de Lectura. Ahora no estoy

trabajando con la rifa, pero sí todos los niños que reciben su camiseta aportan al menos 2.000 pesos. Entonces ellos me dicen: «Hermana, ¿me vende la camiseta?». Yo les digo: «¿Usted compra una camiseta con 2.000 pesos?». Eso es un aporte, un pequeño aporte para que vean que las cosas valen.

La tercera publicación fue una adaptación de una obrita de teatro. El mismo niño hizo los dibujos, adaptó los dibujos y escribió como para dramatizarla, la encuentro en dramatización en casi todos los sitios donde voy, porque es sabiduría y es hermoso, *La higiene y la familia para evitar enfermedades*, es muy interesante.

De la cuarta actualmente no tengo sino muy poquitos ejemplares. Pues yo veía que los niños merecían algo mejor. Compré estos libritos de fábulas. ¡Caramba!, unas fábulas muy sencillas, a todo color, con dibujos bien lindos. Dije: los niños tienen talento, van a hacer algo lindo, ¿por qué no? Entonces me basé en el 2000, dijimos: bueno, van a leer fábulas, fábulas de Rafael Pombo, de Iriarte, de Samaniego, y llenamos los centros literarios de mayo, junio, los niños felices, que *El renacuajo paseador*, que *Simón el bobito*, que *La pobre viejecita*, y dije: «Bueno, estos van en su cajita, ahora me hacen el favor, ¿cuál es la fábula de mi vereda?, ¿cuál es la fábula de mi barrio?». Y fueron componiendo estas fábulas. El objetivo del proyecto, según ellos, es que desde una vereda vino la maestra, se vistió como uno de los niños, se puso su mascarita y dramatizó con ellos.

Los niños perdieron el miedo, la timidez, y había alrededor de setecientas personas allí para este dramatizado. Pero es un cuento que tiene una enseñanza hermosa y así fueron haciendo en cada vereda: la de José María Camargo, El Mango y El Limón. Ellos hicieron sus disfraces, esto ha ayudado mucho a unir a la comunidad porque los padres de familia se involucran en hacer con los niños. *La flor desobediente* es un poco como una réplica de *Caperucita Roja*, y ellos terminaban la presentación con una ronda y sus disfraces. Así, el sentir de los animales: qué mal hace el chisme en todas las comunidades. Por el chisme de Don Tomate, Don Repollo picó a Doña Lechuga. Ah, y esto, todos los niños de una escuela fueron a un paseo, vieron *Los monitos*, vieron que se quebró la rama, que se fueron al agua, todos me contaron esa experiencia y me mandaron esta y la publiqué. Los niños ven que han escrito cosas lindas y dicen «Yo también soy capaz»; entonces aquí plasman su propia creación y ellos tienen su espacio.

La cartilla número cinco fue la experiencia del conflicto más grande. Las comunidades tenían muchos problemas y yo digo: los

problemas son oportunidades no resueltas, hay que dialogar y hacer de ese conflicto, de ese problema, una solución. Entonces ellos empezaron a hablar de sus problemas. Que un problema ecológico, entonces hicieron la fábula *El pomorroso y el búho*. El pomorroso que se cae y que todos los animalitos tienen que ver porque ya no van a tener la sombra del árbol y empiezan a hablar de todas sus calamidades, de ¿qué ha hecho el hombre?, y los dibujos son de ellos mismos. Esta cartilla no tiene espacio en blanco, sino que se les está dando a los padres de familia para que ellos miren cuál es la solución de los problemas. Los problemas no se arreglan a los golpes, ni a los gritos, ni a la cantaleta, se arreglan dialogando y haciendo de la casa un lugar amable. También para que los padres de familia empiecen a leer con los niños. Nosotros les dejamos la cartilla y les decimos: «Mire, les vamos a preguntar a los niños: “¿Qué cuento de esta cartilla leyeron en su casa?”». De cierta manera los estamos orientando a que lean con sus niños.

Este cuento se llama *Mundo soñado*, es el pensamiento de la relación de los animales salvajes con los animales domésticos, exactamente el conflicto que se está viviendo. Entonces, ellos están viendo que los niños tienen soluciones a los problemas. Si los adultos fuéramos tan simples y tan maravillosos como ellos, no habría tantos problemas. Usaríamos la inteligencia, el diálogo y seríamos todos amigos. Después del Despeje<sup>8</sup> se inició el éxodo de los colombianos a España, Canadá, Estados Unidos, todo el mundo quería irse. ¡Esta parte de Colombia se tornó invivible! Entonces llegó a las manos este libro, *Colombia, mi abuelo y yo*. Es de Pilar Lozano. Es una escritora para niños. Es la historia de Colombia y su geografía, hecha en cuentos para niños. Empezamos a trabajar con ellos, aquí mandamos cartas y un muchacho nos ayudó a hacer un proyecto con Europa, «Escuelas gemelas». Los niños escribieron desde aquí a jovencitos que estaban estudiando español como segunda lengua y de allá nos fueron contestando. Entonces con la maestra empezaron a tener una alcancía, ahorraron y nos mandaron trescientos euros y algunos

---

8. Fue una zona despejada de fuerzas militares oficiales para que el Gobierno del presidente Andrés Pastrana pudiera dialogar con las guerrillas de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y buscar una salida al conflicto que vive Colombia hace cinco décadas. Se creó en noviembre de 1998 y entró en efecto en enero de 1999. Comprendía 42.000 kilómetros cuadrados de los municipios de La Uribe, Mesetas, La Macarena y Vista Hermosa en el departamento del Meta, y San Vicente del Caguán en el departamento del Caquetá. Fue cancelada por el presidente Pastrana el 21 de febrero del 2002. San Vicente fue el punto más importante durante las negociaciones.



Reina Amparo Restrepo, directora del Círculo de Lectura Infantil y Juvenil de San Vicente del Caguán.

libros para los círculos de lectura. Los niños leían sus cuentos. No se iban sin que el estudiante guía les leyera un capítulo.

Al comienzo del año vino Pilar Lozano y trabajó este libro con los guías. Los niños estaban fascinados haciendo un paseo imaginario por Colombia. Entonces a Colombia le proclamamos su belleza, su riqueza y su grandeza. Vamos a hablar de Colombia vista por los ojos de los niños, a través de este libro. Al inicio les dimos, a todos los que pudieron venir aquí, el video de *Colombia viva* que sacó *El Tiempo*. Un video hermoso. Al final del año se trataba de que los niños de cada grupo dramatizaran o trabajaran un capítulo de este libro. Cuando eso apareció, trajeron el esquema y cada personita tenía un pedacito, mientras hablaba de cada una de las regiones. Fueron armando el mapa de Colombia. Los ríos eran de plastilina, ahí están las banderitas con todos los lugares. Desde ese tiempo tengo ese mapa ahí. Desde el 2005. Este trabajo lo hicimos con Pilar Lozano al final de año, porque a mitad del año se hacen los centros literarios en cada grupo. Al final del año se recogen todos los grupos y se hace un centro literario en un sitio grande, al que vienen todos los barrios y algunas veredas que pueden llegar. La editorial Panamericana supo que estaban trabajando con este

libro, le dio el pasaje y la mandó. Los niños estaban ahí en la promoción, dramatizando.

Este es un personaje de *Mi monachito*, en el video. El «monachito» es mi alma y este chinito la interpretó exactamente. Héctor Luis, el papá, es sobrino del humorista Hugo Patiño, el de televisión *Sábados felices*, y él tiene alma de actor. Al final del año Pilar vino y los niños no sabían y todo se iba yendo hacia allí, que quién hacía el personaje de Pilar, que quién hablaba del libro; cuando ella salió allá, todos se quedaron pasmados, porque ella hizo la editorial de esta cartilla y esta cartilla tiene su espacio «Colombia vista por los ojos de los niños». Cada niño, los padres de familia y los centros literarios reciben esta cartilla de trabajos de los niños, más el trabajo que ese año su hijo está haciendo.

A la ONU la llamé, me ayudó a patrocinar esta cartilla. La Alcaldía Municipal y el Vicariato, la número cinco, yo he sacado siempre 4.000 de cada una. Cuando la ONU no me pudo patrocinar más, me mandó a la UNICEF con la doctora María Mercedes Jiménez y me patrocinaron las cartillas 6 y 7, que tenían un único tema. O sea, en ese paseo imaginario por Colombia aterrizamos en *Mi terruño*. *Mi terruño* es un encanto. ¿Qué pusimos a hacer a los niños aquí? A crear sentido de pertenencia, primero a una patria, Colombia. Luego, Colombia es linda porque es mi tierra, yo tengo que hacer de mi tierra un lugar agradable.

Hay mucha campaña de no botar basura, de no dañar, y con este proyecto empezamos a que no crezca un niño sin un arbolito; que cada niño tenga un arbolito que crece con él, así sea una matita de jardín. En algunas veredas de por acá que estuve visitando, con la maestra, empezaron algunos proyectos de reforestación de esas lomas, y yo les digo a los padres de familia: ustedes sencillamente aquí les están dejando la tumba a sus hijos. ¿Por qué? Porque la lluvia va a producir derrumbes, y los derrumbes los pueden sepultar. Empezaron a sembrar árboles. Aquí los niños hicieron las maquetas de los barrios y de las veredas. Eso teníamos, dos tiras largas de maquetas que los niños hicieron en cartón. También investigaron: ¿quién fundó el barrio?, ¿por qué tiene ese nombre?, ¿quién nos colabora en el barrio? Los niños reciben esta cartilla, ¿cuál es su misión? Si no está la historia del barrio, la van a hacer nueva. Si está, la van a ampliar.

Ya sacamos un afiche con los derechos del niño. Los hemos trabajado desde el inicio. Es buscar que el niño sea consciente de sus derechos y de sus deberes. Teníamos afichitos y en un año se los di. Los niños pusieron el afiche de los derechos donde el papá partici-

pó. El afichito de los deberes lo doblaron y lo metieron en el cuaderno. Y me decían los maestros: «Hermana, es que los niños dicen que el papá empieza a exigirles los deberes sin respetarles sus derechos. Aquí los pusieron en un mismo sitio, donde hacen el proyecto tranquilamente con derechos y deberes». Los niños del campo no les dejaron ver a los papás los deberes y esa fue la salida. Entonces aquí los tienen, los pintan, los dramatizan, trabajan con ellos muy lindo y terminan la cartilla.

Este niño que ahora mismo nos visita, si lo dejan crecer como va, va a ser un magnífico lector, las niñas se vienen con él y él, fascinado. Cada tanto la hermana viene y le lee un buen libro.

Me incliné por trabajar con lectura con los niños como camino hacia la paz porque desde pequeña a mí me impresionaba mamá, una persona con poco estudio, pero una buena lectora. Papá, siempre que iba al pueblo, compraba *El Heraldito Católico*, y mamá se lo leía varias veces de una página a la otra. Había dos libros en la casa: *Genoveva de Brabante* y *Las mil y una noches*. Este era un libro de pasta negra con letra pequeña sin ningún dibujo. Mamá se lo leía de página a página. A mí me impresionaba y yo quería hacer lo mismo. Entonces, en dos meses aprendí a conocer las letras y empecé a conocer esos libros y a mí la lectura me ha fascinado. En la casa no tuve mucha oportunidad, cuando me preparaba para entrar a la comunidad, trabajaba con niños en catequesis, sobre todo, pero una vez que estuve en la comunidad, ha sido para mí como mi punto fuerte trabajar con niños. Estuve en El Doncello en la primera misión, en 1972 y 1973. Desde allí trabajaba con niños. Luego en Santuario estuve en 1978 y 1979 en un internado con niños. Me dieron preparación para la educación y a mí me gustaba mucho la enfermería, y en la casa tengo varias hermanas enfermeras y era como un *hobby*, la enfermería, pero me preparé para educadora y no me ha ido mal. Realmente ha sido un acierto espectacular.

Estudí en la Universidad Javeriana Educación Religiosa y Catequesis, luego hice una especialización y presenté este proyecto como tesis de grado y me dieron mención de honor. Los señores de la Javeriana no vinieron, nos hicieron la entrevista a través de medios magnéticos en 1989 y yo tenía las camisetas para todos los compañeros y ellos las querían, les dije: «Si vienen aquí, se las ganan; si no, nada que ver». En Bogotá, cuando yo estuve los primeros años, primero, como diabética, me vinculé a la Asociación Colombiana de Diabéticos para atender a niños diabéticos y todos los sábados con un grupo de jóvenes iba a hacer recreación a los

niños, a enseñarles a convivir con su mal, porque también es mi mal. Yo llevo treinta años viviendo con cinco inyecciones de insulina al día. Y los fines de año nos íbamos cinco días a Villeta y hacíamos los campamentos con los niños diabéticos, porque se les enseñaba a convivir con la enfermedad. Y me llevaba siempre a un grupo de jóvenes recreacionistas para hacer más amena la vida de los niños. Los sábados por la tarde, todos estos años, con un grupo que tenía de juventud misionera, íbamos a un centro de recepción de niños abandonados. Allí realmente le daban un vuelco a su vida, tanto que muchos papás venían y preguntaban: «Hermana, ¿adónde es que lleva a mi hija, que, de grosera, rebelde y peleona, ahora se ha vuelto un amor, ha cambiado?».

Claro, el dolor de los niños abandonados, huérfanos, les tocaba y les transformaba la vida. Que a veces no agradecían ni aceptaban nada de los papás y se daban cuenta de que eran privilegiados; que había niños que no tenían ni siquiera lo más elemental para su vida y desarrollo, que era el cariño de unos papás. Entonces, luego de allí me fui a Puerto Salgar, como docente, trabajaba con niños y en 1995 me dijeron que me necesitaban aquí para pastoral profética. Trabajaba sobre todo en formación de catequistas, tanto de acá como de las veredas, pero en 1997 a la hermana que estaba como docente en promoción aquí le tocó irse. Entonces yo cogí su puesto y me aterraba, ya desde 1996, subir por esta loma al Vicariato y ver a los niños aquí jugando, con pistolas de fulminantes, a guerrilleros, a sicarios, a *narcos* o a secuestradores. Entonces comentaba con monseñor Luis Augusto Castro, que era el obispo, ¿cómo hacer para cambiar ese escenario? Porque había mucha violencia. Así fue como empecé a armar el proyecto de desarme infantil y yo pensaba: pues en las tardes, los fines de semana, entretenirme un ratito con niños, incentivarles el amor a la lectura. Nunca pensé que el proyecto iba a tener el desarrollo que ha tenido. Nunca, yo eso ni me lo soñaba. Fue ahí, con los medios de comunicación y en el tiempo del Despeje, que mucha gente se enteró del proyecto y empezaron a pedirlo, y también a preocuparse por colaborar, a comprar libros, donar libros, y ¿qué mejor que la literatura?

El niño ve televisión y se vuelve repetitivo, porque sencillamente repite lo que ve, el libro no, el libro hace al niño creativo porque el niño empieza a ponerle luz, color y movimiento a lo que lee. Y hay que ver esos dramatizados en los que se desenvuelven maravillosamente. Las evaluaciones que me han hecho es que el niño pierde la timidez, que se lanza, que sube su autoestima, como per-

sonaje de un cuento que lo ayuda a crecer. Es todo un proceso, uno ve que responden a ese esfuerzo y no puede bajar la guardia, porque le sale adelante. Ha sido una cosa que coordina la otra.

Recuerdo el pueblo cuando llegué. Entre vecinos ni se hablaban. Mucho miedo, mucha desconfianza, porque el conflicto armado era impresionante. Un miedo que nadie confiaba en nadie, pero eso sí, siempre ha sido un pueblo muy luchador, muy capaz de superar las dificultades y salir adelante. No había integración en las familias. No había confianza. Había más peleas que acciones en conjunto. Se necesitaba crear confianza. Empezamos con el proyecto, y el resultado, madres de familia que en el centro literario se encontraron viendo a los niños trabajar y empezaron a hacer trabajo para mejorar las relaciones. Eso ha sido un proceso espectacular. Que uno, por cansancio que tenga, por todo, empieza a decir: «¡Caramba!, aquí uno no se puede estancar porque el proceso lo dinamiza». ¡Eso es hermoso!

El pueblo es acogedor, aquí ya las hermanas llevan una trayectoria de más de cincuenta años de trabajo y vine precisamente en el tiempo en que sor Melisa, que estuvo veintidós años de directora del hospital, estaba saliendo. Existía una cierta sensibilidad en la persona que dio su vida por el bienestar de la gente de acá. La acogida de la gente del entorno fue muy buena. Los pobladores eran muy cercanos a las hermanas. Entré a trabajar en Pastoral Profética, iba por los campos, miraba la situación de abandono en que se encontraban; de mucha pobreza educativa, porque los profesores hacen lo que pueden, pero muchos que van al campo no están con la debida capacitación y motivación para hacer el mejor trabajo. Hay unos que trabajan muy bonito y tienen una calidad de sacrificio muy grande, pero hay otros que... Hay comunidades difíciles, con el agravante de las distancias y el abandono.

Inicié a ver este panorama de violencia en los niños que llegaban a la escuela del área urbana, muchos también de las veredas. Cuando se dictaba una palabra, corrían a ver cómo estaba escrita y miraban las letras, no sabían porque la Escuela Nueva fue mal trabajada. Se contentaban con copiar la cartilla sin saber qué decía, por lo tanto, venían con muy mala preparación en lectura. A veces eran salones con muchos donde no se podía prestar atención a cada uno para mejorar lectura. Viendo eso, los muchachos de octavo y noveno empezaron a preguntar: «¿Ay, hermana, ¿ese libro de qué trata? Qué pereza leerlo!». Y a mí, que me fascinaba la lectura, me dolía esa expresión. Quise entusiasmar al menos a un grupito de niños a la lectura con este proyecto. La metodología que está aquí es un poco

a nivel gráfico. Esta cartilla se debe al apoyo de la cooperación de organizaciones e instituciones del País Vasco, a través del proyecto Garidka.

La metodología prevé: 1) Lee cuentos y mejora su capacidad lectora y de comprensión, porque si el niño lee comprendiendo lo que lee, él aprende y lo va a disfrutar. Y eso es lo que pasa con los libros, que si el niño o el joven entiende lo que está leyendo, se «encarreta» con la lectura. 2) Cuenta cuentos y mejora tu capacidad comunicativa; es el contar cuentos lo que hace al niño comunicativo, capaz de comprender lo que leyó y saber contarlo. Les digo a los chicos que jueguen mucho con ese «lee cuentos», así sea de relatos caquetteños, pero que los niños los lean muy bien, con las pausas y entonación que les dan sentido. Recuerdo cuando estaba haciendo segundo o tercero de primaria, la maestra nos dibujaba la manera de contar, de leer, que hay que modular la voz, que hay que hacer entender lo que se está diciendo, y que a través de las dinámicas el niño cuente lo que leyó. Así él cambia su manera de expresar. Una cosa es leer un cuento y otra cosa es hacer ese cuento mío e involucrarme en él viviendo lo que viven los personajes.

Ese contar cuentos resulta interesante en los centros literarios y es encantador cómo un pequeño te narra lo que leyó. 3) Pinta cuentos, el niño aprende a hacer síntesis y es tan hermoso venir acá y decir ¿qué estaría pensando ese niño cuando hizo ese dibujo?, ¿cómo será escucharlo narrar por qué hizo ese dibujo y cómo lo hizo? Hay que buscar que entienda cuál es la situación. En el dibujo expresa lo que lleva dentro, muchas veces no es capaz de decirlo con palabras, entonces uno descubre el alma del niño a través de lo que pinta. Cuando hicimos un festival de cometas, un niño, que por aquí debe de estar en alguna de las fotos del álbum, escribió en su cometa: «Mi sueño es que mi papá vuelva a la casa y no piense en tantas bobadas». Estaban en un proceso de separación y quería ver a su familia unida, ese era su sueño, que su papá se mejorara, volviera a la casa y no pensara en tantas bobadas. El alma del niño se desnuda, generalmente, en la expresión que él pinta. Cuando nosotros hicimos este festival de cometas, el niño escribía qué soñaba ser dentro de diez, doce años. Le decíamos: «Esa cometa es su sueño, esa cuerda es su voluntad, cuanto mejor la manejas, más alto vuelas». Fuimos haciendo los proyectos que cada año vamos trabajando. El dibujo es algo hermoso para el niño y le fascina. Sobre el piso, o lo que sea, porque no tenemos infraestructura, no tenemos muebles, no tenemos nada. Si en la casa el piso es de tierra, ellos llevan un cartoncito para apoyar la hoja y ahí dibujan.



En la biblioteca infantil, la hermana Reina Amparo invita a los niños a leer cuentos.

Luego sigue: 4) Dramatiza cuentos. ¿Por qué? Porque nosotros no tenemos solo palabras, tenemos un cuerpo para expresarnos y entonces es mejor aprender a utilizarlo. Este «dramatiza cuentos» estamos trabajándolo, inclusive ya tenemos la escuela de teatro y expresión corporal. El año pasado vinieron dos niñas de la Universidad Pedagógica Nacional que estaban estudiando teatro y expresión corporal y estuvieron aquí un mes. Se les pagó el viaje, la comida, la dormida y se les dio una pequeña bonificación, por cada día de trabajo eran diez mil pesos. Trabajaron casi todos los días talleres de teatro y expresión corporal, y ahora lo están aplicando con los niños, porque aquí hay mucho talento. Se realiza trabajo en los barrios, los talentos de mi tierra, el dibujo, la poesía, el dramatizado, el baile. Fortalecimos el teatro para que dejaran la timidez. ¿Qué hicimos con el proyecto de la cooperación vasca? Publicar ese trabajo de metodología.

La cartilla número 10 ya está aquí en borrador esperando el patrocinio. Eso es lo que nos tiene varados, ya está diagramada, ya está todo. Esa cartilla son voces y opiniones que tienen las raíces y frutos del proyecto Círculo de Lectura en la reconstrucción del tejido social y la unidad familiar. Así le pusimos. Esta no va a ir a

manos de los niños, va a ir a manos de los padres de familia, porque son testimonios de padres de familia sobre qué ha sido el proyecto en estos doce años que ya tenemos.

La postulación al Premio Nacional de Paz fue debido a varios escritos, entre ellos uno del Colegio Dante, de un barrio, de familias que los postularon al Premio Nacional de Paz. Nos pareció importante ver muchas cartas de los padres de familia que vieron crecer a sus niños en este proyecto. Entre ellos hay el testimonio de una que desde los 9 años entró al proyecto, una lectora incansable, que lo representó dos veces ante la UNICEF. La niña, en noveno, empezó a colaborar en la radio. En décimo cogió la radio y se responsabilizó. Tenemos un programa los sábados, *Cultivando una flor exótica*, sobre el sentido de la gratitud. Desde 1999 abrimos ese programa radial y ella cuenta aquí su historia. Descubrió su vocación de comunicadora social y, después que terminó el bachillerato, esperó seis meses hasta que encontró una universidad en Tunja, donde hizo Trabajo Social. Este semestre creo que terminó, porque ella escribió esto cuando estaba haciendo el séptimo semestre. Viene aquí y tiene siempre que ver con el proyecto y da este testimonio hermoso. Aquí cuando tenía 9 años y aquí ya de 21 años, terminando su carrera. Un maestro de la Santo Tomás la contactó e hizo una ponencia con el video que está acompañando ahora la cartilla y expuso su experiencia. Fue algo inusual, quedaron encantados, porque ellos buscaban «¿Qué hacen los medios de comunicación en una zona de conflicto?». Y ella dijo: «Yo soy parte de ese sitio de conflicto». ¿Y qué pueden hacer los medios de comunicación? Una estudiante de Comunicación Social que hace una ponencia a maestros, a estudiantes y a personas que venían a nivel internacional, sobre los medios de comunicación en una zona de conflicto, presentó que aquí no hay solo coca y guerrilla, sino que también hay una niñez, una juventud ansiosa, que lo que necesita es apoyo y oportunidades para superar las crisis de la guerra.

Esos sueños hechos realidad, esos sueños con los que se han ido descubriendo talentos y posibilidades. Ya tenemos también la escuela de radio y televisión, porque con el programa radial vemos que hay talento y que los niños necesitan capacitación. Tenemos también un proyecto de juegos didácticos a partir del reciclaje de los desechos de la madera. No, no estamos tumbando árboles, estamos reciclando la madera que hay en los campos y despertando la conciencia de reforestar el Caquetá. En este proyecto ya hay una entidad que nos aportó maquinaria, lo que necesitamos es comercializar lo que allí se está haciendo. Estamos buscándoles mercado

a estos productos. Hay muy buenas propuestas de juegos didácticos, para reconstruir el tejido social. En las comunidades están haciendo este tipo de juegos didácticos, juegos de entretenimiento y artesanías. En esta cartilla va a salir algo así, un medio para la reconstrucción del tejido social y la unidad familiar con juegos didácticos. Esto encanta a los niños en las instituciones educativas. El artesano va con esos juegos y los maestros le dicen: «No nos aguantamos los niños diez minutos, y usted los tiene dos horas sin que hagan ruido con esos juegos». También es un esfuerzo por la unidad familiar. Humberto es el papá de estos dos niños que acaban de entrar, él es muy curioso con la madera, hace cosas hermosas, él mismo se inventó un torno y está haciendo miniaturas de cositas en madera, pero necesita la comercialización para que pueda cumplir los objetivos.

En los juegos, en primer lugar está apoyar la filosofía del Círculo de Lectura, que es para manejar mejor el tiempo libre de los niños y de las familias. Además de eso, tiene otros objetivos, como generar empleo a madres cabeza de hogar y discapacitados. En San Vicente, como ustedes deben saber, no hay casi empresas en las que estas señoras puedan trabajar. Ellas mismas se ponen su horario, algunas trabajan en las mañanas, otras en la tarde, debido a que no tienen con quién dejar sus hijitos, lo mismo pasa con los discapacitados. En tercer lugar, estamos trabajando con material reciclable, es decir, los campesinos cortan los árboles y dejan muchos pedazos de madera que a ellos no les sirven, porque no tienen la longitud que necesitan. Nosotros estamos trabajando con ese material. Corpoamazonia nos está apoyando y nos da semillas para que ellos también empiecen a reforestar. Pensamos que más adelante puedan apoyarnos dando capacitaciones para que sigan reforestando. Esos son los principales objetivos del Círculo de Creaciones Didácticas CICREADI.

Ella es la esposa de Humberto, es una contadora pública que siempre que yo salía me reemplazaba en las clases y ha estado dos años con el contrato de Colsubsidio como visitadora de las bibliotecas del departamento del Putumayo y el Caquetá y hace un trabajo interesante. Tiene un video de una niña de cuatro años que lee un libro de la primera a la última página sin parar. Solo viendo los dibujos e imaginando lo que dice. Es una hermosura ver esa mente que se abre de forma más espectacular.

En mi trabajo todo se complementa, porque es que el trabajo de los niños enriquece de una forma impresionante, porque es muy creativo. Fui profesora del departamento del Caquetá hasta marzo

del año pasado, cuando me pensioné, así que todavía no he tenido el tiempo de decir: «Estoy pensionada y no hay nada que hacer». Este trabajo copa el día y parte de la noche. En 1997, 1998 y 1999 trabajaba con la catequesis de confirmación, pero después ya era demasiado, los fines de semana teníamos los centros literarios y mi salud no me daba para atender tantos compromisos. Bueno, tengo algunos reconocimientos de la gente, el más importante es que lo quieran a uno. Cada reconocimiento, o cada donación, para mí es una responsabilidad. ¿Qué me falta? Lo que estoy haciendo, cada día debo hacerlo mejor. Y como yo digo que trabajo de la mano de la Providencia. La Providencia es la que le va presentando a uno qué es lo que debe hacer y las oportunidades de ir desarrollando los proyectos.

Ahora tenemos la Escuela de Radio y Televisión, y ya hay en YouTube cuentos hechos por los niños. Este, *La mariposita sin hogar*. También están el del Círculo de Creaciones Didácticas y el de *El monachito*, que también fue hecho por la Escuela de Radio y Televisión. Este año tengo el anhelo de formar la Escuela de Música y Expresión Cultural. Afortunadamente, llegó Batuta<sup>9</sup> a San Vicente con 250 cupos para formación de música orquestal. Estoy buscando, entre esos niños y jóvenes que están en Batuta, los que tengan talento para tocar música de cuerda. Hay que inculcarles que desarrollen también lo que es local, lo que es cultural. Por eso estoy buscando un maestro que quiera el arte y que quiera enseñarles a diez o doce niños, buscar padrinos, no para tener diez o doce guitarras que todos usen y nadie arregle, yo detesto eso, no. Que cada persona que quiere aprender a tocar guitarra, así sea con un pequeño aporte y alguien que haga de padrino, tenga su guitarra personal, porque la música, como el teatro, entra a la casa y baja los niveles de violencia. Si un niño lleva su guitarra a la casa y la considera suya, la quiere y empieza a practicar las notas musicales, le aseguro que toda la familia se involucra en ese proceso de educación.

Conozco una experiencia de una hermana que tiene un taller de ebanistería, en un internado, y ella, junto con un profesor, hace la guitarra. Cada estudiante hace su guitarra. Eso es lo que estamos soñando. Y una vez que termina de hacer su guitarra, se le enseña

---

9. «Objetivo: integrar los esfuerzos de la Fundación Nacional Batuta, las Corporaciones y Fundaciones Regionales Batuta y otras entidades de carácter académico, social y cultural, públicas y privadas, con el fin de promover, apoyar e impulsar el reconocimiento, desarrollo y calidad de la práctica orquestal sinfónica de niños y jóvenes de Colombia.»

a tocar. Eso queda en Solano. Es un internado, por los lados de San Antonio de Jetuchá, donde está la comunidad indígena coreguaje. ¡Sería genial! Y eso es lo que estoy soñando, que no sean más de diez, doce, quince niños y jóvenes. Quien quiera aprender a tocar la guitarra, la tenga propia, que aporte algo, que haya algún padriño que se la ayude a financiar y la puedan tener por bajo costo, que la sientan suya. Que una flauta, que un tambor, cualquier instrumento.

Cambiando un poco de tema, les diré cómo me ha ido con los actores armados. Alguna vez alguien me dijo: «Ah, la hermana que está trabajando con los niños», de una forma irónica. A las veredas han llegado preguntando y, como los niños llevan la camiseta que dice Círculo de Lectura, les han dicho: «O con nosotros o contra nosotros». ¿Dónde van que no estemos nosotros? Entonces, el maestro les dijo a los niños: «Sigán viniendo, pero no vengan con la camiseta». Se ha llevado este morralito a algunos sitios y no los quieren ver porque tienen el escudo de la Presidencia de la República. A Remolinos y más abajo de Remolinos, inclusive a Puerto Leguízamo. Algunos han llevado los libros en bolsa plástica, no en el morral, porque nadie por allá quiere ver nada que sea de la Presidencia de la República. Han frenado, por ejemplo, la venta de la rifa con la hojita con el logotipo del Círculo de Lectura: «No. Aquí que venga todo lo que quieran dar, pero que no salga un peso para nada».

Nos han frenado algunos proyectos. Pero así, directamente, solo alguna amenaza que llegó cuando estuvo un niño que moría de cáncer y el papá estaba secuestrado. Aquí muchos niños escribieron sobre este problema y leíamos las cartas tanto en Ecos del Caguán como en Yará Estéreo, cuando estaba de jefe de emisora, mandaron a decir que ese profesor que dirigía ese proyecto y que esa monja se atuvieran a las consecuencias, porque ese era un problema a nivel nacional y que no se podía localizar. Yo, sencillamente, leía las cartas de lo que los niños pedían que se les atendiera, porque era un derecho del niño ver a su papá, él estaba muriendo de cáncer y el papá estaba secuestrado. El profesor con mucho susto me dijo: «Hermana, ¿qué hacemos? Mire que...». Yo no me dejé achicopalar. A mí me matan y pobrecito él que se mata, a mí me hacen un favor. Yo me voy feliz y tranquila. En fin, yo solo quiero que me recuerden como alguien que quiso hacer el bien, y no tanto que me recuerden a mí como el Premio Nacional de Paz, digo, no son la hermana Reina Amparo y la profesora Beatriz, son la niñez y la juventud de San Vicente las que se ganaron el Premio

Nacional de Paz. Y se apropian ahora los jóvenes con la cabeza levantada y dicen: «Soy de San Vicente del Caguán, un pueblo que ha sido Premio Nacional de Paz, por la construcción de paz que estamos haciendo». Cuando antes salían de aquí, los miraban de arriba abajo y decían: «¿De San Vicente? No, ni cupo en la universidad, ni trabajo». Ahora no, ellos quieren presentarse como quien realmente pudo recuperar la autoestima. Eso era algo que yo me soñaba, que de San Vicente salieran noticias positivas, y gracias a mi Dios, se logró.

He tenido un personaje de mi lectura que ha orientado mi vida, Jesús, es el mejor maestro. Como digo yo, en alguna parte de la historia, que el niño aprenda a crear y a recrear su propia creatividad a ejemplo del maestro que crea y recrea el universo por puro gusto. Si no, vea usted un amanecer, un atardecer, los átomos, todos los días... ¿Para qué? Hay un maestro que guía esa creación y esa recreación, por puro gusto. Que el niño con esa creatividad se sienta un poco omnipotente, como Dios, que crea y recrea el universo. Pero, pese a la felicidad, también he vivido momentos difíciles. Ay, mire, un momento que me partió el alma fue cuando estalló la bomba en La Comuna Tres. El principal herido fue un niño, esa bomba mató a un niño pequeño. Yo vi bajar la moto con ese niño ensangrentado. Mire, para mí, eso es un dolor demasiado grande. Esa granada que le tiraron al carro de la policía. Los niños aquí, esa bomba que destruyó la Alcaldía. ¿Quién fue la víctima? Un niño de 8 años, Oswald Andrés. Durmiendo a las dos de la mañana y cae un escombros de esos y le abre la cabecita y en la almohadita quedaron los sesos del niño. Ay, no, los niños son los que más han sufrido los atentados terroristas acá, eso es una infamia. Eso no tiene razón de ser, que los niños sean las víctimas de las imbecilidades de los adultos. ¿Por qué gracia? Ellos no pidieron que los trajeran al mundo, no tienen sino derechos. Esos son los momentos, para mí, más duros, cuando ellos han sido las víctimas de esta guerra tan infame que estamos viviendo.

Y los momentos más lindos, ver a los niños disfrutar, crecer sanos, crecer alegres, verlos jugar, verlos ser niños, que les respeten esa calidad y esa belleza que tienen.

En el camino he vivido otras cosas. Fui designada para Castalia en 1981. Fui a Italia y empecé a prepararme en el idioma y todo para ir al África. Allá en Italia me tocó hospitalizarme un mes y empezar a aplicarme insulina y entonces me dijeron: «No, cómo la vamos a mandar al África». Y entonces me regresé a Colombia. Quizás el Señor tenía otros designios sobre mí y esta era la misión que

tenía, pero para mí habría sido una riqueza extraordinaria haber podido estar como misionera en África. Era mi anhelo, pero, sinceramente, yo regresé y fui trabajando y no me siento frustrada.

Después de todo, estos proyectos por la paz me han dado muchas satisfacciones. Como educadora me ha ido muy bien y ha sido genial el trabajo, pero este proyecto es con el que he podido entrar a muchas comunidades y ver que allá hay niños que sueñan, que tienen anhelos, que quieren realizarse, y padres de familia que quieren lo mejor para sus hijos pero que a veces es imposible. Ver a los niños disfrutar, crecer, correr, tener contacto con la vida y la esperanza, llevar la consolación, porque nuestro carisma es de consolación, a niños, a jóvenes, da mucha alegría.

La cooperación vasca, a través del proyecto Garidka, ha sido para mí como un don de la Divina Providencia. Yo no tengo sino que agradecer, porque en el momento preciso llega y me permitió publicar la cartilla número 9 y dos mil cartillas de la metodología del Círculo de Lectura. Sin ese apoyo yo no podría tenerla hoy en mis manos y haberla podido ofrecer a tantos docentes y a tantas personas que están interesados en esa cartilla. Yo digo que ando de la mano de la Divina Providencia y no me deja un solo proyecto sin terminar, y ustedes han sido parte de ese don de la Providencia. Para mí, solo hay para con la cooperación vasca palabras de gratitud y esa oración de la paz que rezan jóvenes y niños por ellos mismos, también por los bienhechores. Los primeros bienhechores son los mismos padres de familia que tienen confianza en el proyecto y entregan a sus niños a los guías que ya conocen. Ese trabajo con jóvenes ha sido fundamental. Garidka ha sido una providencia para estas publicaciones y para la capacitación de los guías, entonces esa oración de la paz va por los mismos jóvenes, niños, padres de familia y todos los que nos colaboran. A estas entidades que nos han colaborado, hay que agradecerles. Y por ahí tengo un paquetico de tarjetas que los niños hacen, yo le di unas a la directora de Fundacomunidad. En esas tarjetas los niños agradecen a quienes nos apoyan, porque el niño tiene que saber que está disfrutando algo porque hay mucha gente que se está interesando por él.

Al inicio nos tocaba acompañar a los jóvenes y presentárselos a la familia para que les permitieran trabajar con el proyecto. No fue fácil. Ahora ya no necesito acompañarlos, me los piden. Me dicen: «Hermana, ¿por qué no nos mandó guías este año? Mire que los niños del barrio les tienen confianza». Aquí hicieron una evaluación a los niños de 7 años, kínder, prekínder, primero de educación primaria. Les preguntaron: «¿Qué maestro de primaria se quedó en el

corazón de ustedes?». Y levantó la mano un niño: «El del Círculo de Lectura». ¿Por qué? Porque son muchachos cercanos a los niños. Yo les digo a las jóvenes: «Ustedes tienen que ser maestros chéveres, ¿cierto? Esos maestros que no gritan, sino que llegan y dicen: “¿Por qué estás triste? ¿Tienes sueño? ¿Qué te pasó?”. Que sean amigos. Esos ni mandándolos a hacer, aunque cada maestro tiene cosas muy positivas. Ustedes ahora tienen el reto de ser esos maestros que ustedes quieren tener, porque tienen la oportunidad de ser maestros dos horas a la semana».

Tengo que decir que no trabajo sola, sino que tenemos un equipo pedagógico compuesto por personas como la profesora Beatriz Loaiza. Ahora hay otro maestro porque la profesora Beatriz está enferma y posiblemente la trasladen para una ciudad donde pueda recibir asistencia médica. La señora Estela Salazar de Patiño tuvo tres años en su casa el proyecto. Ha sido una maestra importante en el proyecto. Estamos formando a estas personitas como un equipo porque yo me pensioné el año pasado y pensé que mi congregación ya no me dejaba acá este año, pero la congregación está interesada, sobre todo por las escuelas que están surgiendo, para que se conformen, y me dejaron este año. No sé si el próximo año voy a estar. No sé. Entonces estoy buscando que las instituciones educativas y las comunidades vayan asumiendo el proyecto. Puede ser que sigan; si no lo siguen, yo digo: «Bueno, se cumplió un ciclo, se hizo un trabajo gracias a mi Dios, ojalá que deje en las gentes el mejor recuerdo».

El proyecto tiene que tener dolientes, por ejemplo, la Alcaldía Municipal lo tomó un poco, desde que Hernán Cortez, cuando era alcalde electo, fue a Cali a lo del Premio Nacional de Paz y vio el impacto entre todas las personas que participaron, entonces dijo: «El proyecto que ha hecho quedar bien a San Vicente del Caguán a nivel nacional e internacional merece un apoyo». Así que él le está dando un apoyo. Ya son dos años, este año no lo ha dado por lo de la Ley de Garantías. Estoy concentrando esa ayuda a ver si San Vicente lo asume a través de la Alcaldía o de gente de acá, y se le pueda dar continuidad.

A la Secretaría de Educación Departamental yo les he llevado los materiales, inclusive la última vez, cuando lo fui a entregar a la gobernación, porque hay una obligación de darlo a los municipios y gobernaciones. La señora me dijo: «No tenemos plata para eso». Y yo le dije: «Yo no vengo a pedir plata, vengo a ofrecer un material de una experiencia». Así bajó la guardia. Pero, según ella, no tenían ni un peso y estaban en problemas. Ella estaba a la defensiva, me



Hay niños que sienten curiosidad desde edades muy tempranas.

dijo: «Es que es la primera vez en mi vida de Primera Dama que alguien no viene a pedir, sino a ofrecer». Ella estaba tan prevenida. Desafortunadamente, después de esa experiencia mataron al gobernador y ya no pude hablar más con ella. Se cortan los canales de comunicación, pero aquí el alcalde, gracias a mi Dios, me está colaborando.

En Bogotá se abrió nuestro Círculo de Lectura, pues como la profesora Beatriz le ha puesto el alma al proyecto, una sobrina y una compañera que vieron que fue ganadora del premio Santillana dijeron: «Si mi tía está allá haciendo cosas bonitas, nosotras también podemos». Y vinieron e hicieron un año de investigación para su tesis de grado sobre la influencia de los medios de comunicación en una zona de conflicto o algo así. Cuando ellas dijeron que iban a venir, los maestros de la universidad les decían: «¿Ah, sí? ¿Y ya tienen las botas? ¿Quién les da el camuflado y el fusil?». Convencidos de que las niñas se metían a la guerrilla. Eso las desafió a hacer el mejor trabajo y, cuando lo presentaron, los maestros de la universidad se quitaron el sombrero. Se graduaron con honores porque hicieron una investigación y un trabajo muy bueno.

Me gustaría encontrar apoyo para seguir con lo de las escuelas, porque es el desarrollo del talento de los niños. Aquí están mane-

jando bastante bien lo de la radio, pero no lo de los videos. Ahora esa infraestructura de computadores especializados para videos, cámaras digitales, cámaras fotográficas... Hay un maestro que está trabajando con ellos, pero ellos están urgidos como de quién les capacite en la edición de videos. Hay una señora en Bogotá que se ofreció a venir aquí y solo hay que pagarle el transporte, comida y estadía, y ella les da capacitación y formación sobre televisión. Yo le dije ayer a Anderson: «¿Qué es lo que anhelan ustedes? Haz un proyectico de anhelos y yo voy a ver qué ofrece esta persona. Si ella no viene, hay un plan B: hablé con Alirio González, de Belén de los Andakíes».

Hay que fortalecer la escuela de teatro, que la están manejando las niñas que se capacitaron el año pasado con estas dos personas que vinieron. También hay que buscar un profesor de música que pueda tener la escuela de música y expresión cultural. El doctor Raimundo Angulo me dijo: «Hermana, ¿usted necesita instrumentos? Usted me escribe y yo le colaboro con eso». Él me ha colaborado mucho con las camisetas de los niños, o sea, ya hay gente que se está metiendo para apadrinar el proyecto de música, pero todavía no ha arrancado porque está empezando lo de Batuta y yo quiero que la gente que esté en Batuta se especialice en expresión cultural y en música. Son como cuatro expresiones que el proyecto ha ido trabajando para desarrollar talento y quiero que otras personas de aquí se vayan interesando porque puede que yo me quede otros años, pero puede ser que no, y quiero que la gente trabaje con ganas, que le ponga el alma a los proyectos. No porque les paguen, es muy fácil trabajar porque les pagan, pero trabajar por una satisfacción personal como hacen los jóvenes, que obtienen sus cartones de bachilleres con un trabajo social bien hecho.

Lo que nos quedó del Premio Nacional de Paz yo no lo estoy utilizando para gestión de proyectos, lo tengo allí para incentivar a los jóvenes. Si hay un joven que hizo muy bien su trabajo, le digo: «Bueno, no tienes plata para la universidad, bueno, te ayudamos, así sea con un poquito». Para que él vaya a la universidad o a un estudio técnico que le ayude a desarrollar su talento. Para eso quiero yo invertir, porque el Premio Nacional de Paz no es para que la hermanita diga: «¡Ay, qué bueno! ¡Tengo algo, entonces no voy a gestionar!». No. Mientras yo esté, gestiono. Eso es de los niños y de los jóvenes. Ya se les ha ayudado a algunas personas. Me gustaría que la cooperación pudiera ayudarnos en ese proyecto. Aquí, por ejemplo, está el informe de estas cosas preciosas que han sacado estos chicos. Usted viera la dicha de ellos al recibir la camiseta y

sentir que son maestros del Círculo de Lectura. Para ellos es un honor. Los padres de familia fueron a este evento. En un sitio donde hay un conflicto espantoso. Y estas dos muchachitas se pusieron la camiseta y dijeron: «¡Vamos a trabajar con el proyecto!». Por un año no aceptaron ningún trabajo profesional, aunque tuvieron ofertas, porque ellas se responsabilizaron de llevar adelante el proyecto. Están trabajando en el colegio de Usme de los Hermanos de La Salle y en el Liceo Femenino del barrio Policarpa, en Bogotá, pero en este liceo sí es con niñas de la misma institución. En Usme es con niños del barrio.

Estaba pensando que podrían tratar de poner a dialogar las iniciativas pendientes. Que Alirio González pudiera intercambiar saberes con los de acá y qué magnífico fuera que la experiencia de lectura fuera acogida y multiplicada en Belén de los Andakíes. Iba a ir antes, pero Estela me reemplazaría y tendría que pagarle. Ahora, afortunadamente, puedo irme una semana a Belén y empezar a trabajar con grupos. En toda parte lo pueden replicar.

Lo relacionado con el contexto local con el conflicto limítrofe con el departamento del Meta, encuentro que los ánimos se están yendo hacia escenarios que no corresponden a la unidad de una nación. Aquí todo es tan politizado. Por ejemplo, vino a posesionarse el gobernador, entonces la gente comentaba: «Es que ya cree que los pozos de petróleo son suyos». De pronto, no es esa la expresión, quizás alrededor de un hecho de estos, hay que motivar al pueblo a que se apropie de lo que es suyo. Aquí hubo un movimiento bastante grande para destacar la presencia del petróleo porque las vías estaban destruidas y a nadie le importaba que se cayera el puente y que no hubiera transporte, lo que les importaba era sacar el petróleo y nada más. O aclaran esto o de aquí no sacan más petróleo. Pero ahí hay intereses económicos y políticos muy grandes. Fui a San Juan de Lozada y a Cristalina de Lozada y ahí estaba posesionado el rector de la institución educativa por la Secretaría de Educación del Meta.

El rector del Caquetá no estaba posesionado. Allá quise trabajar con el proyecto en los colegios, pero como no había unidad entre los rectores, era difícil que mandaran un maestro para que se capacitara para trabajar en el proyecto y que los jóvenes trabajaran con los niños de la comunidad. Un colegio con dos rectores, uno del Meta y otro del Caquetá. Porque el Meta puede ser que no tenga maestros en su territorio, pero al territorio de conflicto sí mandan. Una ironía. A eso habría que ponerle alma. Yo no me he metido mucho.

Este año el proyecto que quiero realizar con los jóvenes es sobre el cuidado de la naturaleza, porque tenemos que empezar con algo pequeño sobre el tema. Hemos venido año por año: «Los talentos de mi tierra», «Sueña con los pies en la tierra», «El Festival de Cometas», «Mi familia, un nido de amor», porque la familia está detrás de los proyectos de los niños. Como las instituciones educativas desarrollan los talentos de los niños, el año pasado trabajamos un poco sobre la Alcaldía Municipal: ¿qué hace la Alcaldía Municipal para los niños? Pero es un hueso duro, porque aquí el alcalde nunca está y si los niños van a preguntar por algo, no los dejan entrar. Hay dificultades, pero lo hacemos para crear sentido de pertenencia, con lo poco que hay a nivel municipal. Ahora estamos con el cuidado de la naturaleza, y yo quisiera hacer la cartilla número 11 con expresiones sobre el cuidado de la naturaleza. Ahí está el futuro de los niños. Pero qué tal, como grupo, sembrando árboles, limpiando, no sé, como expresiones del cuidado con el planeta.

## *IV. Escuela de Formación Artística de El Doncello, ———— Fundación Promover*

**M**e llamo Jorge Alfonso Vergara, y soy el orientador del grupo motor de la Fundación Promover. Soy una persona indagadora, preocupada por descubrir, rescatar, promover los elementos positivos de la cultura caqueteña. Inquieto por la formación en las artes, inquieto por que los niños y los jóvenes se involucren en las artes para minimizar los impactos del conflicto armado que tenemos aquí en la región, que es lo que nos preocupa a nosotros como personas y como habitantes de esta parte del país.

Me interesa desarrollar el sentido de pertenencia por la región. Yo, que soy nacido y criado en esta zona, creo que daría la vida por todas estas cosas que quiero. Nací en El Doncello, ¡colombiano como todos, pero como poquitos caqueteño! Soy un profesional en las artes plásticas, pero por convicción soy bailarín; director de un grupo de danzas, apasionado por la música, esa es básicamente la persona quien les habla. Soy licenciado en Artes Plásticas de la Universidad del Tolima, y no me quedé en la teoría, yo mismo practico las danzas. Además de aplicar lo que aprendí, lo comparto para el desarrollo de la personalidad de los chicos y las chicas de mi región, también investigo sobre el folclore musical y la danza de esta parte de la Amazonia colombiana.

Nos disponemos a participar por el Premio Nacional de Danza del Ministerio de Cultura. Pese a vivir en una zona marginal del país, donde el Estado no hace presencia para atender las necesida-

des básicas de la gente, nuestro trabajo está entre las ocho experiencias significativas en educación artística del país y aparecemos en el documento de Orientaciones Pedagógicas para la Educación Artística en Colombia, en cuya elaboración hemos participado. Asimismo, fuimos considerados entre las seis mejores propuestas artísticas de la OEI [Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura] para Colombia. En la página <<http://www.colombiaprende.edu.co>> aparece mi documento sobre la investigación, que es un esfuerzo que hemos hecho tratando de que los muchachos se involucren en prácticas artísticas para que no caigan en la tentación de seguir el camino de las armas, para que conozcan y aprendan a identificar y a valorar lo que somos como pueblo en el concierto de la cultura nacional, iberoamericana y mundial.

Desde temprano en mi vida me decidí por las artes; antes de ser licenciado en Artes Plásticas fui bailarín, durante todo un periodo de mi vida. Incluso fui bailarín por una casualidad. Y, la verdad, llegué a las danzas por una frustración muy tenaz que sufrí. Me costó superarla, pero dije, yo tengo que afrontar eso y tengo que superarlo. Para entonces la danza me había capturado y me apasionó tanto que me quedé bailando. Era profesor de danzas de Comfaca en el municipio de El Doncello y desde un colegio dijeron: «Necesito ese muchacho para que nos trabaje». Como estaba trabajando en la Alcaldía, el alcalde dijo: «Váyase de docente para allá que yo le pongo el sueldo». Así me vinculé a la docencia en las artes. El colegio se llama Corazón Inmaculado de María. Trabajé ahí por más de seis años. En ese colegio fui nombrado, seguí con las danzas, pero por la habilidad en el dibujo me quedé ahí. Cuando abrieron la licenciatura en artes, me vinculé. En el 2001 creamos la Fundación Promover, con la asesoría de personas de Fundacomunidad. Por intermedio de ellos conocí la cooperación vasca, a Gernika Gogoratz. Con esa ayuda se facilitó nuestro trabajo.

De niño viví en Cartagena de Chairá. Es un pueblo del Caquetá donde la violencia ha estado a la orden del día desde su fundación. Con periodos con más o menos violencia, pero siempre bajo la incertidumbre de que la guerra puede escalar en cualquier momento. Mi mamá ayudaba a la gente del pueblo porque era enfermera. Desde 1988 nos fuimos a vivir a El Doncello. Cuando llegué de Cartagena del Chairá tenía 5 años, pero cuando llegué a los 10 estaba en una zona todavía más violenta que Cartagena del Chairá, La Unión Peneya. De allí salí para Santuario y estudié interno en el Colegio Sabio Caldas. Al terminar el bachillerato me fui para Bogo-



Jorge Alfonso Vergara, director de la Escuela de Formación Artística de El Doncello, Fundación Promover.

tá a estudiar arquitectura en la Universidad Nacional de Colombia. Todo fue muy complicado, yo venía del campo y la ciudad me fue particularmente dura. Allí no hay la solidaridad que se encuentra en el ámbito rural, donde todos los miembros de la comunidad se conocen entre sí y se ayudan. Solo fueron dos semestres, porque sin apoyo, me sentí sin posibilidades de estudiar. Estudiar y aguantar hambre es un programa muy difícil.

Cuando regresé, ya estaba grandecito, y El Doncello era un pueblo en el que había triunfado la cultura de la rumba y, como el baile era lo mío, me divertía mucho. Bueno, pero el baile no era solo diversión, para mí era también una forma de trabajo. Durante los fines de semana hacíamos presentaciones bailando tango, con una profesora a la que le gustaba mucho esta música y el baile. Armamos pareja para bailar durante ocho años. Ella me invitaba a bailar y yo le hacía de parejo. Ella ya dejó eso, ya es mayor, tiene como 55 años, ya no bailamos. En ese tiempo era diferente, ahora es mucho más cómodo, mucho más vivible, mucho más urbano, son mejores las condiciones, El Doncello ya no es tan rural. Esa profesora marcó mi vida en el trabajo, en la diversión y en la danza. También influyó en mí el rector del colegio, quien valoró lo que yo hacía, me entusiasmó a trabajar con los niños y al ver las presentaciones dijo: «Necesito a ese muchacho aquí, trabajando en el colegio». Esa fue una persona

importante para la escogencia de mi profesión. Me dio seguridad y confianza en que la danza era un campo legítimo; me orientó hacia las cosas que hago hoy. Es el profesor Roque Cisneros, del Corazón Inmaculado. Pero, ya que estamos haciendo el inventario de las personas importantes en mi vida, no puedo dejar pasar la importancia que tuvo mi propia madre. Ella me ha acompañado en esta travesía. Me consigue los trajes, si no tengo plata, ella los consigue o compra la tela y los hace. Mi esposa es una de las mayores sacrificadas, porque uno tiene que viajar, ausentarse, exponerse para que lo conozcan y lo reconozcan.

No toda la vida estuve trabajando para vivir de las danzas. Yo me vinculé al trabajo de la Alcaldía como director de la Cárcel del Pueblo. Tenía tiempo para pensar y pintar cuadros; más que un trabajo, fue una época de autoformación que me permitió después ser profesor de educación artística de los niños del pueblo. Roque Cisneros me dijo que yo era el responsable de todo lo que pasara en el área de educación artística: actos culturales, izadas de bandera y en las indagaciones sobre el folclore musical de la región. En los encuentros de formadores de formadores del Ministerio de Cultura, encontré una amiga excelente, Sofía Camacho de Cobo. Ella, más que la misma universidad, me ayudó a tener más claridad sobre las funciones de las artes en la educación, al mostrarme que la pedagogía y la didáctica de las artes son fundamentales en la transformación de las personas. Ella estudió en São Paulo (Brasil) y está tratando de ayudarme para hacer la misma maestría que ella hizo. Ese es mi mayor interés actual.

Quiero seguir trabajando para el desarrollo de las artes, como una forma de reforzar la idea de que los jóvenes no se vayan para la guerra, porque soy un convencido de que los muchachos deben tener múltiples caminos para escoger y diferenciarse frente a las tentaciones del camino de las armas y violencia. Como trabajo en un colegio cuyo énfasis es la artesanía, estamos preparando un foro municipal sobre la importancia de las artes, y quiero revivir la idea clásica de que las artes están en el corazón mismo de la educación.

Mis motivaciones como educador y como persona van más allá del desempeño como empleado. En realidad, yo no trabajo, me divierto al tiempo que desempeño mi función social de educador y de defensor de los derechos de los jóvenes a vivir en paz y a desarrollar su sentido de lo estético. Es importante darle a la gente tranquilidad, una posibilidad de mostrar ese yo interno, poderlo expresar a través de cualquiera de las prácticas artísticas. Cualquier práctica artística me tiene que demostrar quién soy y mostrar el

otro yo que tengo por dentro y que me ayuda a aliviar las frustraciones, las dudas, el inconformismo, y me ayuda a mostrar lo bueno que tengo como ser humano, y eso es lo que a mí me llama la atención. Lo de las artes es muy interesante, porque a uno lo ven difícil de abordar, por ejemplo, al alcalde se le ve como ese personaje distanciado de la gente; en cambio, al artista lo ven como el amigo que pueden abrazar en la calle, al que pueden darle la confianza. Los muchachos le guardan más aprecio al artista amigo que al profesor. De eso hablábamos esta mañana: al profesor de matemáticas lo ven como el profesor de matemáticas, al profesor de física lo ven como el profesor de física, a uno lo ven con cariño, al que más le pueden hablar, el que les presta más atención y les da el cariño que necesitan, el que se interesa más por lo socioafectivo que por lo cognitivo. Y no es que no me interese lo cognitivo, es que considero que las emociones, los sentimientos, la sensibilidad estética son otras puertas para acceder al conocimiento y reforzar la parte débil de la formación integral.

Tengo vínculos en la educación artística, en unas áreas importantes para el desarrollo y la percepción de los niños: en las artesanías construyen lámparas, las construyen con los materiales que usted se pueda imaginar. Ahora estamos trabajando, con muchas dificultades, pero lo estamos haciendo. No tenemos los talleres especiales para aprender más sobre las artesanías. Estamos vinculados al área de lengua castellana para hacer folletos acerca de cómo se transforma una materia prima en producto artístico; en el área de química podemos coger resinas y usarlas para mejorar el producto artístico y darle mayor valor agregado; en tecnologías, a través de la página web podemos mostrar los catálogos de productos que tenemos. Afortunadamente, la rectora logra materializar la idea de la modalidad para el colegio. Ella me confió la responsabilidad de la modalidad y los éxitos son formidables, los éxitos ya van a nivel nacional.

Ahora que tengo unas horas clase en la universidad en la formación de formadores, quiero utilizar las expresiones artísticas para formar docentes, que a su vez van a formar a los niños y jóvenes en las escuelas. Lo primero que hay que intentar es que el docente entienda, se sensibilice de que lo más importante es el niño; lo que importa es que llegue a entender, a sensibilizarse, y que esa actividad que desarrolla, esa energía con la que actúa, se convierta en un producto que le permita acceder a desenvolvimientos cognitivos. Por ejemplo, si al niño le gusta cantar y yo necesito enseñarle el árbol, de qué está conformado, cómo es, pues vamos y cono-

ceemos el árbol, lo olemos, lo vivenciamos, que eso es lo que estamos imaginando hacer, que el niño vivencie, que pueda capturar, entender, saborear, oler, percibir, abrazar y poner en juego todos los sentidos. Luego cantamos la canción del árbol, el cuento del árbol, la ronda del árbol a su alrededor. Ahí estamos haciendo danza, o predanza. Si a esa predanza le agregamos unos elementos mímico-gestuales para generar algo de teatro, o si podemos contarles el cuento a los niños con los títeres, o mostrarles un video, desde el punto de vista científico de cómo es un árbol, desde lo que ven los científicos, los biólogos, mejor, porque ellos ya percibieron el árbol con todos los sentidos. Además de todo lo lúdico que tiene este proceso, el niño va a aprender para toda la vida.

Podría pensarse, por lo que digo que estoy tan entregado al trabajo de la comunidad, que puedo tener conflictos con mi familia, pero no, para nada, en la familia la principal cómplice fue mi mamá. Ahora mi esposa es la cómplice, pues ella nunca me dice que no haga esto o lo otro; al contrario, ella me dice: «Jorge, mire, yo vi tal falla en la danza, por qué no mira la falta de dinámica en tal parte». O: «Mire que los muchachos bajaron el ritmo en tal momento; observe que se apagó la danza, que bajó». Ella está muy pendiente de esa parte crítica; a ella le gusta el canto, ella canta en los coros de la iglesia en El Doncello y toca el tiple. Mis hijos están metidos en lo que nosotros hacemos con los niños. Mi hijo mayor es bailarín en el grupo de danzas, la niña es bailarina en el grupo de la escuela donde ella estudia. Ninguno de los dos tenemos una tendencia diferente a la de estar en las artes; entonces, ambos hemos vivido en esa función. A veces, cuando llegan los proyectos, buscamos invertir en el grupo de música, en los trajes de los muchachos. Como yo no cobro y mi esposa me dice: «Pero Jorge...». Yo le respondo que la plata no lo es todo y yo tengo bien claro eso, porque hay cosas que no se pueden comprar o vender.

Ya dije que yo no trabajo, que yo me divierto. Todos los días, de lunes a jueves, en este año, estamos dedicados a la danza. En estos cuatro días a las cinco y media de la tarde yo cancelo cualquier actividad que tenga, para estar con el grupo de danzas hasta las siete de la noche, pase lo que pase. Con el grupo de música, por ejemplo, en las tardes tenemos dos días a la semana, no dirijo el grupo de música. Hay un muchacho que hace ese trabajo, no tenía título docente, pero con una didáctica para la música interesante. Él nos apoya en el proceso. El profesor Enoch Cediel va a darnos talleres. Con los proyectos le pagamos. Ellos vienen un fin de semana y trabajan con los niños, en lo vocal o en el manejo de instrumentos



Un grupo de jóvenes ejecuta una danza tradicional.

como la flauta. Este año el trabajo de mejoramiento de lo musical lo tomó un muchacho que es profesional en música. Yo estoy pendiente de eso y lo que tenemos con el proyecto Garidka es que no trabajamos con muchachos de una sola institución, sino que son estudiantes de todas las instituciones. Yo trabajo en el colegio con mis alumnos, pero en la Fundación trabajamos con jóvenes de otros colegios. La mayoría de los muchachos de artes plásticas sí son del colegio donde yo trabajo, porque ellos ahí están conmigo y la formación que ven conmigo es mayor. Tengo muchachos bien avanzados que realizan trabajos muy bonitos. Eso no ocurre en todos los colegios, porque faltan profesores para la enseñanza artística.

Considero el ejercicio de mi profesión lo más importante en la vida. Digo que nací para la enseñanza de las artes; estudié artes; me pagan por divertirme enseñando artes, es la verdad, no ejerzo otra cosa diferente a las artes; digo en mi colegio, a mí me pagan por enseñar lo que me gusta y lo que sé hacer. Mi trabajo lo articulo con mi vida y con las relaciones que tengo con los miembros de mi familia. Tú entras a mi casa y ves una casa que refleja lo que soy. Yo mismo la diseñé; si vas, dices: «Esta es una casa de locos». Yo tengo partes de la historia del arte. En mi casa usted ve, esto es de esta época, esto es de otra época. Todos mis cuadros son así; todo tiene que ver con cosas de la historia del arte; no tengo cosas que no sean elaboradas por mí, hasta la propia mesa del comedor.

La cultura caqueteña está muy poco definida, creo que casi todo está por hacer. Nosotros tenemos que volvernos localizados, no globalizados. Nosotros lo que tenemos acá lo tenemos que llevar a invadir a los demás, no dejarnos invadir, y ser caqueteño es ser una persona agresiva hacia los demás mostrando lo rico que somos. En este punto recuerdo lo que decía don Gonzalo. Yo necesito una canción para las lavanderas que lavan en el río. Un compañero hizo una investigación en danzas, le hice la coreografía, necesito una canción que me hable de las lavanderas; no le dije nada más, venga mañana. El señor entró y escribió la canción con cuatro estrofas. Necesito que tenga 16 octavas. Listo, Jorge, lo que pasa es que nosotros necesitamos los medios para empezar a difundir lo nuestro. Ahora, ¿por qué nos ven a nosotros fuera del país o fuera del departamento con el fusil guerrillero encima? Eso pasa porque a nosotros no nos conocen, por eso debemos ser agresivos en la televisión, por ejemplo, nuestros gobernantes no tienen espacio en los canales nacionales, así como uno ve que en otros departamentos sí muestran, entonces siempre digo, los gobernantes ponen a personas que no tienen idea de qué es la cultura nuestra, y nos queremos parecer a los del exterior, y no le apostamos a lo que tenemos acá. Bueno, no soy un frustrado, no, soy feliz con lo que hago y como vivo, pero sí es bueno empezar a apostarle a lo nuestro, a nuestra comunidad, a nuestros compositores, para que los elementos de la cultura caqueteña que son significativos vayan a donde tienen que ir.

Una vez en Santa Marta, cuando fui al Foro Nacional sobre Educación Artística. El Ministerio de Cultura me había enviado a contar mi experiencia en educación artística, y un señor me dijo: «Mire, allá hay mucho indio». Y dije: Le voy a contar algo, lo primero es que eso no es del todo cierto, porque nosotros los nacidos allá somos hijos de padres que fueron de otros departamentos. Esa es una zona de colonización, y lo que caracteriza los procesos de colonización, en sus manifestaciones culturales y en sus prácticas cotidianas, es que llegan gentes de muchas partes a ocupar territorios, que supuestamente estaban baldíos, pero en realidad llegan a expulsar a otros, para que después lleguen otros más fuertes y los expulsen a ellos. En ese proceso de llegada y asentamiento de gentes de diversa procedencia, hay un acrisolamiento de sangres, de culturas, de lenguas, es decir, una polifonía que reproduce el múltiple contacto que se da en la práctica vital.

Por eso el Caquetá es un muestrario nacional donde hay paisas, vallunos, caqueteños, huilenses y uno que otro aborigen. Entonces, allí se da nuevamente el caldo de cultivo, el sancocho nacional, que

permite que se reúnan las sangres y, de esa mezcla de sangres, emerja un tipo como usted y como yo. Por eso, ¿cómo buscar lo original en lo diverso, si lo que nos caracteriza a nosotros en realidad es el cambio, la diversidad, el mestizaje?

En mi trabajo voy por los diferentes pueblos del Caquetá y encuentro que una característica propia del caqueteño es que somos muy tranquilos, no somos agresivos, somos receptores, amigos y cuidadosos con los que vienen de fuera. Creo que esas conductas surgen porque la violencia nos ha afectado, y nos ha vuelto abiertos y precavidos. No hay una apariencia física que nos identifique, que haya una forma de los ojos, una forma de vestir, no. Por ejemplo, El Doncello, con casi sesenta años, es un pueblo demasiado nuevo para decir que tenemos un decantamiento de ese ser que vive allí. Eso no es posible. No tenemos una identidad, en el sentido de parecernos a alguien más. No, nosotros nos parecemos a nosotros mismos, a la idea que tenemos de nuestro paisaje y de nuestras gentes, de nuestras formas de comidas y de las adaptaciones que hemos hecho de las comidas de otras partes, de los ríos y de la selva, de los bañaderos y de los paseos familiares, para mencionar solo unas cuantas cosas.

Mi orientación, mi formación como ser humano y mis prácticas laborales las pongo en juego en la enseñanza de la educación artística para la paz y la democracia, que es lo que está en el fondo del proyecto Garidka. Si eso es generar paz en las personas, y, para uno ser pacífico tiene que ser sensible, si yo soy una persona sensible, respeto a los demás. Entendiendo que los demás tienen unos valores artísticos, un valor de ser y de sentir. No soy capaz de hacerle daño a ese ser. Si yo me sensibilizo frente a la importancia del ser como artista, ese valor subjetivo, no le voy a dar la oportunidad a la violencia. La experiencia nuestra de formar jóvenes nos da los resultados actuales. Cuando uno se encuentra exalumnos que ya son padres de familia, profesionales en las diferentes áreas, uno se siente bien, porque ellos vivieron la violencia como una alternativa de vida; pese a que, en las zonas más apartadas de los pueblos, es una de las pocas opciones de trabajo que tienen los jóvenes. Por ejemplo, Yovany, uno de los mejores bailarines que he formado, es un profesional en eso, bailó en el Ballet Nacional con Sonia Osorio. Él es hoy un administrador de empresas que muestra una amistad a toda prueba. Los muchachos salen de vacaciones y las utilizan para salir y reunirse con los otros amigos, pero pronto están en casa con sus padres. Eso lo llena a uno de satisfacciones. Veo que no van a coger un arma para resolver problemas de la vida. Tampoco los veo como

guerreros aun pagando el servicio militar. A un muchacho que esté en las artes no le recomiendo eso, o sea, que deberían exonerarlos de ese tipo de cosas, porque el artista entiende al ser humano como un hermano, como ese ser al que no se le debe hacer daño.

Creo que uno debe pensar que es un ser incompleto y que todos los días lucha por desplegar sus potencialidades y por elevarse a la búsqueda de sus metas personales y profesionales. Por ejemplo, ahora quiero hacer una maestría, pero en mi campo, no quiero hacer una maestría en pedagogía o en educación, que están de moda, para ascender en el escalafón, pero ayudan poco en el mejoramiento de la calidad de la educación, porque uno aprende a comprender la educación y a enseñar, pero sigue con los limitados conocimientos disciplinarios del pregrado. De esa forma, se sabe enseñar pero no se está actualizado en qué enseñarles a los estudiantes. Y peor, ahora que el desarrollo de los conocimientos se dinamizó y que lo que aprendimos en el pregrado ha ido perdiendo vigencia por los avances de la ciencia y la tecnología. Si no hay actualización en las ciencias y en las disciplinas que enseñamos, tenemos muy pocas opciones de incidir en el desarrollo de nuestros estudiantes. No quiero irme para otro país, prefiero hacer las cosas aquí. Preferiría estudiar aquí, porque creo en lo que se hace en mi país por parte de la gente que lo quiere y da lo mejor de sí para ayudar a avanzar a estadios superiores del desarrollo socioeconómico y científico-técnico. Y lo que hago y haré en relación con cumplir mi sueño de que a través de la enseñanza pueda contagiar a mis estudiantes del amor por el arte, y de la importancia del arte en el desarrollo de las personas y de los pueblos. Creo que ahora que tengo unas horas de clase con la universidad, estoy logrando influenciar a mis estudiantes en el amor por el arte y eso me hace sentir bien, es decir, sentir que estoy cumpliendo con las funciones que me han delegado en relación con la formación de los futuros profesores de las áreas artísticas.

Lo que hago está en relación con lo que la vida me permite hacer, o sea, con lo que las gentes que viven a mi alrededor me facilitan con su apoyo. Por ejemplo, mi esposa ha sido mi cómplice desde hace más de dieciséis años. Me siento satisfecho con lo que mi familia hace por mí y lo que yo hago por ellos. Sin embargo, entiendo que las responsabilidades de nosotros los maestros no se agotan en lo que podemos hacer por sacar adelante a nuestras familias. A nosotros nos toca una responsabilidad más grande: tenemos que ayudar a crecer a muchas generaciones nuevas de colombianos, específicamente, de caqueteños para que se orienten por la paz, el bienestar y la prosperidad. Yo no necesito mucho para ser feliz.



Jóvenes de la Escuela de Formación Artística de El Doncello.

Entiendo que tener cosas es importante para satisfacer las necesidades básicas, pero tener no es todo. No voy a permitir que las cosas me tengan a mí, y para eso, cuando hago balances de mi actuación en la vida, pongo las cosas enfrente y me pregunto: «¿Son ustedes —las cosas— las que me tienen a mí o, por el contrario, soy yo el que posee las cosas?». Hasta ahora siempre he podido responderme sin vacilar que domino las cosas que poseo, es decir, que ellas no me dominan a mí. Porque, por estos días de confusión y manipulación, ya no sabemos qué es lo más importante, si saber para tener o saber para ser. Cuando pienso en mi casa, pienso no en el objeto que por su valor y su belleza pueda darme reconocimiento. No, nada de eso. Pienso que, a futuro, cuando ya considere que he hecho algo para justificar la existencia, la casa será un museo artístico que pertenecerá a toda la comunidad. Todo lo que uno hace es para expresar el amor por los otros y para que los otros terminen queriéndolo a uno. Es así de sencillo, el amor y el reconocimiento positivo es más gratificante que todas las cosas que se pueden poseer. Bueno, es que el amor exige reciprocidad. Uno no puede aspirar a que lo quieran si no es capaz de amar y entregarse por los otros. Pues el amor que uno puede dar es el que despierta en el otro la respuesta amorosa. Uno ve a personajes como Jesucristo, que lograron amar y ser amados, solo porque supieron entregarlo todo por los otros. Esta quizás sea una de las lecciones más grandes.

Como no tengo nada, aparte de mis sueños, hacer la maestría y el doctorado va a ser difícil. Mi esposa me apoya, dice que hay muchas becas y me da un optimismo que me ayuda a mantener viva la esperanza y la voluntad de avanzar. Y no quiero estudiar para tener títulos, eso que en nuestro país es más codiciado que las mismas capacidades para hacer las cosas con un cierto nivel de éxito. Quiero estudiar porque en el resto del mundo hay gente investigando para resolver problemas de la educación artística que no están resueltos; pues bien, quiero saber lo que hacen, aprender de ellos y tratar de replicar y adaptar experiencias positivas para nuestra región.

Yo trabajo sin pensar en que me van a retribuir, quizás por eso, mi trabajo ha sido premiado. Con el proyecto Garidka es una de las pocas veces que recibo alguna bonificación por lo que hago. La mayoría de las veces el pago que recibimos es reinvertido en la formación de los estudiantes, en los trajes, en los instrumentos, en los pasajes y gastos de viaje de los muchachos.

No tengo sueños de grandeza individual, por ejemplo, en cinco años me veo trabajando en la universidad y en la Fundación —que ya tendrá sede propia— para desarrollar la propia agenda cultural. Un sitio que abra las puertas a los interesados y que tenga su propio salón de danzas, su espacio para los músicos y la música, para las artes plásticas y para la pintura y las artesanías. En todos los casos y escenarios estaremos trabajando en la creación cultural. Como con mi familia soy bastante feliz, eso acrecentará el tamaño de mi felicidad.

Espero que el trabajo de utilizar el arte para impulsar la cultura de paz no vaya a ocasionarnos contratiempos con los actores de la violencia. Nosotros no gritamos a los cuatro vientos que somos actores de paz, simplemente tratamos de ser actores de paz en la práctica misma. Tampoco teorizamos, solo hacemos lo que podemos hacer y comprendemos lo que significa el desarrollo de la sensibilidad estética contra la adversidad y la muerte. La risa festiva, el buen gusto, la alegría de crear, la libertad del cuerpo manifiesta en la danza, los juegos y la satisfacción de participar en ellos son conductas afirmadoras de la vida, y difícilmente causan irritación y violencia. Hasta ahora no hemos sido considerados como blancos de las acciones de los actores violentos y esperamos que tampoco a futuro lo artístico provoque sus iras.

Yo sé que es difícil evitar los ataques de la vanidad, y como todos nos vamos a morir y luego solo seremos un hecho pasado, quisiera que hubiese una huella en el recuerdo de los otros en rela-

ción con nuestro trabajo y con el papel que desempeñamos para que los jóvenes no cayeran en la tentación de la violencia —que tantos dolores nos causa— sino en las prácticas artísticas que deleitan a las gentes. Quisiera dejar esa huella, con la aspiración de que otros sigan el camino invitando a la música, la danza, el teatro, las artesanías. Me podrán decir que yo soy un empírico que solamente me baso en los hechos y que los patrocino. Quizás tengan algo de razón; sin embargo, ahora estamos investigando para que, más allá de la memoria de las gentes que lo vivieron en forma directa, quede la memoria escrita de lo poco que hemos podido hacer. Cada uno de nosotros los que trabajamos en la Fundación hemos realizado una recopilación de información para que a través de la escritura perduren en el tiempo las experiencias transformadas en significación, para cuando nosotros ya no estemos. Tengo unas danzas desarrolladas con el apoyo de la Fundación, y esas danzas ya son parte de mi historia. Así como desarrollaron la cumbia hace no sé cuantos años. Tengo la Danza del Cordón, que es una artesanía, con una canción desarrollada en nuestro trabajo. Duré trece años desarrollando esta danza a partir de ideas, de experiencias, de observaciones, de intercambios, de reflexiones con otros interesados en estos temas. Eso me ayudó a crear en seis meses una danza con partituras musicales. Eso está escrito, pero, como todo, puede transformarse en algo mejor.

Pensar en la finitud de los individuos y en la duración de las palabras en la escritura hace pensar en la muerte. Ya no con la carga trágica y horrible de la muerte, sino como un momento de la existencia y como la vida en comunidad y complemento con los otros. Entonces he pensado que la muerte obliga a la prolongación de la vida mediante nuestras obras por la comunidad a la que pertenecemos y en la que somos lo que nos identifica socialmente. La idea de la escritura de los trabajos está ligada a la idea de que la casa se convierta en un museo.

Ahora que el tiempo ha pasado, recuerdo como una ruptura que me hizo ver de cerca la brevedad de la vida, la decisión de alejarme de la casa cuando aún estaba muy joven. La experiencia fue dura, pero me ayudó a madurar, a ser yo mismo, no en solitario sino con los demás y con mis circunstancias personales. Aprendí, entre otras cosas, que la vida, como el día, tiene luz y sombra, y valoré las veces que la proximidad a los muertos de la violencia de mi tierra y de mi familia me hacía sentir la proximidad de mi propia muerte. Sin embargo, no viví la experiencia como miedo o deseo de huir, sino como un motivo para luchar contra la violencia

con lo que hago y con lo que me divierto. Quizás, que la alegría derrote la muerte y el dolor. O que al menos la haga olvidar, me ha ayudado a tomar decisiones en torno a trabajar con artistas para conjurar los embates de la adversidad. Cuando hablo con mi madre, ella me hace consciente de que la muerte se ha espantado de la vida del grupo con el que trabajamos. Yo me alegro un poco y entiendo lo que ella quiere decir. No es la muerte, porque todos tenemos que emprender, algún día, la travesía, es la sensación de temor a vivir bajo el destino de tener que morir. Estoy contento de que mamá sienta en la vida que su hijo es querido y respetado por lo que hace, así no tenga los otros atributos que son válidos en nuestra cultura y que están en relación con el poder.

Con el paso del tiempo he ido comprendiendo que muchas de nuestras aspiraciones quedarán insatisfechas, que otras apenas serán un recuerdo lejano en la memoria y que las que pudieron realizarse ya no tienen la misma importancia que movió nuestro accionar cuando apenas eran una utopía.

Muchos nos han ayudado. Primero estábamos en la Curia Municipal y allí había un espacio adecuado para el grupo de danzas, pero el padre quería que le pagáramos más de 200.000 pesos. Como no pudimos, nos tocó trabajar en un espacio descampado frente a la casa. Allí montamos el grupo de danzas. Hacemos lo que hacemos porque sabemos que es bueno para las gentes del pueblo. Los jóvenes aprovechan el tiempo libre de una manera que los forma en una dirección favorable a su propio desarrollo como personas y para el desarrollo de la sociedad. Aparte de que se divierten sanamente, se forman y no caen en la tentación del camino de los violentos.

Sé que la gente de El Doncello ha experimentado el beneficio del trabajo, porque valoran el apoyo de la cooperación internacional en la organización de las actividades formativas, su realización, los trajes, los instrumentos, los eventos, los viajes a otros lugares, los intercambios... Los viajes les han mostrado a los muchachos otras formas de ver la vida y de valorar lo que hacen y lo que son. Como el proyecto de paz a través de la lectura de la hermana Reina Amparo, de San Vicente del Caguán, nuestro proyecto merece expandirse más allá de las goteras de El Doncello. Nosotros ya mostramos el trabajo en Villavicencio, con auspicio del Ministerio de Cultura, y se va a hacer una publicación, que espero sirva para que la experiencia suscite inquietudes en otras partes.

## *V. Escuela Infantil Audiovisual de Belén de los Andakíes*

---

**M**e llamo José Alirio González Pérez, soy fundador y director de la Escuela Audiovisual de Belén de los Andakíes. Estamos conversando en las horas de la mañana, en uno de los barrios de Florencia que está ubicado en una zona de lomerío, hacia el sur. Desde allí veo el valle del río Hacha y los ramales de los Andes que descienden suavemente hasta la llanura tropical húmeda de la Amazonia colombiana. Mientras tomamos un café, conversamos. El clima está fresco y desde el río y por entre los árboles llega la brisa de la mañana. Hablo del trabajo que realizo en la escuela, de los fines del trabajo y de sus orientaciones para aclimatar una cultura de paz entre los niños del pueblo que asisten a la escuela. Me considero un líder social que nació hace cincuenta y dos años en Santa María, Huila. Como muchos otros colombianos, tuve que salir de mi tierra de origen con mi familia, por la cadena de violencia que sacudió el país después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán en 1948. Llegamos a Belén de los Andakíes y allí nos asentaron para armar un proyecto de vida que ha ayudado a impulsar y conocer este municipio. Solo tenía 4 años cuando llegué al Caquetá, es decir, que allí crecí y le di contenido a mi consciencia en interacción con los vecinos de la localidad y le di dirección a mis talentos y a mi particular inquietud por saber qué ocurre más allá de las goteras de casa. Mientras crecía, fui estudiando muchas cosas que me han ayudado a tener una visión multivariada de la realidad —música, con-



José Alirio González Pérez, director y fundador de la Escuela Infantil Audiovisual de Belén de los Andakíes.

taduría, ingeniería—, pero cada vez entendía que nada de eso era lo mío porque no formaba para el trabajo por la comunidad y con la comunidad. Hoy tengo la convicción de que el territorio no es la mera realidad geográfica, sino que es una construcción sociocultural en la que participamos todos, por comisión o por omisión. El camino que decidí fue impulsar el desarrollo de la cultura de las gentes de la región.

La comunicación es uno de mis campos predilectos de trabajo, quizás porque entre mis primeras acciones dinamizadoras estuvo la participación en el impulso de la emisora comunitaria, a la que le puse como eslogan «Alas para tu voz», como quien conjuga la metáfora del vuelo como expresión de la libertad y la voz, como el ave que se levanta desde el silencio para contar la vida más allá del lugar limitado de la enunciación cara a cara. Desde allí fomenté la cultura ciudadana, desde la palabra comunitaria. Uno de los acontecimientos que recuerdo de este periodo de mi vida es cuando en el año 1993 se presentó un problema de abastecimiento de agua en el pueblo y la gente se moría de sed a orillas del río Pescado, que es uno de los cuerpos de agua más hermosos de la zona. La administración municipal quería poner una empresa de servicios públicos

y un sector de la población se oponía. Las posiciones de los dos sectores eran apenas embriones de una discusión que poco a poco se fue aclarando: intereses, imaginarios, concepciones y aspiraciones de los grupos que terciaron en la disputa. La administración decía que el poner los tubos y conducir el agua hasta las casas tenía un costo, y la comunidad decía que el agua era un recurso natural, un derecho que no se podía cobrar. Los que nos sentamos a ver lo que decían los dos bandos entendíamos que los dos tenían razón en sus planteamientos; sin embargo, parecían excluirse porque no encontraban el camino de la complementación. «El agua es un recurso de la naturaleza y nos pertenece a todos como la luz del día, la brisa de la lluvia y el canto de los pájaros, por lo tanto no se puede cobrar», decía la gente. «Llevar a su casa el agua y administrar su manejo tiene unos gastos que los usuarios tienen que pagar y por lo tanto se debe cobrar.» Con estos dos enunciados se podía definir la situación que ponía en polémica a los dos grupos.

Lo que se planteó, ante tal situación, fue mantener y desarrollar el diálogo como fuente de ilustración, reflexión y búsqueda de acuerdos. El conflicto estaba en tal punto que se pensó primero en la medición de la capacidad de presión antes de empezar a hablar. El puente de la comunicación estaba amenazado por las estrategias de confrontación sobre las que hemos desarrollado tradicionalmente el tratamiento de las contradicciones, porque tenemos dudas de la eficacia y de la neutralidad de las instancias de gobierno.

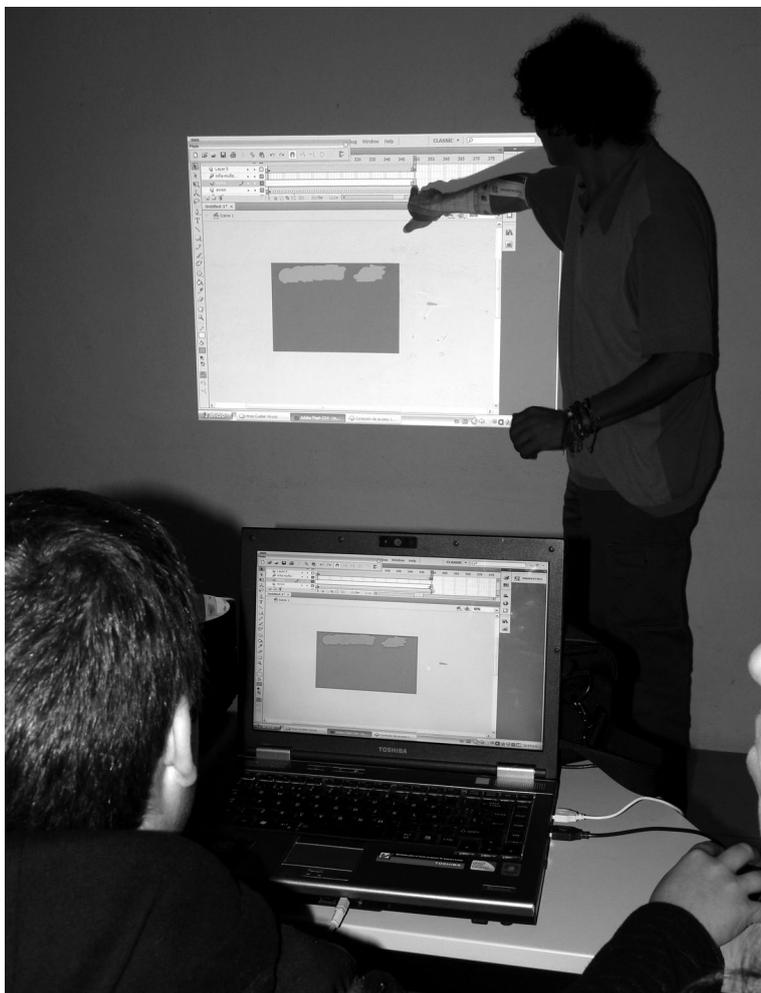
Nosotros intentábamos poner a conversar a la gente sobre este tema desde la Casa de la Cultura, pero la verdad es que ninguno de los dos bandos quería dar la cara para hablar. La opción fue hacer una emisora radial para que conversaran sin tener que verse y caer en la tentación de la agresión. En realidad, fue un ejercicio pedagógico que sirvió para unir a los interlocutores pese a que ahora iban a estar más lejos el uno del otro. Ya con los canales de la comunicación abiertos, se logró que la gente se acercara y se pudieron promover foros y desarrollarlos. El tema de entonces es un tema que hoy convoca a los colombianos: el problema del derecho al agua. Desde allí se dieron las puntadas iniciales de lo que hoy es un tema nacional de discusión.

La emisora comunitaria nació en medio de las contradicciones sobre un asunto de interés general que había dividido a la población, pero sirvió para unirla a través de un puente de palabras que permitió tramitar las contradicciones sin llegar a prácticas violentas. Fueron los niños y los jóvenes los actores más interesados que empezaron a hablar y terminaron por involucrar a sus padres y

mayores en la discusión y construcción de argumentos para sustentar las alternativas propuestas. En el tiempo en que la emisora estuvo al aire notamos que nuestros usuarios principales eran niños, niñas y jóvenes que se habían interesado en la utilización de las ondas de radio para comunicar sus ideas, intereses y puntos de vista. Cuando la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación llegó a Belén, hacia el año 2000, ya no se trataba de empezar desde el principio, pues los muchachos tenían alguna experiencia en la utilización de la voz a través de la radio. Las imágenes invadieron los espacios y las mentes de los jóvenes, y las cámaras, los celulares y las filmadoras se convirtieron en sus herramientas de trabajo y diversión. Cuando la atención de los chicos y chicas se centró en la imagen, se decidió que el camino podría ser la formación de una escuela audiovisual que les permitiera canalizar sus energías y sus formas de relación con la realidad mediante la comunicación con imágenes. El mundo de lo audiovisual se ponía frente a nosotros como un reto y un compromiso exploratorio. Así fue como nació la Escuela Audiovisual de Belén de los Andakíes.

El 28 de diciembre del 2005, día de los Santos Inocentes, nace oficialmente la Escuela Audiovisual. Algunos se quedaron en la emisora, pero la mayoría cambiamos de lugar. Unos llegaron muy temprano a ayudar con la mudanza, y en medio del trasteo mismo, los niños empezaron a jugar con los computadores. Ese mismo día llegó Raúl Sotelo, un habitante del pueblo, con una cámara digital, para ver si le podíamos enseñar a manejarla. Él suponía que nosotros ya sabíamos manejarla y empezamos a hacer tomas en diferentes planos. Esta actividad llamó la atención de los niños hasta tal punto que se involucraron en el proceso. Raúl preguntó cómo se llamaba este colectivo y nosotros, entre todos, dijimos que esta era la Escuela Audiovisual de Niños y Jóvenes. No hubo una reunión formal para poner el nombre; salió natural y ese día se conformó la escuela.

Desde entonces continúa funcionando y a los pocos días teníamos niños nuevos que llegaban con historias y dibujos a hacer películas. Desde su creación hemos funcionado bajo el lema «Sin historia no hay cámara»; es decir, un niño no va allí a aprender sobre computadores, cámaras y fotografía, sino que cuando llega hasta allí ya tiene una narrativa que contar con su cámara. El niño llega a la escuela audiovisual con un proyecto narrativo, a contar cómo es su mamá, su papá, su comunidad. O qué soñó, aquí no hay límites para contar historias. A partir de esta historia el niño se involucra y empieza a identificar problemas y a buscar soluciones. Para contar



Proceso educativo de edición de material audiovisual.

una historia se necesita una máquina, unas técnicas. El niño empieza a aprender que hay un editor de imágenes, hay un programa para edición de imágenes. La cámara tiene que empezar a focalizarse en una dirección con una intencionalidad, empieza a ver lo que el niño quiere que ella vea para contar su historia.

La escuela funciona con niños metidos en su historia, solucionando problemas de sus proyectos. Ellos trabajan hasta cuando

quieren, juegan cuando quieren. La mayoría del tiempo están jugando. Son niños normales, que están descubriendo el mundo de las tecnologías, van aprendiendo que la cámara no mira, es uno el que mira, este concepto es básico; si no, seguimos con el mismo cuento de que los medios están mirando por nosotros y nosotros no estamos allí más que como operadores que realizamos la voluntad de los medios. Bueno, hacer estas cosas no es solo un acto de voluntad, también se necesitan recursos, y, a veces, nos sobra la voluntad pero nos faltan los recursos. Desde que nació la escuela hemos venido pensando en la sostenibilidad del proyecto, y para darle una salida la hemos visto como una empresa, pues se trata de una solución, no un problema para la comunidad a la que estaríamos pidiendo apoyo para poder existir.

Una alternativa que tenemos es que la Escuela Audiovisual venda servicios a organizaciones comunitarias, privadas, públicas. Todo lo relacionado con producción de videos, alquiler de algunos equipos, servicio de impresión. Este ejercicio permite que los niños y niñas entren en los problemas que el desarrollo del proyecto plantea. Aquí los niños y los jóvenes pasan por periodos. En determinado tiempo una niña o un niño deben administrar la tienda de la escuela. En el desarrollo de tal actividad puede ocurrir que salga un día una persona enojada porque no le cuadraron las cuentas y decide que no quiere volver. En ese momento no importa si la niña fracasó en su intento. No es el objetivo que la niña tenga éxito, nuestro interés es el que ella inicie a interiorizar y se familiarice con el proceso. ¡Miren! Si aquí en el Caquetá, como caqueteños, supiéramos administrar recursos, no estaríamos como estamos; le daríamos mayor valor al río Hacha, al municipio y en general a todo lo que tenemos. Esto es una asociación, una organización con las características de una empresa, y quienes estamos al frente hemos tenido que aprender que ha habido épocas apretadas, en las cuales hemos estado con pocos recursos, pero hasta ahora hemos logrado sobrevivir y tenemos el optimismo de que podemos continuar.

Hemos hecho algunas pequeñas cosas, por ejemplo: los logros de la Escuela Audiovisual en el desarrollo del proyecto Garidka son la realización de 200 cortometrajes. Ahora hay que entrar a ver cuántas productoras de televisión tienen ese número de películas. Películas que han ganado ya premios de animación, inclusive, la UNESCO está utilizando películas nuestras en el tema de derechos de la infancia. Esto son logros, porque incluso la imagen del municipio de Belén de los Andakíes ha mejorado. Con todo este trabajo con la imagen, con la radio, hoy en día ya nadie piensa en forma



Jóvenes de la escuela durante un proceso de grabación.

negativa de nuestro accionar. Entre los que participan del proyecto utilizamos mucho la expresión «territorio Andakí», es decir, que la hemos puesto en el vocabulario de la gente, y la gente ya no solo dice «territorio Andakí», sino que empieza a entender que vive en un lugar que hay que cuidar. Este es, desde ya, otro logro.

Pero en este esfuerzo no está solamente Alirio. Una de las jóvenes de la escuela es Mariana, una comunicadora social, y ella hace todas las producciones de las radios indígenas. Raúl Sotelo es el presidente de Corpomanigua; Estela Marín Bermeo es la niña que dirige toda la Red de Bibliotecas, coordina proyectos de cultura y se relaciona con todas las organizaciones. Es decir, estos jóvenes se están proyectando. Además, los niños de Belén siguen contando historias, siguen actuando, y eso es lo más importante. O sea, que los niños jueguen y se diviertan mientras aprenden y se forman. Otro de los logros es que la escuela es considerada un semillero de comunicadores sociales en una región tradicionalmente sometida al silencio y a la censura que se ejerce desde dentro de la comunidad conservadora y desde los grupos de poder de diferentes bandos.

El trabajar con niños es interesante porque nosotros, los adultos, hemos perdido esas ganas de enamorarse del mundo. Entre otras cosas, está uno muy ocupado sobreviviendo: que si el sindi-



Exhibición de material audiovisual.

cato, que los estudios, que las tareas, que la profesión, que la casa, que el impuesto de la casa, que los servicios públicos, y entonces uno no tiene tiempo, no tiene espacios, y en general uno siempre está sacando momentos para lo más urgente, en desmedro de lo importante. Un amigo me dijo: «Entonces el canibalismo se lo come a uno». Un niño no tiene ese problema, con el niño hay que trabajar el tema de las capacidades, el tema de la imagen; de lo contrario, tendremos niños sin iniciativa, niños para un proyecto de emergencia. Para eso está Acción Social.

La Escuela Audiovisual es un proyecto que está planteado para recoger los frutos a largo plazo. El resultado serán jóvenes haciendo empresa, más amables con su entorno y con su territorio. Miren, desafortunadamente, en Colombia no nos da vergüenza que nuestros niños pidan limosna. Se utilizan los niños para echar el discurso de la miseria, pero no se busca dignificarlos, no hay vergüenza por dejarlos encerrados todo el día y que el televisor se encargue de educarlos. Por eso, el tema es apostar por los niños, y lo que se debe explotar es la creatividad e iniciativa que se tiene en esa edad.

La verdad es que he vivido la Escuela Audiovisual como un relato, porque lo que he querido es convertirme en un narrador del Caquetá, un narrador de comunidades, pero no me ha gustado

estar delante de la cámara, lo que me ha gustado es estar detrás de la cámara, lo que he querido es buscar actores reales para que nos cuenten, y lo hago porque el Caquetá es muy contado desde fuera. Reviso a diario la información y con lo que me he encontrado es que al Caquetá le hacen análisis de la violencia, análisis de las mujeres, análisis de lo uno y análisis de lo otro, y salen ganadores de premios y homenajeados de toda suerte por observarnos y contarnos, pero, desafortunadamente, nosotros no hemos sido capaces de contar nuestro propio relato desde dentro de la comunidad caqueteña misma. Entonces hay que hacer ejercicios cortos. El ejercicio más sabio, más juicioso, es el que se hace contado por los propios actores y que va quedando acumulado como testimonio de lo vivido. Ese es el ejercicio que se hace en la Escuela Audiovisual.

Nuestro mensaje es que debemos ver en nuestra sociedad la capacidad de hacer proyectos propios. Lo que debemos hacer es aprovechar nuestros recursos, nuestro territorio, y con eso que hagamos examen de debilidades y fortalezas, de amenazas y oportunidades, y que nosotros mismos, desde el tamaño de nuestras esperanzas, propongamos opciones de desarrollo que tengan el sabor y el saber nuestro. El Caquetá debe dejar de pensarse desde fuera, para que otros diseñen nuestras soluciones como si nosotros no tuviéramos la capacidad de mirarnos a nosotros mismos. Ahora, bienvenidos los apoyos, si nos van a dar un apoyo, pues no podemos decir no, porque el mundo también se construye con el apoyo ajeno, con la palabra ajena; en el reconocimiento de la alteridad como una forma del espejo. Pero una cosa debe quedar clara: de fuera pueden venir todos los apoyos, pero si nosotros no valoramos todo lo que tenemos aquí, la verdad es que es muy difícil avanzar; si nosotros tomamos conciencia de lo nuestro, lo que venga de fuera se va a multiplicar, va a crecer. Por el contrario, toda la plata va a hacer como si la echáramos por la alcantarilla, miren, eso hay que decirse- lo a la gente, hay que decirles miren, valoremos, cuidémonos.

La Escuela Audiovisual participa del proyecto Garidka; la iniciativa ha sido fortalecida, recibimos una cámara fotográfica, una cámara de video, dos computadores y un programa de edición. Han sido de gran ayuda, y estos aportes desde la escuela los hemos multiplicado. Lo más valioso de esta experiencia es la oportunidad que nosotros hemos tenido para intercambiar vivencias con la gente de la Banda de Paz de La Unión Peneya; conocer de ellos las historias de paz, como principio para derrotar las historias de guerra, de tragedia, de desplazamiento tan típico de nuestra historia colombiana. Lo realmente importante ha sido ver cómo en el marco del

conflicto nace una banda de música, una escuela de música, cómo los niños, las niñas tocan sus instrumentos, se enamoran de ellos y es a través de esas notas que muestran que en La Unión Peneya también se construye cultura de paz. Asimismo, la experiencia del Círculo de Lectura que lidera la hermana Reina Amparo, que demuestra que la lectura es divertida; de igual manera, la Casa de la Mujer, en manos de un grupo de mujeres organizadas que defienden sus derechos. Ese conocerse con el otro es lo más valioso que ha dejado el proyecto Garidka, ya que estos han sido recursos que, además de fortalecernos en el desarrollo de nuestras iniciativas, han propiciado espacios para encontrarnos, conocernos y, a través de nuestras propias experiencias y nuestros propios recursos, apoyarnos entre nosotros mismos para crecer. Eso es lo que desde la escuela pensamos que ha quedado del proyecto.

## VI. *Tras las huellas de la memoria del pueblo coreguaje*<sup>10</sup>

Antes que Irak, Colombia es el país con más desplazados y refugiados del mundo.

Conferencia Regional Humanitaria sobre la Protección de Personas y Refugiados, Quito (Ecuador), 9 noviembre 2010

El pueblo coreguaje se encuentra ubicado actualmente en asentamientos a lo largo del río Orteguaza y en algunos de sus afluentes, en el departamento del Caquetá, al sureste de la ciudad de Florencia. Anteriormente eran conocidos como guajes, payagaxes, guajes y piojés.

Las sociedades contemporáneas viven una crisis de *transmisión*, de identidades, de patrones culturales y de todo el bagaje simbólico que constituye su trama vital. Para entender esto, partimos de la distinción propuesta por Walter Benjamin, entre la *experiencia transmitida* y la *experiencia vivida*: «La primera se perpetúa de manera casi natural de una generación a la siguiente, forjando las identida-

---

10. Este capítulo ha sido elaborado por Ignacio Prieto Carvajal. Es antropólogo egresado de la Universidad Nacional de Colombia y ha incursionado en el campo del documental, en la disciplina de la antropología visual. En particular, ha realizado un documental sobre la comunidad indígena coreguaje del río Orteguaza que forma parte del proyecto Garidka. Actualmente trabaja en el programa de Cine de la Universidad Central de Colombia.



Preparativos de la fiesta para rememorar prácticas culturales ancestrales del pueblo coreguaje.

des de los grupos y de las sociedades en el largo plazo; la segunda es la vivencia individual, frágil, volátil, efímera».<sup>11</sup>

La *experiencia vivida* es un rasgo de la modernidad, gestada al ritmo de cambios traumáticos, de la fragmentación del hombre en las sociedades del consumo. La *experiencia transmitida* es típica de las sociedades tradicionales, experiencia que se encuentra en alto riesgo, dados los *avances* de la modernidad. Este es el caso del pueblo coreguaje, además de que la situación de guerra que vive el país los ubica en un escenario muy problemático.

La experiencia con el pueblo coreguaje fue traumática en algunos aspectos. La idea del proyecto Garidka, apoyado por las organizaciones vascas Gernika Gogoratuz, Gernikatik Mundura e Ideasur, y por la Diputación Foral de Bizkaia, fue apoyar a la comunidad con base en audiovisuales. Una necesidad fundamental para esta cultura es la preservación y la recuperación de una memoria colectiva cultural, mediante el registro y la puesta en escena de celebraciones y fiestas importantes que se han ido perdiendo a través del contacto con la sociedad mayor. Aunque pueblos como los de la Sierra Nevada colombiana consideran a los hombres blancos como hermanos menores, a los cuales hay que educar para que no destruyan el planeta.

---

11. Citado en Enzo Traverso, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007.



Pintura para el desarrollo de un rito tradicional de la comunidad indígena coreguaje.

En desarrollo de esta idea se realizó una fiesta que conmemoraba prácticas culturales ancestrales y se logró un registro audiovisual de seis horas de grabación, las cuales se editaron. Su resultado fue el audiovisual *Alteridades*, de 22 minutos.

Una vez que pudimos viajar al sitio de la fiesta, mediante la intervención de la ONG Fundacomunidad, se emprendió el viaje desde Puerto Arango, que está a media hora de Florencia. Tomamos un yate<sup>12</sup> para realizar el recorrido por el río Orteguaza. La travesía tuvo paradas en puestos militares y policiales. Después de unas tres horas, arribamos al muelle del colegio Mama Bué Arrejoche (casa bonita). El río en esta zona tiene una belleza muy particular. En ese lugar nos hospedamos. Mama Bué Arrejoche es un colegio regentado por religiosas de la orden de las Lauritas, y su rectora, la hermana Socorro, realiza una labor admirable, dadas las condiciones de la zona y su aislamiento del resto del país. Este es un colegio diseñado para ofrecer educación a los indígenas, pero, en este momento, su población mayoritaria la constituyen hijos de gentes que han colonizado la zona.

La primera impresión es la de un teatro de guerra, el sobrevuelo de helicópteros y avionetas que realizan fumigación de cultivos

---

12. *Yate*: bote con dos potentes motores fuera de borda, que alcanza velocidades de 80 a 90 km/h.

ilícitos y otros vuelos de seguridad. La modalidad de pago en el colegio es el intercambio de educación por productos agrícolas. Luego de la fumigación, algunas familias perdieron sus cosechas y sus posibilidades de apoyar a sus hijos que estudian en el colegio.

Poco tiempo después de llegar, comienzan a aparecer las historias: las viudas de la guerra, los muchachos que se van para la guerrilla o para los cultivos de coca como raspachines. No les queda otro camino, en un país diseñado para el lucro y la explotación. Algunos que soñaron con estudiar, para retornar a su comunidad como profesionales, no pudieron continuar por falta de recursos para permanecer en Bogotá. Ser indígena, en nuestro país, es una tragedia. Se les pide que se integren a una sociedad y a una cultura que no les ofrece nada a cambio. Si después de la Constitución de 1991 viven tan mal, ¿cómo sería antes?

Al día siguiente, ya en la comunidad, las autoridades tradicionales decidieron qué se podía filmar y qué no. En este primer acercamiento se registró una fiesta tradicional, que hacía muchos años no se realizaba. En esta prueba se buscó una mezcla de aspectos rituales utilizados en diversas celebraciones, para recuperar una memoria que se está perdiendo y que se creía olvidada. El proyecto trata de la recuperación de la memoria, en un retorno a prácticas ancestrales fundamentales como las fiestas estacionales y la celebración de diferentes eventos, por ejemplo, la apertura de la chagra, la cosecha de frutas y las fiestas de renovación y afianzamiento de la vida comunal.

Y, obviamente, como sucede en algunas ocasiones, apareció la magia. Al preguntar sobre las canciones de los clanes, canciones ya olvidadas, aparecieron en las voces de las abuelas los cantos de los clanes. La magia continuó, las abuelas también salieron a la selva a recolectar las plantas, base de la preparación de las pinturas rituales. En la labor de la pintura corporal fue necesario acudir a textos antiguos, en los cuales aparecen los motivos de la pintura. En todo caso, este conocimiento no se ha perdido aún y valdría la pena iniciar acciones que favorezcan su recuperación integral. Ahí están todavía unas pocas abuelas y ancianos que poseen este conocimiento que no debería desaparecer.

Los preparativos de la fiesta habían comenzado mucho antes. Se habían conseguido las telas necesarias para la elaboración de las *cusmas*,<sup>13</sup> un traje tradicional coreguaje. Las mujeres se habían dedicado

---

13. *Cusma*: traje tradicional coreguaje, utilizado indistintamente por hombres y mujeres con diferencias en su decoración.



Coreguaje con algunos de los instrumentos musicales que usan para sus danzas.

a la labor del bordado de las mismas. Prepararon la chicha y los hombres se dedicaban a la preparación del mambe<sup>14</sup> de coca. Se invitó a un *payé* experimentado, el cual realizó una velada privada de toma de yagé,<sup>15</sup> para recuperar una serie de patrones culturales olvidados.

---

14. *Mambe*: acción de masticar la hoja de coca mezclada con cenizas del árbol de yarumo para dar energía, resistencia.

15. *Yagé* (*Banisteriopsis caapi*): la planta sagrada por antonomasia. Su utilización abarca todo el trapezoido amazónico, lo cual permite plantear la Amazonia como una zona de yagé.

El día de la fiesta aparecieron los juegos y las danzas tradicionales y se vivió el encuentro de una manera ritual. Un aspecto a destacar es la presencia y participación de un joven coreguaje, Gonzalo Gasca, quien fue encargado por la comunidad como responsable de los preparativos de la fiesta. Él puso todo su empeño y la celebración fue un éxito, pero, en ciertos aspectos, vimos la lucha denodada de un joven que antepone su cultura a todos los inconvenientes y que maneja una actitud digna de imitar. En las fiestas programadas antiguamente, por ejemplo, se salía a pescar en comunidad, pero, al estar los miembros de la comunidad en sus labores cotidianas, le tocó a Gonzalo salir de pesca solo, lo cual no deja de ser desequilibrado. Un aspecto que aumentó su desequilibrio fue que no logró pescar nada... excepto unas pirañas. En Gonzalo tenemos un joven que busca reencontrar sus raíces, que entiende lo valioso de su cultura y que valora la importancia de tener una identidad, en un mundo que ha hecho añicos este concepto. Gonzalo prefiere navegar contra la corriente. Sabe que las cometas se elevan contra el viento.

El audiovisual producto de nuestro trabajo se articula con el proyecto Garidka en varios aspectos, a saber:

- Se preservan patrones culturales que están en peligro de desaparecer, mediante el campo de lo audiovisual.
- Se fortalecen y afianzan proyectos organizativos, con miras a la preservación de la cultura.
- Se da visibilidad a comunidades que son literalmente *invisibles* en el contexto nacional.
- Actividades como estas fortalecen la vida en comunidad.
- En el trabajo propuesto participó toda la comunidad, la cual fue consciente de su importancia.
- La iniciativa ha tenido buen impacto, dado que, dos meses después, se celebró otra fiesta y se realizó un nuevo registro audiovisual.

Recapitulando, podemos decir que este tipo de experiencias son positivas, a la vez que implican un primer contacto, que aporta elementos importantes para la protección y preservación de estructuras culturales. Sería deseable continuar con este tipo de contactos y plantear un desarrollo programático que sea beneficioso para la comunidad coreguaje, que continúa por los senderos de la verdad y la memoria.

---

## Bibliografía

- ABBAGNANO, Nicola, y A. VISALBERGHI (1992): *Historia de la pedagogía*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- BRUNER, Jerome (2004): «Life as narrative», *Social Research*, 71 (3), 691-710.
- CRUZ ARTUNDUAGA, Fernando (2008): *Educación para gestionar conflictos en una sociedad fragmentada. Una propuesta educativa para una cultura de paz*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona. Disponible en <<http://tdx.cat/handle/10803/2935>>.
- (2010): *Seguimiento pedagógico a procesos sociales para la convivencia intercultural*, Gernika, Ideasur. Disponible en <<http://www.ideasur.org/files/almacen/almacen/Archivos%20pdf/Seguimiento-Pedag%C3%B3gico.pdf>>.
- y Aníbal QUIROGA TOVAR (2008): *Narrativas en cultura de paz y reconciliación. Cuaderno pedagógico*, Bogotá, Gernika Gogoratuz.
- GALTUNG, Johan (2003): *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz.
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich (1966): *Fenomenología del espíritu*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.
- LABOV, William, y Joshua WALETZKY (2003): «Narrative analysis: oral versions of personal experience», en Christina Bratt PAULSTON y G. Richard TUCKER (eds.): *Sociolinguistics. The Essential Readings*, Malden (Massachusetts), Blackwell, 75-104. Disponible en <<http://www.clarku.edu/~mbamberg/LabovWaletzky.htm>>.
- LEDERACH, John Paul (2007): *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz.

- OIANGUREN, María, y Alex CARRASCOSA (2009): *Pedagogía de paz a través de la memoria y el arte*, Gernika, Itzel Digital.
- QUIROGA TOVAR, Aníbal, Fernando CRUZ ARTUNDUAGA y Nelsy Teresa MANCILLA RODRÍGUEZ (2009): *Jóvenes amazónicos le escriben a la paz*, Bogotá, Gernika Gogoratuz.
- RIESSMAN, Catherine Kohler (2004): «Narrative Analysis», en Michael S. LEWIS-BECK, Alan BRYMAN y Tim Futing LIAO (eds.): *The SAGE Encyclopedia of Social Science Research Methods*, Thousand Oaks (California), SAGE Publications, vol. 3.
- TRAVERSO, Enzo (2007): *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons.
- VILLAR, Feliciano, y Carme TRIADÓ (2006): *El estudio del ciclo vital a partir de historias de vida: una propuesta práctica*, Departament de Psicologia Evolutiva i de l'Educació, Universitat de Barcelona.

---

*ANEXOS*



*Anexo I*  
*De la lona de guerra*  
*al tapiz de selva:*  
*dialogando a través del arte*  
— *en la Amazonia colombiana*

Alex Carrascosa<sup>1</sup>

Los caminos hay que recorrerlos.

No hay sendas de retorno.

Cuando se vuelve

ya es otro el bosque,

es otra la mirada,

es otro el que espera,

es otro quien regresa.

En la vida no hay sitio para lo incompleto.

Todo llega a un final.

Tarde o temprano se cierra el trazo.

Abuelo José García, sabedor de la nación muiname

---

1. Alex Carrascosa es activista —artista plástico, investigador militante y performer—. Creador del concepto-operación DIA-TEKHNE o *diálogo a través del arte*, colabora en Arte y Paz con el Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz, el Museo de la Paz de Gernika o la Casa de la Paz y los Derechos Humanos de Aiete (San Sebastián), entre otras instituciones.

El mito originario de la serpiente emplumada recorre Indoamérica desde el Gucumatz maya o el Quetzalcóatl azteca hasta el Diiijoma u *hombre-anaconda-águila* de la Amazonia. Los relatos describen la comprensión del mundo entre su cuenco telúrico y su bóveda celeste. Presentamos aquí una herramienta que ayuda a dicha visión, el DIA-TEKHNE o *diálogo a través del arte* entre personas diferentes, desde su impresión individual hasta su expresión colectiva, desde la mirada apegada de cada una hacia la conjunción de sus conciencias. Ahora bien, para abordar esta particular herramienta y su esqueje inculturado en la Amazonia colombiana haremos un recorrido contextual, no de abajo arriba como en el mito, sino de arriba abajo. Partiremos de la nebulosa del arte en permanente cambio, en tortuosa relación con la historia agrietada por la guerra y entre todo, en progresiva identificación con la vida cotidiana. Indisociables, arte y activismo vital por la paz y los derechos humanos devendrán en artivismo, cuyas manifestaciones esenciales son la acción directa —grupal, civil, pública y política— y, como preparación de esta, el laboratorio-taller de investigación militante, dentro del cual inscribiremos el DIA-TEKHNE. Se desenvolverá este capítulo con la descripción de los *diálogos a través del arte*, con una reflexión sobre su imbricación en distintos planos de la realidad caquetena —físico, cultural, social e intercomunitario— y, por último, con el relato sistematizado de todas las experiencias.

## DEMOCRATIZAR EL ARTE PARA CONSTRUIR DEMOCRACIA

En respuesta a la violencia subyacente en muchos conflictos, ya fuera directa, ya estructural o cultural, se han dado dentro del arte del pasado siglo tres tendencias antagonizadas desde el pensamiento vanguardista si bien complementarias, incluso comunicadas entre sí: 1) el realismo; 2) el informalismo; y 3) las prácticas conceptuales y performativas, y de ahí, el *artivismo* o activismo a través del arte. El realismo aporta la denuncia directa, no solo de las consecuencias de la guerra (crónicas de los *Desastres*, desde Callot [s. XVII] y Goya [s. XIX] hasta los *WarCycles* de Sue Coe [1999-2000], pasando por Dix, Kollwitz, Castelao, Rodríguez-Luna, Moore, Maruki y Akamatsu y tantas y tantos otros), sino también de sus causas, siquiera por alusión (Daumier, Kupka, Grosz, Arnz, Heartfield, Renau, Siqueiros, Guayasamín...). El informalismo, por su parte, aporta la invención de imaginarios nuevos, de lingüísticas inéditas como alternativa al racionalismo, por haber dis-

puesto este el imperio de la razón y la ciencia al servicio de la guerra. Y, por último, el conceptual y la performance, iconoclastas en esencia aunque involuntarios productores de nuevos signos y soportes icónicos, desarrollan el proceso de «*artificación* de la vida» —que iniciara Duchamp y más tarde los surrealistas y neorrealistas, mediante apropiaciones para el arte de objetos *no artísticos*— hacia una concientización de las vivencias cotidianas tanto personales —*Activities* de Kaprow, *Maintenance Art* de Ukeles, *situaciones* de Debord— como interpersonales —*happenings* de Vostell, *Encounters* de Demattio, performances de Suzanne Lacy—, declarándolas «arte».

El arte emprende así nuevos caminos más allá del museo y de la galería, fuera de los «ensayos de realidad», para actuar de lleno en la realidad misma, esquejarse en su madeja de relaciones y transformarla. El happening, o una interrelación más amplia del arte de concepto y las prácticas performativas, lleva a la identificación del proceso vital con el proceso artístico (encarnado por Beuys), a la prefiguración y el análisis de modelos de comportamiento (propósito de los situacionistas y de la experiencia de Bruno Demattio desde el *Behaviour Art*), a la investigación activa, experimental, de la afección del entorno sobre las personas, así como de la incidencia de las personas en el entorno (Vostell), y, posteriormente, a la participación activa de las propias destinatarias de la acción (Lacy), y al empoderamiento de las y los participantes (Baca, Hand y Sisson). El arte transita por tanto de la inclusión del público en la obra a la activación, catarsis y canalización de la energía del individuo en relación con la colectividad. «El arte es ahora creado por todos y la o el artista pasa a ser un intermediario, un educador, un animador o un organizador. Renuncia a sus privilegios y democratiza el arte» (Popper, 1989: 248; citado en Carrascosa, 2010a: 54-55).

### **El activismo como una de las bellas artes**

La experiencia consecuente es un *arte público*, que no *un arte en lugares públicos* de factura o sentido monumental, mobiliario o inmueble: «El arte público funciona: 1) como *contrapantalla* en que proyectar las preocupaciones de determinadas comunidades; 2) como catalizador de la actividad colectiva; y 3) como estímulo de la controversia pública. Su objetivo último —parafraseando a Rebecca Solnit— es la creación de un espacio en que las personas se experimenten a sí mismas como parte activa de una comunidad y perfeccionen la democracia a través de la colaboración y la discu-

sión» (Parreño, 2006: 68). «El *locus* específico del arte pasa a ser el lugar mismo del conflicto» (Blanco y otros, 2001: 15-16). La estrategia del arte cambia de la vanguardia a la resistencia: «mientras que la vanguardia implica una transgresión revolucionaria en los frentes social y cultural» (Foster, 2001: 106-107), adelantándose (casi siempre idealistamente) a estos, la resistencia sugiere una actitud de permanente cuestionamiento en el seno de la sociedad y de la cultura (Carrascosa, 2010a: 55-56).

Así como la finalidad del arte radica en sí mismo y la propia obra artística termina donde empieza la realidad, el artivismo —o acción pública o activismo a través de las prácticas artísticas— busca precisamente intervenir, por medios *creativos*, en la vida pública con la intención manifiesta de transformarla. El artivismo busca desprivatizar no solo el (concepto de) arte sino la (noción de) democracia para instituir (o restituir) ambos en el dominio de lo común y cotidiano (Carrascosa, 2010a: 58).

Richard Schechner, creador del *environmental theatre*, apreció nuevas formas de infiltración teatral en los *sit-ins* durante la marcha por los derechos civiles al Pentágono en plena guerra de Vietnam; y en esta misma manifestación, podríamos añadir, inspiradoras formas de *teatro-imagen* (modalidad del Teatro del Oprimido de Augusto Boal) en la escena de la joven Jan Rose Kasmir enfrentando una flor a las bayonetas de la Guardia Nacional, captada por el fotógrafo de Magnum Marc Riboud. El hecho es que desde los confines del arte una miríada de colectivos intervienen, mediante la acción directa, en la plaza pública, desde mediados de los años sesenta hasta nuestros días: los Provos, desde Ámsterdam; la Art Workers' Coalition (AWC), las Guerrilla Girls, Gran Fury o la Women's Action Coalition (WAC), desde los Estados Unidos; Reclaim the Streets! (RTS), desde Londres; Chainworkers, desde Italia; los Equipos Fiambrera y el grupo Yomango, desde España; o Mujeres Creando, desde Bolivia. La acción directa —matizamos: noviolenta— se desprende así de las artes y constituye un ámbito autónomo, al que puede accederse desde entornos no pretendidamente artísticos o del todo ajenos a las instituciones del arte, tales como el MOC (Movimiento de Objeción de Conciencia) o los Demo, al sur y al norte de Euskal Herria respectivamente. Así lo define Sonja Brünzels, del *a.f.r.i.k.a. grupe*: «la acción [directa y política] es inseparable de una consideración "artística" del modo de hacer las cosas: la agilidad para dejar que las asociaciones de ideas circulen, cierta pulcritud en el acabado y credibilidad» (2001: 450-451). Como *bella arte*, la acción directa consiste en el diálogo entre artistas y

agentes o movimientos sociales para el abordaje colectivo y la transformación de la realidad.

### El laboratorio-taller de investigación militante

En todo caso, de manera previa a la acción directa existe un espacio de conjuro de la realidad y su triángulo de violencias culturales, estructurales y directas, una antesala de diseño de la propia acción: el laboratorio-taller de investigación militante. Se trata de un instrumento de observación, filtración, decodificación y objetivación de la realidad en uno o una misma. Es *laboratorio*<sup>2</sup> en cuanto espacio equipado con herramientas de experimentación, y *taller* en cuanto situación (espacio + tiempo) de trabajo científico y artístico que se inserta en un lugar y entre una comunidad determinada capacitándola para gestionar *creativamente* sus conflictos (Carrasco, 2010a: 63-64).

Según el colectivo argentino Situaciones, la función de la o el investigador militante consiste en reconocer, poner en relación y coproducir los distintos saberes dispersos, sumergidos y no declarados, los códigos de resistencia que operan en el *abajo* de toda relación de poder, en todo espacio de encuentro. Dicha investigación se desarrolla en el formato de «talleres y lecturas colectivas» donde la o el investigador «se ofrece a sí mismo como sujeto de síntesis de la experiencia». La o el investigador militante trabaja en las intersecciones entre el discurso científico y los saberes populares; no se sitúa sobre un *objeto* de estudio para subordinarlo a un *objetivo*, no parte de una determinada hipótesis como vía de acceso o refutación de una tesis, sino que facilita la acción del *sujeto*, proporcionándole medios creativos, y media, asimismo, entre diferentes sujetos, poniéndolos en red. Toda investigación militante

---

2. Sin desdeñar la expresión *investigación*, más bien complementándola, incluso concretándola, hablamos de *laboratorio* porque denota la parte práctica de la «investigación», concepto este que, aunque aglutina la actividad intelectual y la experimental, conlleva una carga, a nuestro juicio, más teórica. Además, la palabra *laboratorio* tiene para nosotros resonancias oteicianas. En 1956 el escultor Jorge Oteiza emprende el desarrollo de sus *familias experimentales*, pequeños conjuntos de piezas que analizan diferentes problemas («módulos de luz, sólidos abiertos, encadenamientos en el espacio, estructuras lineales, puntos en movimiento, maclas, maquetas de luz, construcciones vacías, poliedros abiertos, desocupación de la esfera» [Badiola, 2004: 279]) para a partir de ahí depurar las diferentes líneas de trabajo. El ensayo y el análisis de los materiales, de las formas y de su interrelación son denominados por Oteiza *Laboratorio Experimental*.

parte de un impulso de solidaridad: «un proceso que como tal *toma* [envuelve e involucra] a dos o más y que convierte lo “propio” en “común”». <sup>3</sup>

El laboratorio-taller de investigación militante tiene valiosos precedentes en la Escuela Moderna de Francisco Ferrer (Cataluña); en la pedagogía libertaria y, en especial, en la experiencia cognitiva o el conocimiento experimental a través del arte de John Dewey, inspirador a su vez del modelo *head, heart and hand* (estudio, vida comunitaria y trabajo manual) de la Black Mountain College (Estados Unidos); en la *Educación como práctica de la Libertad* o Educación Popular de Paulo Freire (Brasil); en los *grupos de autoconciencia* de las New York Radical Women, de quienes surgió la consigna «lo personal es político»; en la escuela autonomista y asamblearia del Colectivo Paideia (España); o, directamente, en la *desescuela* de Ivan Illich y, posteriormente, de Jean-Claude Michéa.

Y, entre los colectivos que se han dedicado o siguen dedicándose a la investigación militante (complementándola en muchos casos con la acción directa), citamos los siguientes: en Argentina, Iconoclastas, precedidos de Tucumán Arde, el mencionado Situaciones, GAC (Grupo de Arte Callejero) y Etcétera en cooperación con H.I.J.O.S. (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), que son hoy activos también en Guatemala, país donde está presente además el CALDH (Centro de Acción Legal en Derechos Humanos); entre Tijuana (México) y San Diego (Estados Unidos), el Border Art Workshop/Taller de Arte Fronterizo (BAW/TAF); en los Estados Unidos, el Critical Art Ensemble (CAE); en los *suburbios rojos* del sur de París, Ne Pas Plier; en España, Traficantes de Sueños; en el estrecho de Gibraltar, Fadaiat; la red Interferencia, con epicentro en Bogotá, etc.

Tributarias del laboratorio-taller de investigación militante son las iniciativas ArtamugarriaK y BatzART!, creadas en Euskal Herria por un grupo de artistas y de agentes sociales al calor del proceso de paz del año 2006. Ambas buscan incentivar en la sociedad civil la participación directa y la creatividad no violenta y activar, de este modo, un proceso social que contribuya al fortalecimiento e irreversibilidad, en última instancia, del proceso político. BatzART! enraiza en el sustrato político vasco de las *batzarrak* o juntas de ciudadanas y ciudadanos elegidos democráticamente, trata de *refundar* el legado cultural del Fuero, <sup>4</sup> y dota a la asamblea de un doble carácter activo y creativo al mismo tiempo, esto es, *creativo*.

---

3. *Brumaria*, 5 (2005: 115-116, 118-119, 121).

## INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO-OPERACIÓN ARTIVISTA DEL DIA-TEKHNĒ O 'DIÁLOGO A TRAVÉS DEL ARTE'

El DIA-TEKHNĒ o *diálogo a través del arte* es una propuesta conceptual que dispone la comunicación entre diferentes más allá del *logos* —la palabra—, mediante la *tekhnē* —el arte—, y una operación que pone al servicio de toda persona, sin distinción alguna, la utilización autónoma de este procedimiento y de sus herramientas. Surge en transición del *Guernica* de Picasso y la denuncia artística de la guerra a la Gernika viviente y el emprendizaje artivista de la paz; y se inscribe, asimismo, en la órbita de la investigación militante, más bien entre esta y la acción directa e incluso abarcando un poco de ambas, por cuanto predispone a las y los actores, una vez que han elaborado el diagnóstico y mapeo de su realidad (propósito esencial de la investigación militante), y los cohesiona y organiza eficazmente para la acción sobre la realidad.

El DIA-TEKHNĒ o *diálogo a través del arte* consiste, primero, en la activación de espacios *estéticos* de confluencia y relación o convivencia entre personas —por ejemplo, plazas o avenidas de papel, planisferios o estructuras poliédricas y multipolares—, y segundo, en su gestión —el encuentro, el diálogo y el disenso o el consenso— a través de dos variables:

- La Plástica Relacional, diálogo artístico sobre el papel o el lienzo.
- La Asamblea CreActiva, diálogo artivista sobre la realidad que se pretende transformar.

La Plástica Relacional es la materialización directa del DIA-TEKHNĒ, por cuanto constituye un registro plástico de la relación dialogada entre diferentes: un grupo de personas se distribuyen en torno a un gran pliego de papel o de lienzo blanco longitudinal, en forma de avenida, o bien cuadrado o circular, como una plaza; a todas se les asignan crayones, tintas y pinceles y un mismo espa-

---

4. Fuero entendido más allá de la ley ancestral y del privilegio, como *fuero inter-no* o conciencia y soberanía de cada persona que, en conjunto, conforma una sociedad soberana y como *foro* o plaza común, círculo potencial en cuyo centro confluyen todas nuestras miradas y puntos de vista devolviéndonos a cada uno/a una visión rica, panorámica y poliédrica, que reúne todas y cada una de nuestras visiones.

cio dejando un hueco entre ellas; y mediante el lenguaje plástico todas activan su espacio vacío inventando simultáneamente un discurso propio, abstracto o más bien figurativo no referencial (casa individual), que sirve de pretexto para entablar relación con las personas contiguas (calle interpersonal) para terminar confluyendo todas a la vez en el diálogo sinérgico común (avenida o plaza colectiva).

La Asamblea CreActiva, por su parte, es un DIA-TEKHNĒ indirecto: se vale del diálogo verbal solo que catalizado por estructuras y procedimientos artísticos. Esta segunda variable comprende tres niveles: en el nivel 1 del Laboratorio-Taller, la asamblea o junta internaliza todo conflicto común, lo deconstruye e identifica sus puntos de cambio; en el nivel 2 de Arte Comunitario, junteras y junteros proyectan dichos puntos de cambio y los ofrecen a la entera comunidad; y durante el nivel 3 de Acción Performativa, la comunidad actúa directa y participativamente sobre su realidad.

En todo caso, la combinación de ambas variables dispone el DIA-TEKHNĒ como un entero laboratorio-taller donde, en una primera fase de Plástica Relacional, el grupo toma conciencia de sí y se consolida para después, en una segunda fase de Asamblea CreActiva, explorar y transformar, desde dentro y hacia afuera, su propio entorno. Estos son de hecho los pasos que articularán la metodología combinada de DIA-TEKHNĒ allá donde este concepto-operación sea convocado:

1. La exploración del entorno y una toma de conciencia del lugar físico en el que nos encontramos.
2. La conexión con el sustrato cultural vernáculo, o, dicho con otras palabras, la toma de conciencia del *lugar cultural*.
3. La activación o ruptura de la neutralidad del espacio libre y la habilitación de un área *estética* de confluencia.
4. La gestión de los espacios de confluencia *dia-tekhnē*:  
 4<sub>1</sub>) Plástica Relacional —fase diatécnica de representación del diálogo mismo—; y 4<sub>2</sub>) Asamblea CreActiva —fase representacional y compromisaria tanto de la persona como de la colectividad—.

## CONTRIBUCIÓN DEL DIA-TEKHNĒ O 'DIÁLOGO A TRAVÉS DEL ARTE' AL ENTORNO SOCIAL, CULTURAL Y POLÍTICO DE LA AMAZONIA COLOMBIANA

Tanto en febrero del 2009 como en julio del 2010, el laboratorio-taller de DIA-TEKHNĒ —compendio de Plástica Relacional y Asam-

blea CreActiva— se traslada a la ciudad de Florencia, capital del departamento amazónico del Caquetá (Colombia). La primera experiencia tiene lugar en el Centro de Convivencia del barrio Piedrahíta, último y más alto estrato de la invasión chabolista Malvinas, iniciada a principios de los años ochenta por familias desplazadas a causa del conflicto armado entre las guerrillas y el Ejército, por grupos de campesinos desahuciados por las fumigaciones aéreas que arrasan sus cultivos de pancoger, o por tantas y tantos desarraigados cuyos ranchitos alcanzan hoy a la arista del cerro El Raicero. Las actoras y los actores son líderes vecinales y juveniles del propio barrio y de diferentes comunidades del departamento —El Doncello, San Vicente de Caguán, Belén de los Andaquíes—, así como representantes indígenas de la etnia coreguaje de la comunidad de Agua Negra (municipio de Milán). Diecisiete meses después, el laboratorio-taller de DIA-TEKHNE se instala a lo largo de la avenida de los Fundadores (también conocida como Juan XXIII), arteria que atraviesa el centro de Florencia. En este caso, trabajamos junto a agentes sociales de la ciudad, grupos de jóvenes tanto de la Universidad de la Amazonia como del Instituto Jean Piaget y miembros de los pueblos nasa (de las regiones del Cauca) y coreguaje (del Caquetá).

Durante el primer laboratorio-taller, una vez que hemos concientizado el lugar físico —la ciudad que cubre el valle y se expande, trepando su arrabal por las laderas de los cerros hasta llegar al cordal, como es el caso de Piedrahíta—, conectamos con el sustrato cultural vernáculo mediante la identificación del Centro de Convivencia con la maloca,<sup>5</sup> la «casa de la palabra» y la reinterpretación

- 
5. La maloca es una gran choza comunal, icono del universo en su doble dimensión diacrónica y sincrónica. Allí tiene lugar el ritual nocturno de la preparación de la coca y de su consumo comunitario (por varones iniciados) en el lugar más sagrado de este recinto, el mambadero o coqueadero, «el lugar de la palabra». En el mambadero se lleva a cabo el rito de la preparación de las hojas de coca: tostar a fuego lento las hojas frescas, pilarlas, revolver lo pilado con cenizas de hojas secas de yarumo y cernir la mezcla. El fino polvo resultante es el mambe, que se acompaña del ambil (el tabaco ritual —pasta de tabaco revuelta con sal vegetal—). Ambas sustancias se consumen por vía oral y son consideradas alimentos esenciales: sustancias indispensables para *ser verdaderamente humano, verdadera gente*. Sin ellas no se podrían interiorizar las *palabras-de-vida*, ni tener fuerza para hacerlas obra. La palabra del mambadero tiene obligatoriedad moral: ha de llevarse a la práctica, por cuanto ella convoca fuerzas que han de quedar guardadas en la obra; de no ser así, quedarían por ahí, incontroladas, haciendo daño. Los hombres, al sentarse en banquillos de mínima altura, quedan casi en cucullas; entonces

de dos símbolos autóctonos que habrán de vehicular la Asamblea CreActiva: a) *Dijjoma*, el relato genesiaco de las naciones uitoto y murui-muiname que habla de la «Anaconda del Origen» («anaconda espiral / con que se piensa el final y el origen // Culebra-río, / cauce del tiempo» [Urbina, 2004: 42-43]);<sup>6</sup> y b) los petroglifos, dibujos en piedra sencillos, lineales e icónicos presentes en lugares tales como El Encanto, en la ribera del río Hacha (Florencia), o, en especial, en Guaimaraya y Araracuara, a lo largo del curso medio del río Caquetá; o los pictogramas de la serranía del Chiribiquete entre Caquetá y Guaviare. A continuación, habilitamos un área *estética* de confluencia tanto dentro del edificio del Centro de Convivencia —suelo y paredes— como fuera —muros exteriores—, y gestionamos dichos espacios *dia-tekhne*, es decir, *dialogando a través del arte*. En primer lugar, desplegamos en el interior una Plaza-Mandala para la transición diatécnica desde la impresión individual hasta la expresión colectiva; y, en segundo lugar, convocamos la Asamblea CreActiva, consistente, también dentro del Centro de Convivencia, en un taller de pictogramas, de figuración humana icónica y de autorrepresentación, y, sobre sus paredes exteriores, en una transcripción mural de la Anaconda Originaria, representada como una

---

rodean las rodillas con los brazos. El círculo así conformado es análogo a la boca de un canasto. Al mameadero «se va a guardar palabras», las cuales, a su vez, son equiparadas a las hojas de coca, que también se depositan en un canasto antes de ser transformadas mediante fuego y mezcla..., igual que la palabra. De ese canasto, que es nuestro interior (y al que vierte directamente la *boca del alma*), habremos de sacar las palabras oportunas cuando la vida lo requiera (Urbina, 2004: 15, 17-18 y 20).

6. Relatos de la *Serpiente del Origen* (por Fernando Urbina): 1) «La Serpiente del Origen o Anaconda [o Boa] Ancestral se dividió en cuatro grandes culebras que ascendían en forma de canoas desde el mar tierra adentro creando los ríos y dando origen a los hombres al segmentarse su cuerpo». 2) «Todos somos los mismos hombres porque todos salimos de los trozos de la misma boa. Todos los grupos somos iguales como iguales fueron los pedazos en que fue repartida la gran culebra. Tanta fue la prudencia en el reparto que el trozo central donde la boa es más gruesa no se tocó en la distribución sino que, cortando desde los dos extremos hacia el centro, al llegar a la parte gruesa se la dejó intacta para no cometer injusticias». 3) Cerrando un círculo, otro relato atribuye a los hombres la creación de la serpiente: «Los primeros hombres, luego de salir del *Hueco-del-origen* (el útero cósmico), dejaron los cordones umbilicales en la laguna en que se bañaron al nacer. Estos apéndices se juntaron para dar origen a la Serpiente Ancestral, donde reside el secreto de los nombres, las historias originarias y el uso de las plantas rituales».

espiral de cuatro brazos que se ramifica en líneas *umbilicales* conectadas a los diferentes actores, los cuales ofrecen por medio de la pintura pública su compromiso a sus respectivas comunidades.

La segunda edición del laboratorio-taller de DIA-TEKHNĒ sigue también la misma secuencia: partiendo de la concientización del lugar, activa un espacio *estético* de relación entre diferentes personas y, una vez consolidado el grupo, profundiza en las capacidades individuales para articularlas después en un mural comunitario. Pero lo hace de forma desigual y complementaria a la edición del año anterior: en Piedrahíta, el laboratorio-taller se inscribía en el entorno físico de un barrio de invasión en el que la violencia es estructural, presente en la infravivienda, pero donde, igual que la vegetación por cada rincón, florecen los esfuerzos cotidianos por vivir; a lo largo de la avenida paseo de los Fundadores, en cambio, se despliega cada día la secuencia de un mundo en paz por el que transitan motos, carros, busetas, chivas y tractomulas, estudiantes camino de las escuelas y cada quien andando de su casa al trabajo o a los recados, pero bajo el que late y retumba, casi siempre inconsciente, el Estado militar. El 20 de julio del 2010, bicentenario de la Independencia de Colombia, el día en que lo marcial se revela con toda su pompa y alarde, desde los tanques, pasando por regimientos y batallones y llegando al cuerpo civil, hasta los propios escolares representando coreográficamente el dictado de la patria, arranca precisamente el laboratorio-taller. Decenas de personas desvelan y denuncian, megáfono en mano, las violencias perennes y proponen, alternativamente, acciones cotidianas de paz que escriben sobre retales y cuelgan con alfileres sobre una tela de *camuflaje*: nunca más una selva del miedo, de fantoches al acecho, sino una floresta en la que Moo Buinaima, la Madre Tierra, dispone la creación para que seamos uno con ella. Durante las jornadas posteriores, sin movernos del Parque Longitudinal de los Fundadores, continúan y culminan los diálogos a través del arte con dos plazas de papel en la cancha arriba del paseo y un tótem mural en mitad de los jardines, custodiado por cuatro árboles cardinales, sobre el que una decena de personas proyectan y entrelazan sus compromisos comunitarios.

En ambos esquejes del DIA-TEKHNĒ en la Amazonia se desarrollan sendos procesos de empoderamiento:

- Mediante la Plástica Relacional, una triple potenciación procedimental, diatécnica y grupal, dado que este formato capacita a las actoras y los actores en el uso tanto de los

materiales como del diálogo a través del arte, y porque, una vez «impresa y expresa» plásticamente su interrelación, los cohesionan como grupo.

- A través de la Asamblea CreActiva, otra doble emancipación social y técnica, puesto que: a) las actoras y los actores se instruyen en técnicas asequibles (sin necesidad de formación previa o innatismos) de autorrepresentación por medio del dibujo, esto es, «aprenden a dibujarse a sí mismos», al tiempo que b) identifican verbalmente los problemas que afectan a sus comunidades y piensan, en consecuencia, las soluciones —no quiméricas, sino cercanas, al alcance de la mano— con las que ellas y ellos pueden contribuir y transformar su entorno.

Dichas técnicas *democratizadoras* (que se añaden a las prácticas no representacionales trabajadas durante la Plástica Relacional) consisten en: a) la visualización y construcción de la estructura del cuerpo humano mediante simples líneas para la columna vertebral y las extremidades, pequeños círculos para la cabeza y las articulaciones, y cuadrados para las *cajas* torácica y pélvica; y b) el diseño de isotipos o pictogramas capaces de sintetizar cualquier tema de un vistazo. Ambos recursos servirán a las actoras y los actores para *autorretratarse* con sus herramientas y su perímetro de acción. Por último, disponemos las *autorrepresentaciones* en conjunto y componemos la pintura que haremos de llevar tanto a las paredes del Centro de Convivencia como al muro cilíndrico del tótem: un mapa-mural *proyectivo* de intervención individual y colectiva. Y es que, como en los dibujos ancestrales, la persona se proyecta a sí misma en acción mediante el dibujo, y ese dibujo, trasladado a las paredes comunales de la roca antaño, y de las «malocas» del Centro de Convivencia y del tótem hogaño, proyecta a su vez a la persona y su compromiso al entero entorno: quedan así imbricados el empoderamiento técnico y el social.

Atendiendo a la realidad caqueteña, compendio de *La vorágine*,<sup>7</sup> zona roja donde la vida no cesa en abrirse paso por entre repiques de violencia añeja, es pertinente destacar la doble virtud del esqueje del DIA-TEKHNE en la selva amazónica: una secuencia alterna de prevención de la violencia y de *provención*<sup>8</sup> de la paz que se corres-

---

7. En alusión al libro de José Eustasio Rivera (1924), obra clave de la literatura colombiana.

8. La *provención* de los conflictos, en un sentido más proactivo que la prevención, consiste en 1) el conocimiento de las causas profundas y estructuración

ponde con el Círculo de la Resiliencia<sup>9</sup> de la terapeuta Nan Henderson (véase el cuadro 1).

## RELATO DE LOS LABORATORIOS-TALLER DE DIA-TEKHNĒ O 'DIÁLOGO A TRAVÉS DEL ARTE' EN EL MARCO DEL PROYECTO GARIDKA

Enunciamos a continuación las diferentes experiencias de DIA-TEKHNĒ no cronológicamente, sino según su orden de sistematización: en primer lugar, la Plástica Relacional, en concreto el *Mandala-Circus* o Plaza de Papel, como dinámica previa de cohesión grupal; y en segundo lugar, la Asamblea CreActiva a lo largo de sus tres niveles sucesivos: 1) el Laboratorio-Taller, concentrado en este caso en la representación icónica y compromisaria de la figura humana; 2) el Arte Comunitario, en el que el grupo, una vez cohesionado y capacitado, se proyecta a la vecindad; y 3) la Acción Performativa, abierta a todos los ciudadanos y ciudadanas.

### Plástica Relacional: 'Mandala-Circus' o Plazas de Papel (2009 y 2010)

El *Mandala-Circus* es un ejercicio performativo de Plástica Relacional sobre un papel circular vacío de dos metros de diámetro capaz de acoger cardinalmente a ocho personas. Predispone un DIA-TEKHNĒ o *diálogo a través del arte* a lo largo de tres situaciones que se traducen en sucesivos aros concéntricos: 1) el nivel prediatécnico (previo al DIA-TEKHNĒ) individual, llamado *casa*; 2) el nivel diatécnico interpersonal, llamado *calle*; y 3) el nivel diatécnico colectivo, llamado *plaza*.

Su doble nombre contiene en sí sendos significados expansibles:

- Es *Mandala* —«círculo» en sánscrito— puesto que habilita un espacio, una demarcación, un papel circular para el dibujo

---

de un conflicto a fin de poderlo deconstruir; 2) la promoción de condiciones ambientales que favorezcan las relaciones cooperativas; y, en este sentido, 3) la capacitación en habilidades y actitudes para transformar los conflictos en sus primeros estadios.

9. La resiliencia es la capacidad de cada grupo o persona de afrontar las adversidades, sobreponerse a ellas y resurgir fortalecido o transformado (Forés y Grané, 2008: 25).

**Cuadro 1. El círculo resiliente del DIA-TEKHNE**

Círculo de la Resiliencia de Nan Henderson (en Forés y Grané, 2008: 103)	→ Mitigar los factores de riesgo en el ambiente →		→ Construir resiliencia en el ambiente →	
	Enriquecer los vínculos prosociales.	Fijar límites claros y firmes.	Enseñar «habilidades» para la vida.	Brindar afecto y apoyo. Establecer y transmitir expectativas elevadas. Brindar oportunidades de participación significativa.
Concordancia con la secuencia de «prevención-emprendida por la metodología DIA-TEKHNE	→ PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA →		→ PROVENCIÓN DE LA PAZ →	
	Regeneración de un tejido y una red básicos de personas y colectivos.	Diseño de estructuras inclusivas y de reglas básicas de participación: «los límites habilitan».	Capacitación y empoderamiento en técnicas de DIA-TEKHNE —Plástica Relacional y, en especial, Asambleas CreActivas— para su consecuente réplica.	Aplicación empoderada de técnicas de diálogo y tejido social. Habilitación de espacios referenciales —Centro de Convivencia de Piedrahíta— y activación de laboratorios-taller de trabajo cooperativo. Implantación de procesos de trabajo comunitario basados en 1) el diagnóstico de la realidad; 2) el (re)inventario de recursos; y 3) el establecimiento y coordinación de las diferentes iniciativas.

Fuente: Elaboración propia a partir de Forés y Grané (2008: 103).



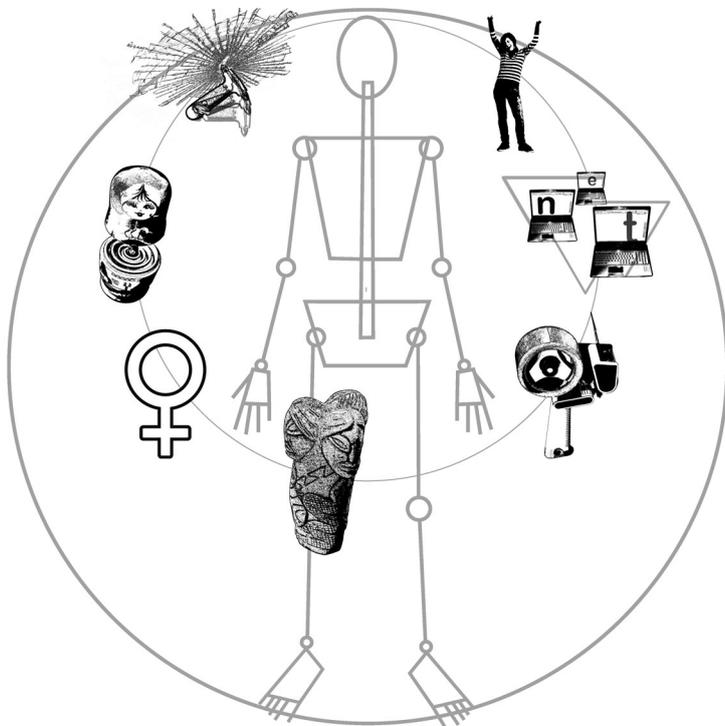
**Imagen 1.** Plástica Relacional: *Mandala-Circus* o Plazas de Papel (2009 y 2010).

ritual, que orienta «el campo visual psíquico y todos los recursos contenidos en la periferia hacia el centro que simboliza la identidad, el sí-mismo» (Jung, 2002: 339-341); en nuestro caso concreto: un círculo para el tránsito desde la plasmación de las identidades y conciencias personales del entorno hacia la elaboración *dia-tekhne* de la identidad y conciencia colectiva.

- Es *Circus* (aunque se le puede llamar indistintamente *Plaza*) porque en sí es una *glorieta* circular a la que afluyen diferentes calles y también un *circo*, un espacio lúdico y performativo, de varias pistas.

### **Nivel 1 de Asamblea CreActiva: laboratorio-taller (Labshop, 2009 y 2010)**

Actoras y actores aprenden a dibujar una imagen genérica, articulada y dinamizable de la estructura humana. Una vez que se identifican con ella, disponen alrededor, en su margen de acción, diferentes herramientas con las que cada una y cada uno de ellos habrá de transformar su entorno. Tanto las herramientas como el perímetro del paisaje pueden ser representados mediante isotipos o símbolos gráficos de fácil representación y comprensión inmediata, adaptados o rediseñados según el imaginario de cada lugar.



**Imagen 2.** Nivel 1 de Asamblea CreActiva: laboratorio-taller (Labshop, 2009 y 2010).

## Nivel 2 de Asamblea CreActiva: Arte Comunitario

### *Caso 1: 'Mural Proyectivo' (2009)*

Obra: Mural. Acrílico sobre pared estucada. 27,10 m de largo × 3 secciones de 2,50 m, 3,60 m y 2,90 m de alto.

*Mural Proyectivo* en el Centro de Convivencia de la barriada Piedrahíta (ciudad de Florencia, departamento del Caquetá, Amazonia colombiana) sobre el relato uitoto de la «Serpiente del Origen»: cada persona se representa esquemáticamente a sí misma en el núcleo de su entorno de compromiso, rodeada de sus instrumentos cotidianos —al alcance de la mano— de transformación. Y todas las personas se conectan, por medio de sus cordones umbilicales, a las anacondas generatrices.



**Imagen 3.** Nivel 2 de Asamblea CreActiva: Arte Comunitario.  
Caso 1: *Mural Proyectivo* (2009).

*Caso 2: 'Plaza-Maloka' y 'Tótem' (2010)*

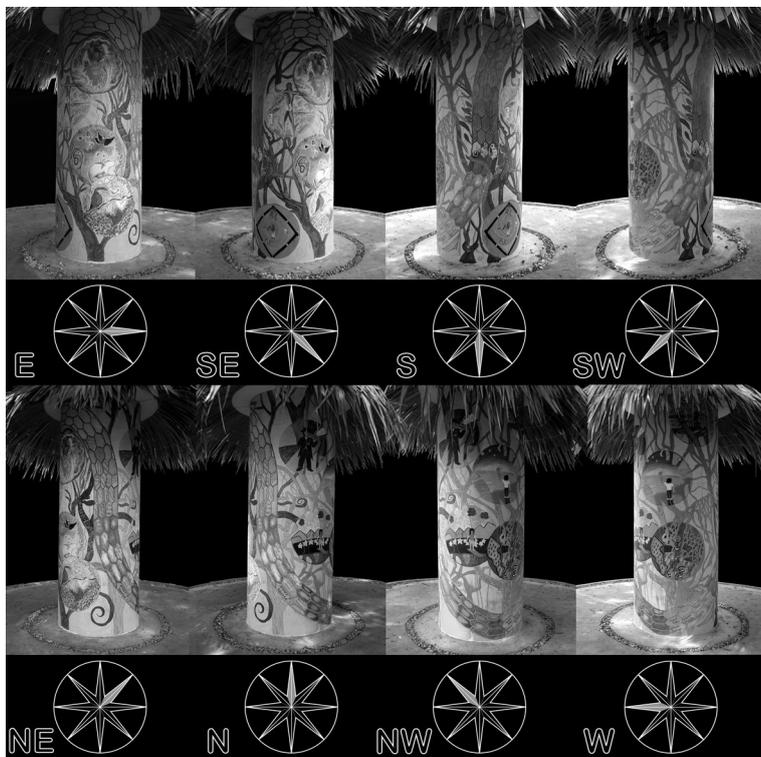
Obra: Mural. Acrílico, crayolas o ceras y marcadores Posca sobre columna estucada. 3 m de altura × 3,55 m de perímetro.

Proceso de construcción de la *Plaza-Maloka* y pintura mural perimetral del *Tótem* en la avenida de los Fundadores (o Juan XXIII) de la ciudad de Florencia. El mural se compone de los siguientes elementos: 1) una serpiente urobórica que anilla y recorre infinitamente, de levante a poniente y de poniente a levante, la columna; 2) diez proyecciones circulares del compromiso personal hacia la comunidad. Dos indígenas coreguajes entechan el tótem con palmito y queda habilitada la plaza-maloka para la reunión y el encuentro asambleario.<sup>10</sup>



**Imagen 4.** Nivel 2 de Asamblea CreActiva: Arte Comunitario.  
Caso 2: *Plaza-Maloka y Tótem* (2010).

- 
10. Así como los murales del Centro de Convivencia en la barriada de Piedrahíta se conservan bien, no puede decirse lo mismo del tótem en medio del Parque Longitudinal de los Fundadores. A fin de resignificarlo y de propiciar su cuidado, jóvenes emberás-chamíes, estudiantes del Instituto Jean Piaget, de las escuelas Migani y Normal Nacional y de la Universidad Amazónica pegarán sobre él una trama y urdimbre de lianas *Bejuco-de-Anaconda* (Urbina, 2004: 56) coloreadas con difusor, de forma que no se pierda su textura sarmentosa. La retícula resultante ofrecerá un campo libre y performativo que, en sus huecos vacíos, permita y articule la libre intervención de la gente, ya sea colaboradora de la obra o ajena a esta, que en lo sucesivo se dé cita en torno al tótem: léanse mensajes, deseos, declaraciones de amor, testimonios anónimos de paso, *tags* o firmas, símbolos, etc.



**Imagen 5.** Nivel 2 de Asamblea CreActiva: Arte Comunitario.  
Caso 2: Tótem (2010).

### Nivel 3 de Asamblea CreActiva: Acción Performativa

*Caso 1: 'De la lona de guerra al tapiz de selva' junto a los desfiles militares durante los fastos del 200.º aniversario de la Independencia de Colombia (20/07/10, Florencia-Caquetá)*

Obra: Lienzo. Retales escritos con *poscas* y colgados con alfileres sobre lona militar. 3,50 m de largo × 1,50 m de altura.

Alrededor de la lona militar, en medio del estruendo de tambores y cornetas, reflexionamos sobre las manifestaciones de la violencia, sea cultural, estructural o directa de amenaza o agresión, en nuestras vidas. Altavoz en mano, denunciamos y compartimos nuestros testimonios. Y sobre retales —un total de 100 según una



**Imagen 6.** Nivel 3 de Asamblea CreActiva: Acción Performativa.  
Caso 1: *De la lona de guerra al tapiz de selva* (2010).

combinación de 10 × 10 colores— cortados de forma que se adaptan a la trama de camuflaje, proyectamos por escrito acciones cotidianas que contrarresten las violencias. El siena de tierra sanguinolenta y óxido de hierro, el gris blancuzco del humo y la ceniza, y el negro de la materia carbonizada son sustituidos por un vergel de diez colores vivos, en floración. Las telas, superpuestas a la trama con alfileres —paz frágil, necesitada del cuidado diario—, dejan entrever tan solo el verde de la lona y, a ratos, entre cortes imperfectos, el trasfondo de violencias que tratamos de superar.

Todas estas no son sino semillas que buscan brotar y enredar sus raíces hasta consolidar un sustrato civil *creactivo* en el Caquetá, un lugar donde el tejido social, igual que el manto vegetal de las lade-

ras deforestadas, está falto de arraigo y es, por tanto, inestable. Necesitaremos para ello varias vidas de esfuerzo cooperativo, y en eso, caquetteñas y caquetteños nativos y «adoptivos», estamos y seguimos.

---

## Bibliografía

- BADIOLA, Txomin (2004): «Laboratorio experimental», en VV. AA.: *Oteiza: mito y modernidad*, Bilbao, Guggenheim Bilbao Museoa.
- BLANCO, Paloma, Jesús CARRILLO, Jordi CLARAMONTE y Marcelo EXPÓSITO (eds.) (2001): *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BRÜNZELS, Sonja (A.F.R.I.K.A. GRUPPE) (2001): «Dos ejercicios tácticos para hacerse con el espacio público», en Paloma BLANCO, Jesús CARRILLO, Jordi CLARAMONTE y Marcelo EXPÓSITO (eds.): *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- CARRASCOSA, Alex (2010a): *Dia-Tekhnē. Diálogo a través del arte*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz.
- (2010b): *Dia-Tekhnē: Artearen bitartezko Elkarrizketa · Diálogo a través del Arte · Dialogue through Art · Dialogue a travers l'Art*, Gernika-Lumo, Gernikako Bakearen Museoa Fundazioa.
- FORÉS, Anna, y Jordi GRANÉ (2008): *La resiliencia. Crecer desde la adversidad*, Barcelona, Plataforma Editorial.
- FOSTER, Hal (2001): «Recodificaciones: hacia una noción de lo político en el arte contemporáneo», en Paloma BLANCO, Jesús CARRILLO, Jordi CLARAMONTE y Marcelo EXPÓSITO (eds.): *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- JUNG, Carl Gustav (2002): *Los arquetipos y el inconsciente colectivo*, Madrid, Trotta.
- PARREÑO, José María (2006): *Un arte descontento: arte, compromiso y crítica cultural en el cambio de siglo*, Murcia, Cendeac.
- POPPER, Frank (1989): *Arte, acción y participación*, Madrid, Akal.
- URBINA RANGEL, Fernando (2004): *Dñjoma. El hombre-serpiente-águila. Mito uitoto de la Amazonia*, Bogotá, Convenio Andrés Bello.



## *Anexo II*

### *Aportaciones de la Red Bilgune*

---

#### **ORIGEN DE LA RED BILGUNE**

La Red Bilgune<sup>1</sup> se creó en el año 2004. Es una estructura informal, conformada actualmente por tres organizaciones locales de Gernika-Lumo: Gernika Gogoratuz, Gernikatik Mundura e Ideasur, las cuales se complementan en su trabajo social, intercultural y científico.

El trabajo que se realiza en el departamento del Caquetá y en otras partes de Colombia se inició a raíz de las relaciones interinstitucionales del Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz. Este centro fue «creado por decisión unánime del Parlamento Vasco en abril de 1987, coincidiendo con el 50.º Aniversario del Bombardeo de Gernika. Su misión es enriquecer el Símbolo de Gernika en relación con el pasado y con el futuro: hacia el pasado, recordando y honrando su historia, y hacia el futuro, contribuyendo, con un respaldo de reflexión científica, a generar una paz eman-

---

1. La Red Bilgune (punto de encuentro) está conformada por la Asociación de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz (recordando Gernika), Centro de Investigación por la Paz dedicado a temas de construcción de paz; Gernikatik Mundura (de Gernika al mundo), que centra su trabajo en la cooperación al desarrollo, e Ideasur (Integración, Desarrollo y Educación al Sur), cuya actividad principal discurre en el ámbito de la interculturalidad y el codesarrollo.

cipadora, justa y reconciliadora tanto en el País Vasco como a escala mundial».<sup>2</sup>

Gernika Gogoratuz inició su recorrido en Colombia en 1991, y en el departamento del Caquetá en 1998, en el marco del programa de la Consejería de Paz de este departamento denominado «Caquetá, Laboratorio de Paz». A partir de ahí, se forjó una amplia relación fortalecida por un grupo de personas que participaron en una formación ofrecida por Gernika Gogoratuz, y se creó la Asociación de Entrenadores para la Paz Gogoratuces Caqueteños. Posteriormente, se amplió el trabajo de paz y transformación de conflictos a la Universidad de la Amazonia, así como a otras instituciones y organizaciones locales.

La asociación Gernikantik Mundura nació en 1995. Agrupa a personas preocupadas por la gente más necesitada y trabaja por la solidaridad internacional y la interculturalidad. Además de llevar a cabo actividades de sensibilización y concienciación en Gernika-Lumo, acompaña y financia proyectos de desarrollo.

Gernikantik Mundura se define como «Organización No Gubernamental para el Desarrollo y la Cooperación. Siendo sus fines la promoción y desarrollo de actividades encaminadas al desarrollo humano y a mejorar la situación de desigualdad y ampliar las capacidades de las personas y comunidades, así como su fortalecimiento y empoderamiento».<sup>3</sup>

La asociación Ideasur fue creada en el año 2001. En momentos en los que empezaba a crecer el proceso migratorio en los albores del presente siglo, un grupo de personas procedentes de diversos países y de la sociedad receptora, luego de varios encuentros y al identificar la necesidad de generar un espacio de diálogo de diferentes culturas, se decidieron a crear una organización en la cual convergieran distintas visiones de mundo, para así contribuir a construir una sociedad crítica y concienciada.

Ideasur orienta sus coordenadas de acción para propiciar espacios que favorezcan la interculturalidad, con el fin de fortalecer el crisol social que se crea cuando convergen distintas culturas en un territorio, y para propiciar proyectos de transformación social en los lugares de origen de quienes han migrado, es decir, el codesarrollo, consistente en la participación activa de personas inmigrantes en la cooperación al desarrollo.<sup>4</sup>

---

2. Estatutos de Gernika Gogoratuz (1987).

3. Estatutos de Gernikantik Mundura (1995).

4. Estatutos de Ideasur (2001).

## TRABAJO EN RED SOLIDARIA

En un mundo cada vez más cercano por las tecnologías de la información y comunicación, avasallado por procesos macroeconómicos capitalistas que no respetan a la gente, sino que tratan de explotar de forma inmisericorde los recursos humanos y naturales, de uno y otro lado del planeta, se hace imprescindible que las estrategias de trabajo solidario de las organizaciones sociales que se preocupan por transformar esa realidad sean de ida y vuelta, es decir, *local-global-local*, para que en el entretanto se abone la semilla de paz intercultural con diversas miradas, reflexiones y acciones para que crezca el acrisolamiento sociocultural.

La Red Bilgune se creó sin grandes pretensiones, pero con la idea de que era necesario articular esfuerzos para que las pequeñas acciones y procesos que se fueran construyendo en ámbitos locales tuvieran mayores repercusiones a partir de la mirada diversa de quienes participan, en coherencia y de forma complementaria con la acción de cada organización.

Una de las tareas iniciales fue fortalecer las propias actuaciones de la red y su campo de intervención. Fue así como Gernika Gogoratuz e Ideasur, que venían apoyando algunos procesos socioeducativos, especialmente en el Caquetá (Colombia), y Gernikatik Mundura, que acompañaba iniciativas de desarrollo en el Rif (Marruecos), se complementaron para realizar acciones conjuntas, que se vieron reflejadas en trabajos locales y en los lugares donde se cooperaba. Por ejemplo, se hizo un acercamiento a la comunidad rumana de la villa de Gernika, a través de una ayuda de emergencia a la ciudad de Comanesti e intercambios de experiencias. También se revisaron algunos contenidos y estrategias de intervención que se venían realizando en la cooperación que hacía cada organización.

## ESTRATEGIAS Y CONTENIDOS EN LAS INTERVENCIONES

En este recorrido se planteó poner de relieve la articulación del trabajo local (Gernika) con el trabajo local (Florencia y otros municipios del Caquetá), mediante la cooperación, especialmente, en temas de educación para el desarrollo. Se fortaleció el trabajo central: la formación de formadores para transformar conflictos. Por este proceso habían pasado cientos de personas a través de sus distintos espacios formativos, de modo que se llegó a mucha gente e

instituciones de esa parte de Colombia; de ahí que fuera importante continuar, tanto por las necesidades del contexto como por los frutos que la experiencia había dado.

En la estrategia para una intervención socioeducativa en un contexto complejo, como es el departamento del Caquetá, es necesario tener presentes los elementos que se citan a continuación.<sup>5</sup>

## **Formación**

El avance científico-tecnológico deja en segundo plano el desarrollo humano, siendo necesario y urgente plantear un nuevo contrato social, que tenga el centro de interés en las personas y la naturaleza. Esto implica no dejarse llevar ni por los intereses indiscriminados de la economía ni por consideraciones exageradas que frenen el desarrollo sostenible. El equilibrio y la armonía entre el crecimiento económico, la preservación natural y la realización humana, se podría lograr en la medida en que nos inscribamos en un proyecto educativo con una dimensión en la que predomine el principio de complementariedad y responsabilidad con el otro.

## **Investigación**

Transformar y transformarse constantemente es un rasgo humano por excelencia. Somos la única especie conocida que se ubica frente a la vida con consciencia y que, por lo tanto, está llamada a emprender un esfuerzo dialéctico por superarse; de lo contrario, tendría que vivir con la ilusión de una plenitud ficticia que la eximiría de todo esfuerzo y le mataría toda ambición de praxis social de cambio. La actividad transformadora del ser humano sobre la realidad busca elaborar un reflejo dinámico en la perfectibilidad; es decir, pretende cualificar los conocimientos en forma continua y cada vez más elaborada.

Las prácticas investigadoras no son espontáneas. Responden a posiciones teóricas y contextos específicos y requieren estudio, reflexión y construcción constante, por medio de su sistematización; procesos que nos llevan a ampliar los marcos interpretativos y

---

5. Fernando Cruz Artunduaga, *Educación para gestionar conflictos en una sociedad fragmentada. Una propuesta educativa para una cultura de paz*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2008, 355-372. Disponible en <<http://tdx.cat/handle/10803/2935>>.

a mejorarlos. Se constituyen así la teoría y la práctica, en dos caras de una misma moneda que expresan el proceso investigador y el formativo.

### **Instrumentos pedagógicos**

El humano es uno de los seres más desprotegidos, en comparación con las demás especies. Muchos de sus competidores en el largo camino de la evolución tenían herramientas que formaban parte de su cuerpo —colmillos, espolones, garras, cuernos, armaduras— y les facilitaban la satisfacción de los planes biológicos básicos: sobrevivir y reproducirse. La desventaja era evidente. Pero en la asociación complementaria de las capacidades individuales, la especie humana encontró una metodología de imposición sobre el entorno que ha ido perfeccionando y ampliando continuamente, generación tras generación.

Así, con el uso de los instrumentos el hombre se liberó del programa de la naturaleza y creó uno propio que es sociedad y cultura al mismo tiempo y que le permite desplegar sus potencialidades en distritos nunca imaginados. No es necesario decir que creó herramientas en todos los campos —incluido el de la guerra, en el que el arsenal de instrumentos de destrucción es capaz de borrar en cuestión de segundos el largo periplo del ser humano por la línea del tiempo—, por lo que es de esperar que también haya desarrollado instrumentos para hacer más adecuado el trabajo educativo, que permite recoger lo mejor de la cosecha humana y proyectarlo hacia el horizonte de sus expectativas de plenitud.

### **Centro de documentación**

Lo que es viejo entre nosotros es el conflicto y las formas violentas de dirimirlo, pero el estudio de su teoría, en términos de poder definirlo, caracterizar sus componentes y causas, sus formas de representación, sus desarrollos, así como las bases para su transformación, las teorías de la negociación, las destrezas en el tratamiento de conflictos y los indicadores de prevención de conflictos, son recientes. Se consideró fundamental que, aparte de que hubiese gente con formación en la comprensión y transformación de conflictos, otras personas los investigaran desde dentro. Es necesario crear toda una cultura del conflicto y su tratamiento, para lo cual es útil un centro de documentación y estudio que sea capaz de registrar los conflictos propios y ajenos para las personas que buscan

comprender y, ojalá, transformar positivamente lo que está sucediendo en esa región.

### **Intercambio de conocimientos**

Es uno de los elementos que impulsó el avance de los seres humanos: el poder sacar su experiencia de los límites de lo individual convertida en significación y presentarla ante sus iguales para su consideración, posible uso, clasificación, circulación, almacenamiento y cualificación. Lo que en la lejanía de los tiempos era apenas uno de los pasos que liberó al ser humano de sus ataduras al programa de la naturaleza, y el sentar las bases de su nueva condición sociocultural, es hoy la actividad humana central en las que han dado en llamarse sociedades del conocimiento. El intercambio de experiencias es un aspecto constante en los proyectos desarrollados, entendidos como la oportunidad de crecer conjuntamente. El diálogo, el intercambio de experiencias, el trabajo cooperativo en equipo con gentes de diferente procedencia, generan un tejido de relaciones que consolida la confianza en el ser humano y sus proyectos humanistas. El saberse apoyados, el sentir que no están solos, les permite desarrollar un sentido de pertenencia y de comprender que su accionar es pertinente para la noble tarea de un proyecto de humanidad que busca la convivencia pacífica y la democracia como horizontes de reconciliación de los pueblos afectados por conflictos violentos.

### **Difusión y sensibilización**

La información debe estar acompañada por unas tareas de sensibilización que permitan pasar de la frialdad de los datos a la información significativa como herramienta para comprender a los otros y comprender lo propio, y poder, sobre esta base, desarrollar procesos de transformación positiva de las situaciones problemáticas. Esa sensibilización implica el contacto con el otro, el conocimiento de su contexto, la comprensión de lo que sucede en las comunidades. No toda la información tiene que ser procesada en el contacto cara a cara de los interlocutores, pero buena parte de ella implica su producción y comprensión contextualizada para que, combinadas, la difusión y la sensibilización frente a los datos rindan los avances necesarios en los procesos. El dinamismo de la palabra hablada, su carga emocional, la posibilidad de volver sobre algo para ampliarlo, modificarlo, ajustarlo de acuerdo con la evolución de los inter-

cambios, desempeña un papel clave en la recepción, comprensión y compromiso en la acción. Por eso, además de los esfuerzos de información mediados por las tecnologías de la comunicación, es necesario el contacto directo con las circunstancias del objeto de trabajo, pero también de los sujetos que son objeto de la transformación con sus pares en otros contextos y comunidades, para que la formación, información, comprensión y transformación sean, al menos, de doble vía.

### **Actividades lúdicas**

La lúdica se da en la vida de todos los seres humanos y, por tanto, crea un vínculo con todas las otras actividades que realizan. La actividad lúdica procura placer, es divertida y generalmente suscita excitación. En el juego hay descubrimiento, exploración y experimentación con las sensaciones, con los movimientos, con las relaciones, a través de las cuales quien juega descubre y se descubre a sí mismo. El juego en los procesos pedagógicos es importante porque desarrolla habilidades comunicativas y nos acerca a otros más allá de las diferencias y prevenciones. Pero, además, tiene valor como recurso didáctico, pues es una actividad espontánea, voluntaria y libremente elegida. Es el reino de la libertad, pero también permite educar en la convivencia. El juego incita a la participación activa y abre las puertas a la imaginación de otros mundos posibles.

### **Aproximación cultural**

La cultura incluye los bienes materiales, los bienes simbólicos, las instituciones por donde circula el poder de socialización, como la familia, la escuela, la comunidad, la administración, las costumbres y hábitos, las leyes y el poder. A través del desarrollo de la cultura de la información, el desenvolvimiento de la globalización económica y cultural y el avance científico-tecnológico que se está produciendo en los más diversos campos de las ciencias, las sociedades distantes de ellos pueden buscar fórmulas para visibilizar la identidad en el conjunto de representaciones nacionales e internacionales presentes. La reconstrucción de la identidad es un factor de importancia en el proceso desencadenador de respuestas para encarar con posibilidades de éxito un camino propio, frente a la amenaza de homogeneización de la cultura, derivada de una globalización de cuño anglosajón. El desarrollo de una iniciativa de

identificación y caracterización de lo difuso es un instrumento básico para la democratización de la cultura local, una activación de la conciencia de lo que se es como pueblo y una proyección de lo que se quiere ser. El Caquetá es un espacio donde duermen energías insospechadas; donde, en un diálogo de sangres, de lenguas y de costumbres, se han ido acrisolando la región, la sociedad y los hombres y mujeres que allí residen. En este sentido, la aportación hacia la construcción de una cultura de paz, en un espacio fértil para desarrollar actividades formativas con jóvenes orientadas a la reflexión sobre la realidad, los conflictos y el papel de los gestores de paz, pasa por el conocimiento crítico de la situación que atraviesan la región y el país.

### Seguimiento pedagógico

No es una evaluación propiamente dicha del proceso, sino que cumple las funciones de acompañamiento a los desarrollos del trabajo. Es un elemento muy útil en procesos educativos, al buscar no solamente diagnosticar las formas de conflicto y su tratamiento sino también cualificar esas prácticas actuando sobre ciertos focos de la realidad que las condicionan. Los integrantes de un proceso tienen el derecho y el deber de conocer los desarrollos en los que están inmersos. Es decir, deben saber de dónde vienen y hacia dónde van; la razón de ser de los enfoques utilizados, las estrategias e instrumentos empleados en el trabajo; el tipo de interacciones que se favorecen. De esta manera, los otros integrantes utilizan la información que arroja el control para reorientar sus acciones, para hacer hincapié en algunos aspectos, para identificar fortalezas y debilidades, para hacer acompañamientos de sus propios cambios y procesos. En definitiva, el seguimiento pedagógico en los procesos sociales para la convivencia es una estrategia de *acompañamiento-evaluación* colectiva,<sup>6</sup> permanente, oportuna e interactiva; entre el orientador de un proyecto social y la comunidad; entre el investigador y el grupo investigado; entre formadores y formados. Su pretensión principal es crear dispositivos de acompañamiento que ayuden a fortalecer procesos en escenarios para la convivencia pacífica y democrática.

---

6. Fernando Cruz Artunduaga, *Seguimiento pedagógico a procesos sociales para la convivencia intercultural*, Gernika, Ideasur, 2010. Disponible en <<http://www.ideasur.org/files/almacen/almacen/Archivos%20pdf/Seguimiento-Pedag%C3%B3gico.pdf>>.

## **Soporte regional, nacional e internacional**

El respaldo de instituciones y de organizaciones de diferentes ámbitos en un contexto en construcción al que le surgen múltiples dificultades, por factores violentos desde su misma fundación, se hace necesario rodearlo con apoyos en distintos campos, especialmente, en el educativo, a través de acciones y procesos que reconozcan las propias rutas desarrolladas allí y que se enriquezcan con otras miradas y construcciones conjuntas. La complejidad del escenario, cruzado históricamente por diferentes violencias, experiencias nefastas y actitudes de intolerancia de «fuerzas oscuras» hacia personas que trabajaban en la temática de los derechos humanos y la paz, hace ver la importancia de crear un engranaje de sinergias entre instancias académicas, instituciones gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil (regionales, nacionales e internacionales), para proteger a las personas y los procesos educativos. Esta estrategia de alianzas también contribuye a dar estabilidad y perdurabilidad a las iniciativas.

### **RESPALDO RECÍPROCO**

La propuesta de construcción de paz se ha llevado a cabo en un marco de educación al desarrollo. Su diseño tiene presentes contenidos, metodologías y recursos que han sido utilizados a uno y otro lado del Atlántico por las personas e instituciones involucradas. En ese sentido, entendemos que la cooperación es de doble vía; es así como cerca de veinticinco personas de la Amazonia colombiana han venido al País Vasco y viceversa, con el fin de profundizar algunas temáticas y compartir de viva voz los trabajos que se hacen.

Este camino andado ha permitido evidenciar la necesidad de construir alianzas en marcos educativos y de desarrollo local. Por esa razón se ha hecho una apuesta inicial por crear un instituto regional que tenga una visión global de distintos fenómenos de la violencia y la paz entre seres humanos y de estos con su entorno.

### **BREVE RESEÑA DE LA PROYECCIÓN DEL INSTITUTO IAPAZSOS**

Se ha planteado el diseño inicial de una instancia que permita hacer converger diferentes miradas regionales, nacionales e internacionales, con el fin de contextualizar las reflexiones, discusiones

nes, acciones y procesos que sea preciso desarrollar para transformar conflictos por vías pacíficas,<sup>7</sup> con la visión de formar personas críticas.

La propuesta planteada a la comunidad amazónica para seguir su construcción se ha denominado Instituto Internacional Amazonia de Paz Sostenible (Instituto Iapazos). Sus objetivos son potenciar la construcción de paz a través de la mejora del clima de convivencia y de la participación democrática de organizaciones sociales e instituciones académicas gubernamentales; actuar en la búsqueda del conocimiento, la formación y puesta en práctica de estrategias de tratamiento de conflictos de forma creativa y pacífica; desarrollar proyectos educativos orientados a la prevención de la violencia, con especial hincapié en las relaciones de género; y difundir la formación e investigación en cultura de paz como fundamento del aprendizaje de la ciudadanía democrática.

La estrategia de trabajo del Instituto Iapazos se conforma del siguiente modo:

- *Diseño de investigaciones* asociadas a los distintos fenómenos socioculturales que influyen negativamente en la democracia y el desarrollo sostenible de la región.
- *Formación de formadores*: resulta esencial para multiplicar los contenidos, metodologías y fines de la construcción de paz por medios creativos y pacíficos en distintos espacios.
- *Movilidad de personas*: a pesar de que cada vez se quiere validar más que se prescindan de la presencia física, se considera fundamental el contacto directo que humanice las relaciones, para que den cuenta de las experiencias, procesos y conocimientos que se generen en uno y otro sitio.
- *Publicaciones*: la creación de materiales en distintos soportes que respalden las pesquisas, procesos y avances es importante para sentar los cimientos educativos y culturales en las sociedades.
- *Difusión*: el compartir con amplios sectores de la población las experiencias que se llevan a cabo contribuye a que se tomen referencias que ayuden a sus propios procesos. También debe recibirse la crítica que ayude a mejorar las diferentes iniciativas de construcción de paz.

---

7. Johan Galtung, *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 2003.

El acompañamiento se entiende en dos dimensiones, en las cuales es importante que se involucre a organizaciones e instituciones del ámbito local, regional, nacional e internacional:

- Por una parte, se da el acompañamiento de las organizaciones/instituciones en el ámbito del apoyo en conocimiento, financiero y de protección a las acciones y procesos que se desarrollen a favor de la paz en regiones complejas como la del Caquetá.
- Por otra, está el acompañamiento denominado como *seguimiento pedagógico*, el cual consiste en acompañar de manera directa las actividades, acciones o procesos que lleven a cabo las comunidades, con el fin de contribuir a la dinamización en la consecución de los objetivos, en un contexto en el que hay una baja confianza entre los participantes, así como entre estos y sus organizaciones/instituciones.

Es importante articular instancias sociales, académicas y gubernamentales, tanto del ámbito local y regional como del nacional e internacional, para ayudar a proteger los trabajos que se realizan, debido a que en escenarios con situaciones controvertidas y con muchas cargas históricas que impiden la consolidación de los procesos debido a amenazas, desconfianzas y escasos respaldos para la reflexión científica, se requiere un sólido trabajo en red.

